

14 unis.

R. 66.315

HISTORIA

GENERAL

DE L PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

*Por el Inca Garcilaso de la Vega.*

NUEVA EDICION.

TOMO XI.

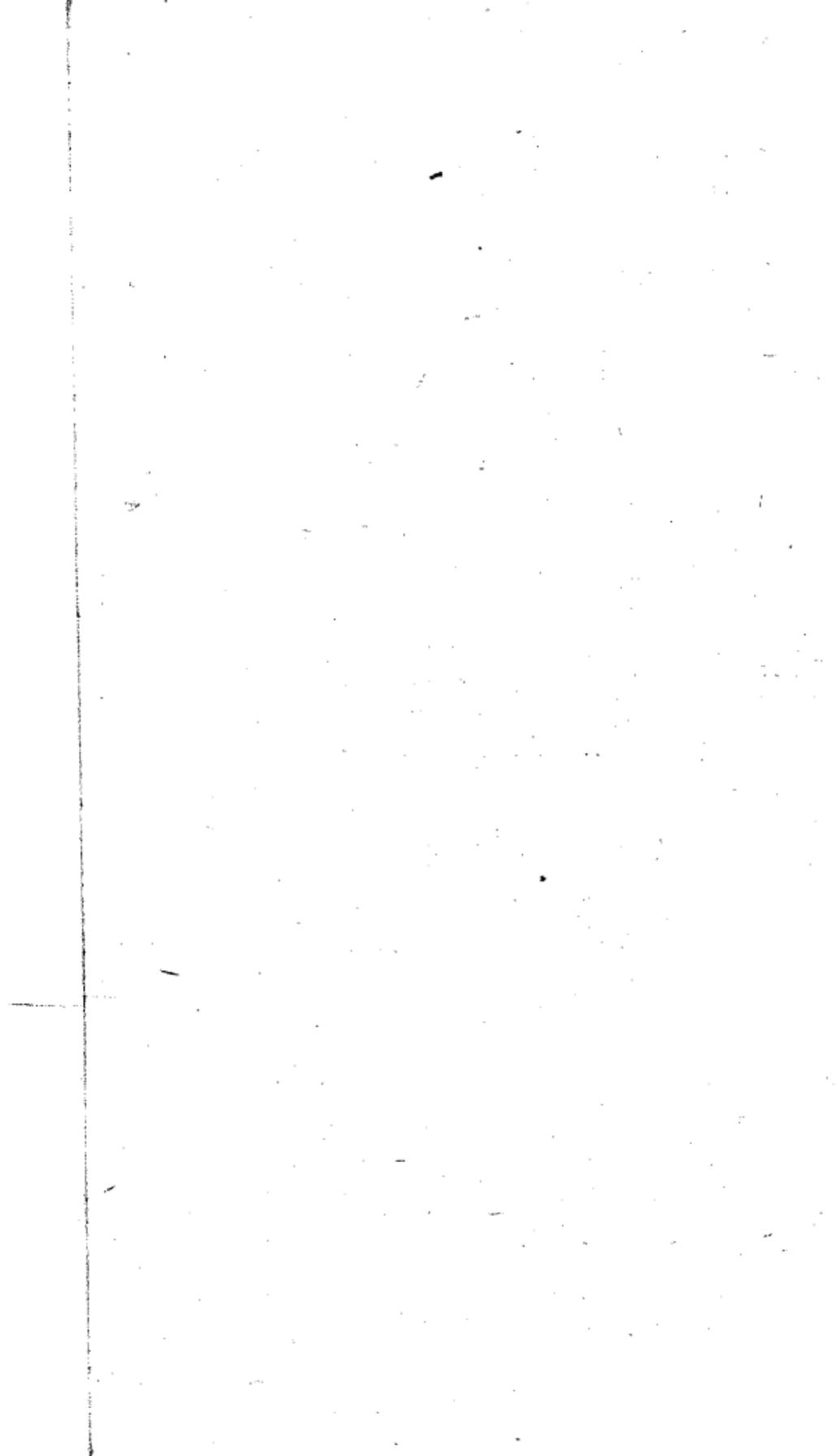
=

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1800.







# HISTORIA

## GENERAL

### DEL PERÚ.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

*Llegan á Sacsabuana los dos exércitos. Desconfianza de Gonzalo Pizarro de los que llevaba de Diego Centeno. Confianza del presidente de los que se le habian de pasar. Requerimientos y protestaciones de Pizarro: respuesta de Gasca. Determinan dar batalla: orden del esquadron real.*

**A**sentó Gonzalo Pizarro su exército en una rinconada que en aquel valle se hace de un rio, aunque pequeño, que pasa por él, y de

#### 4 HISTORIA GENERAL

una sierra áspera , que ambos vienen á juntarse en punta , y queda allí el sitio de tal manera fuerte , que ni por el un lado ni por el otro , ni por las espaldas le podian acometer. El rio tenia por la vanda de la sierra unas muy altas barrancas : entre ellas y el mismo rio mandó Gonzalo Pizarro asentar los toldos , porque el llano que estaba entre la barranca y la sierra quedase desembarazado para formar allí su esquadron. El presidente que , como diximos , iba á paso muy corto , llegó tres dias despues de Gonzalo Pizarro , y otros tres gastaron en algunas escaramuzas que hubo entre la gente suelta de la una parte y de la otra ; pero no hubo cosa de momento que poderse contar. Entretanto acabó de llegar al llano todo el ejército imperial ; que por la aspereza de la sierra por donde iban , y por el mu-

cho estorvo que llevaban no pudieron llegar antes. Otros dos dias estuvieron á la mira los unos y los otros sin acometerse , mas de estar muy recatados Gonzalo Pizarro y sus capitanes de que no se le hu-yese alguna gente , y se pasase al presidente : que para salir á recibir á su contrario con determinacion de darle batalla , parece que no convenia tener tan poca confianza de los que llevaba consigo. Pero Gonzalo Pizarro aunque tarde, tuvo esta desconfianza por los que de Diego Centeno iban en su ejército , que eran mas de trescientos, por los quales dixo Francisco de Carvajal que les diese sendas lanzas de Centeno , y que los enviase con Dios , porque de enemigos rendidos no se podia asegurar jamas que fuesen buenos amigos para fiar de ellos la hacienda , la vida y la honra todo junto. Esta desconfian-

za de Gonzalo Pizarro tambien la dice Francisco Lopez de Gomara, cap. 186., por estos términos.

Salió pues Pizarro con mil Españoles y mas, de los quales los doscientos llevaban caballos, y los quinientos y cincuenta arcabuces: mas no tenia confianza de todos, por ser los quatrocientos de aquellos de Centeno; y así tuvo mucha guarda en que no se le fuesen, y alanceaba á los que se le iban, &c.

Hasta aquí es de aquel autor. Por el contrario el presidente, estaba con grandisima confianza de los que se le habian de venir de sus enemigos, particularmente del licenciado Cepeda, del qual, como lo dice el mismo autor en el mismo capitulo, que es bien largo, tenia promesa, que se la envió con Fr. Antonio de Castro, de la orden de los predicadores, que en aque-

llos tiempos fue prior en Arequepa , diciendo que si Gonzalo Pizarro no viniese en concierto alguno , que él se pasaria al servicio del Emperador á tiempo que deshiciese á Pizarro , &c.

Con esta confianza entró el presidente en consulta con sus capitanes , si seria bien dar batalla ó escusarla , por vedar las muertes que de ambas partes podia haber ; y aunque todos quisieran que no hubiera batalla , les pareció por otra parte que no era bien dilatarla , por la necesidad que tenían de bastimento , de leña , y aun de agua , que la traían de muy lejos. De todo lo qual estaban los enemigos muy abundantes , y temian el presidente y sus capitanes no se fuesen los suyos á los contrarios , forzados de la hambre : por tanto acordaron que otro dia se diese la batalla. Gonzalo Pizarro envió aquel

## § HISTORIA GENERAL

mismo dia requerimientos y protestaciones al presidente , como lo dice el mismo autor en el capitulo alegado por estas palabras.

Envió Pizarro dos clérigos uno trás otro á requerir á Gasca por escrito , que le mostrase si tenia provision del Emperador en que le mandase dexar la gobernacion; porque mostrándosela originalmente, él estaba presto de la obedecer y dexar el cargo , y aun la tierra. Pero si no se la mostrase, que protestaba darle batalla , y que fuese á su culpa , y no á la suya. Gasca prendió á los clérigos , avisado que sobornaban á Hinojosa y á otros; y respondió que se diese , enviándole perdon para él y para todos sus sequaces , y diciéndole quanta honra habria ganado en hacer al Emperador revocar las ordenanzas, si quedaba por servidor y en gracia de S. M. como solia , y quanta

obligacion le tendrian todos dándose sin batalla, unos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar vivos, cá pelean-do suelen morir. Mas era predicar en el desierto por su gran obstinacion, y de los que le aconsejaban, cá estaban como desesperados, ó se tenian por invencibles; y á la verdad ellos estaban en muy fuerte sitio, y tenian gran servicio de Indios y comida.

Hasta aquí es de Gomara sacado á la letra, donde dice en suma lo que hemos dicho á la larga; y lo que dice que tenia gran servicio de Indios, es así, que todos los Indios generalmente servian á Gonzalo Pizarro con grandisima aficion, por lo que atrás diximos, que tuvieron por hijos del sol, y hermanos de sus reyes Incas á los primeros Españoles que allá fueron, y así les llamaron Incas; y como

## 10 HISTORIA GENERAL

Gonzalo Pizarro fue uno de ellos, y hermano del marques Don Francisco Pizarro, nunca le perdieron el amor y respeto que como á Inca le tenian, y á su muerte le lloraron tiernamente.

La noche antes de la batalla determinó Juan de Acosta ir con quatrocientos arcabuceros, y acometer el ejército imperial, á ver si podía soldar algo de la quiebra y negligencia que en la jornada pasada tuvo: porque entre los soldados que á ella fueron, se murmuraba largamente su descuido y poca ó ninguna milicia. Francisco de Carvajal, quando supo los sucesos que hubo de la una parte y de la otra, lloró su desventura, que le hubiesen quitado la mayor hazaña que su fortuna al cabo de su vejez le habia ofrecido para colmo de sus hazañas. Estando Juan de Acosta apercebido para dar la en-

camisada, supieron que se habia huido un soldado de Diego Centeno; y sospechando que habria dado aviso de la ida de Acosta, dexaron de ir, y á Gonzalo Pizarro no le pesó de ello, por parecerle que lo mas seguro para alcanzar la victoria era dar batalla campal, y no armas y rebatos nocturnos. Y así lo dice Gomara en este paso, que dixo á Juan de Acosta: Juan, pues lo tenemos ganado no la querais aventurar, que fue soberbia y ceguera para perderse.

Hasta aquí es de Gomara. La soberbia y ceguera de Pizarro y de sus capitanes fue imaginar que todos habian de pelear como ellos; y que haciéndolo todos así no podian perder la victoria; pero sucedióles en contra, que ni pelearon los que se tenian por valientes, ni los reputados por cobardes.

El soldado que se huyó de Gon-

## 12 HISTORIA GENERAL

zalo Pizarro dió aviso al ejército real, que Juan de Acosta y los suyos quedaban apercebidos para venir encamisados á darles arma y batalla. Obligó al presidente y á todo su ejército á estar puestos en esquadron toda la noche, donde pasaron tanto frio, que, como lo dicen los autores Gomara y Zaraté, se les caían las lanzas de las manos, que no las podían tener de frio. Luego que amaneció, que fue el dia noveno de Abril de mil quinientos quarenta y ocho años, se pusieron en esquadron los del rey, mejorados de como habian estado la noche antes. Pusieron toda la infanteria junta, con sus capitanes ya nombrados, con dos mangas de arcabuceros á una mano y á otra. Al lado izquierdo de la infanteria pusieron doscientos caballos con los capitanes Diego de Mora, Juan de Saavedra, Rodrigo de Salazar,

y Francisco Hernandez Giron, á quien Zarate llama Aldana. Al lado derecho iban los capitanes Gomez de Alvarado, Don Pedro Cabrera, y Alonso Mercadillo con otros doscientos de á caballo, para guarda del estandarte real, que el licenciado Carvajal, Alferrez general, llevaba é iba con estos capitanes. A la mano-derecha de ellos, buen espacio en medio, iba el capitán Alonso de Mendoza: con él iba Diego Centeno. Tenian en su compañía sesenta caballeros, que los mas de ellos, ó casi todos, eran de los que escaparon de la batalla de Huarina; que como compañerós en los trabajos y adversidades pasadas, no quisieron otro capitán sino á Alonso de Mendoza. Estos se pusieron cerca del rio para socorrer á los que por aquella vanda viniesen huyendo, que bien sa-

#### 14 HISTORIA GENERAL

bían que por todas partes había de haber gente que se pasase al ejército real; y por aquella vanda corrían mas peligro los huidos. El capitán Gabriel de Roxas trabajaba en baxar la artillería al llano, que se hacía con mucha dificultad, por la aspereza de la sierra. El general Pedro de Hinojosa, el maese de campo Alonso de Alvarado, el sargento mayor Pedro de Villavicencio, el gobernador Pedro de Valdivia con ellos, andaban ordenando los esquadrones. A las espaldas de todos ellos estaba el presidente con los tres obispos, el de los Reyes, el del Cozco, el de Quito, y los provinciales de la orden de predicadores, y el de nuestra señora de las Mercedes, sin otro mucho número de clérigos y frayles que andaban en el ejército. En resguardo de todos ellos estaban

cincuenta de á caballo , porque si viniese á ellos algun desmandado hubiese quien los defendiese.

## CAPÍTULO II.

*Sucesos de la batalla de Sacsabua-  
na hasta la pérdida de Gonzalo  
Pizarro.*

**D**e la otra parte Gonzalo Pizarro, luego que esclareció el dia mandó tocar arma , y que subiese la gente al llano que está entre la barranca del rio y la sierra , para formar allí su esquadron. Mandó subir la artillería, y plantarla en un puesto eminente. Mandó al licenciado Cepeda , como lo dice Gomara, que ordenase la batalla ; porque el mae-se de campo Francisco de Carvajal , como hombre desdeñado de que Gonzalo Pizarro no hubiese querido seguir su parecer y conse-

## 16 HISTORIA GENERAL

jo, dándose ya por vencido, no quiso aquel día hacer oficio de maese de campo como solia, y así fue á ponerse en el esquadron con su compañía, como uno de los capitanes de infanteria: por esto los historiadores no hacen mencion de él en lo que fue ordenar la gente.

Andando todos muy diligentes para ponerse cada uno en su puesto, Garcilaso mi Señor salió de entre ellos, y con achaque de que el Indio que le habia de llevar la lanza no se la hubiese llevado, baxó ácia el rio dando voces al Indio, y luego que se encubrió con la barranca del rio, fue ácia el esquadron real; y habiendo pasado una cienega pequeña que estaba entre los dos esquadrones, y baxaba al rio, subió la barranca, y fué al descubierto de ambos exércitos á presentarse al presidente. El qual lo recibió y abrazó con mucha ale-

gria y contento , y le dixo : Señor Garcilaso, siempre esperé que vuestra merced habia de hacer semejante servicio á S. M. , y en tal ocasion. Garcilaso respondió: Señor, como prisionero sin libertad no he podido servir á S. M. ni á vuestra señoría antes de ahora , que nunca me faltó el ánimo de hacerlo. Gonzalo Pizarro , quando supo que se habia ido Garcilaso , le pesó mucho ; pero mostró no sentirlo por no desmayar los suyos ; y topándose con un primo hermano de mi padre que se decia Gomez Suarez de Figueroa , le dixo : Garcilaso se nos ha ido , ¿ pareceos que queda bien librado si vencemos ? Dixo así , porque todavía estaba engañado de su falsa esperanza que habia de alcanzar victoria ; mas no tardó nada en venir el desengaño. La ida de mi padre fue como se ha dicho , aunque dos de los historia-

dores nombran primero al licenciado Cepeda, y luego á mi padre y á otros, como que fueron juntos; pero no tuvieron la relacion por su discurso como pasó el hecho. El otro historiador lo cuenta como lo hemos dicho, y nombra primero á Garcilaso mi señor, á un primo suyo, y á otros con ellos; y dice que fue mucho desman para Gonzalo Pizarro; y prosiguiendo dice; y luego tras estos vino tambien huyendo el licenciado Cepeda. Garcilaso de la Vega se fue solo sin compañía alguna, y para irse así lo previno antes: que luego que Gonzalo Pizarro asentó su real en aquel sitio, que fue tres dias antes que el presidente llegase, salió mi padre á reconocer el campo, y ver por donde pudiese irse mas á su salvo, porque bien sabia que Gonzalo Pizarro y sus capitanes andaban muy á la mira de los que

pudiesen huirseles. Mi padre, para tener achaque de apartarse de ellos, mandó al Indio que le habia de llevar la lanza que no la llevase, sino que se estuviese en la tienda para venirle á buscar, como lo hizo. Fue encubierto con la barranca, porque no le viesen los del esquadron que estaban en lo alto. Todo esto le oí yo á él mismo, quando despues ya en toda paz se hablaba de los trances y sucesos que en aquellos tiempos pasaron. Tambien oí á Garcilaso, que despues que Gonzalo Pizarro le tomó su caballo Salinillas en la batalla de Huarina, como atras se dixo, que de industria se habia estado sin comprar caballo de estima, porque Gonzalo Pizarro, viéndole á pie, le volviese su caballo, ó le diese otro de los suyos, que los tenia tales; y así sucedió el hecho, que quatro dias antes que Gonzalo Pi-

zarro saliese del Cozco para la batalla de Sacsahuana, le envió el caballo Salinillas, y que quando lo vió en su casa le pareció que se lo habia traído un angel del cielo. Hemos dicho estas particularidades, no por abonar á mi padre, que ya eso está pasado en cuenta, como en otra parte diximos, sino por decir verdad en todo suceso, contándolo por sus dias, horas y momentos, que no pretendo agraviar á nadie quitándole su lugar y poniendo otros en él, que no hay para qué hacerlo, que no es de historiadores sino decir verdad llanamente; y con esto volverémos al discurso de aquella batalla.

El esquadron de Gonzalo Pizarro se ordenó como mejor le pareció al licenciado Cepeda. Por la vanda de la sierra salió una manga de sus arcabuceros á escaramuzar con los contrarios. Los capita-

nes Hernan Mexia de Guzman , y Juan Alonso Palomino salieron á ellos con sus compañías de arcabuceros, y les hicieron retirar aunque sin daño alguno de las partes. Entre tanto jugaba la artilleria de ambos exércitos; la de Gonzalo Pizarro no hacia efecto, porque el esquadron del presidente estaba puesto en un baxo como hoya. La artilleria pasaba por alto: la del presidente estaba en muy buen puesto, que señoreaba todo el campo del contrario , donde dicen los historiadores que metieron muchas balas , y que mataron dos hombres; lo que es cierto, y el uno de ellos era page de Gonzalo Pizarro. El licenciado Cepeda, que andaba ordenando el esquadron , y deseaba pasarse al presidente , fingió que iba á reconocer otro mejor sitio que el que tenia el esquadron ; y viéndose algun tanto apartado , dió de

espuelas al caballo, que era muy hermoso, de color castaño oscuro, é iba encubertado todo el cuello, pechos, y caderas de cuero de vaca galanamente aderezado, teñido de negro, que parecia muy bien, así por la novedad del ornato como por la singularidad de él, que fue tan solo: que en aquellos tiempos ni despues acá hasta que salí de aquella tierra no ví otro caballo encubertado; y aun á aquel y á su dueño hizo daño la honra de la cubierta; porque yendo corriendo ya buen espacio de los de Pizarro, salió en su seguimiento Pedro Martin de Don Benito en un caballazo largo y seco como un palo, que tambien se lo conocí: era zayno; y en un tranco alcanzaba mas tierra que otros en tres ó quatro, y así alcanzó al licenciado Cepeda á la entrada del atolladero, que estaba cerca del esquadron real, y

dió una lanzada al caballo en las caderas, de que cayó en el cieno, y otra al caballero en el muslo derecho, y lo acabára de matar si no vinieran al socorro quatro caballeros de los de Alonso de Mendoza, que, como diximos, se habian puesto en aquel sitio para semejantes lances. La cubierta dañó al caballo, que si no fuera por ella corriera mas, y se librára de Pedro Martin de Don Benito, que era un vejazo seco, duro y avehanado. El qual, habiendo hecho aquel lance, se volvió apriesa á los suyos, y el licenciado Cepeda, mediante el socorro que llegó á tan buen tiempo, salió de la cienega, y fue á besar las manos al presidente, quien lo recibió con grandísima alegría, como lo muestra Gomara, cap. 186., por estas palabras.

Gasca abrazó y besó en el car-

rillo á Cepeda , aunque lo llevaba encenagado , teniendo por vencido á Pizarro con su falta.

Hasta aquí es de Gomara. Entre tanto se pasaron otros muchos soldados , unos por una vanda , y otros por otra , como se hallaban , así los de á caballo como los de á pie. Entre ellos acertó á ir Martin de Arvieta , de quien hicimos mencion en la batalla de Huarina , y prometimos decir en particular algunas cosas suyas , sea una de ellas esta. Iba en un buen caballo á la brida con una lanza de ristre , que pocas se usaron en aquella tierra entonces ni despues. Junto á Martin Arvieta iba un soldado llamado Pedro de Arenas , natural del Colmenar de Arenas , hombre de pequeña estatura , muy pulido , hombre de bien , y por ende buen soldado , que yo conocí despues : iba en una yegua muy galana , remen-

dada de blanco , y alazano , pequeña de cuerpo como su amo ; la qual era mas para pasear las calles de la corte que para entrar en batalla. Martin de Arvieto iba deteniendo su caballo para no desamparar al que se habia puesto debaxo de su amparo. Pedro Martin de D. Benito , que habia alanceado quatro ó cinco peones , viendo que se iban los dos de á caballo , salió tras ellos para lancearlos. Martin de Arvieto , que iba delante de su compañero , pasó la cienega fácilmente: la yegua de Pedro de Arenas se entrampó en ella, y para salir apriesa dió dos ó tres vaybenes , de manera que dió con su amo en el lodo, porque la silla iba floxa , mal cinchada , y era de la brida. Arvieto que lo vió , volvió á pasar la cienega , y se puso en derecho de Pedro Martin de Don Benito , porque no matase al amigo. Pedro Mar-

tin, viendo que Arvieto iba á pelear con él, paró su caballo y se estuvo quedo. Martin de Arvieto le dixo entonces: Pasa adelante villano ruin, veremos quien mamó la mejor leche; pero Martin no aceptó el desafio, y sin hablar palabra se volvió á los suyos. En una de las salidas semejantes que Pedro Martin hizo le alcanzó una pelota desmandada, le pasó la mano derecha y se le cayó la lanza, y sin ella se fue á Gonzalo Pizarro y le dixo: Yo estoy ya de ningun provecho para el servicio de vuesa señoria, diciendo esto se fue á poner con los últimos de á caballo. Entretanto que pasaban estas cosas, no cesaban de pasarse al esquadron real los soldados que podian, así infantes como caballos. Francisco de Carvajal, viendo que por no haberle creído, Gonzalo Pizarro se iba perdiendo á toda priesa, em-

pezó á cantar en voz alta.

Estos mis cabellicos madre, dos á dos me los lleva el ayre, y no cesó de cantar, haciendo burla de los que no habian admitido su consejo, hasta que no quedó soldado alguno de los suyos. De la manga de arcabuceros que estaban á la mano derecha del esquadron de Gonzalo Pizarro, salieron treinta y tantos arcabuceros mostrándose muy fieles, dando á entender que iban á travar escaramuza con los contrarios; mas viéndose algo apartados de los suyos, corrieron á toda furia á meterse en el esquadron real; y estos y los que ántes se habian huido, todos decian al general y á sus ministros que no saliesen á pelear, sino que se estuviesen quedos, que muy presto se pasarian todos los de Pizarro, y lo dexarian solo, y así salió el hecho; porque Gonzalo Pizarro man-

dó á treinta de á caballo, que fuesen en pos de los peones y los detuviesen, mas ellos lo hicieron tan esforzadamente, que se fueron á entregar á los del presidente así como los infantes. De los arcabuceros que estaban á la siniestra del esquadron de Pizarro se huyeron otros quarenta, y ninguno de los de Pizarro se atrevió á seguirles, porque los arcabuceros iban á buen paso concertado, volviendo atras el rostro, con ánimo de defenderse y ofender á los que se atreviesen á contradecirles. Tambien dexaron de seguirlos, porque Alonso de Mendoza, y Diego Centeno, con los sesenta caballos que allí tenían, pasando la cienaga se habian puesto mas cerca para socorrer los que por aquella parte se fuesen á ellos. Carvajal no cesaba de su canto, que á cada quadrilla que se les iba lo entonaba de nuevo. Los piqueros

que estaban en el esquadron, viendo los arcabuceros que del un lado y del otro de su esquadron se habian huido, y que ellos no podian fingir que iban á escaramuzar con los contrarios, soltaron las picas todos á una, y echaron á huir por diversas partes, con que se acaba de deshacer el esquadron de Gonzalo Pizarro. Esta fue la batalla de Sacsahuana, si se puede llamar batalla, en la que no hubo golpe de espada, ni encuentro de lanza, ni tiro de arcabuz de enemigo á enemigo, ni otra mas pelea que la que se ha referido. Y fue tan breve la ruina de Gonzalo Pizarro, que se gastará mas tiempo en leer este capítulo, que se gastó en pasar los trances que en él se cuentan. De la parte de Pizarro, como lo dice Gomara, murieron diez ó doce: estos murieron á manos de Pedro Martin de Don

Benito , y de otros ministros semejantes , que atajaban los que se huian , que los del presidente no mataron ninguno de los enemigos; que aunque los historiadores dicen que estaban los esquadrones á tiro de arcabuz , era á tira mas tira, que habia mas de quinientos pasos en medio. De la parte contraria murió solo uno , por descuido de otro de los suyos que le dió un pelotazo.

### CAPÍTULO III.

*Gonzalo Pizarro se rinde , por parecerle menos afrentoso que huir. Razones que entre él y el presidente pasaron. Prision de Francisco de Carvajal.*

**E**l postrer lance de la pérdida de Gonzalo Pizarro fue el que hicieron los piqueros en derribar las

picas en el suelo, y huir por todas partes; con lo qual sus capitanes y él quedaron pasmados, porque no imaginaban tal. Gonzalo Pizarro, volviendo el rostro á Juan de Acosta, que estaba cerca de él, le dixo: ¿Qué harémos hermano Juan? Acosta, presumiendo mas de valiente que de discreto, respondió: Señor, arremetamos y muramos como los antiguos Romanos. Gonzalo Pizarro dixo: mejor es morir como christianos. Gomara dice en este paso, cap. 186.: Fue palabra de christiano, y ánimo de esforzado: quiso rendirse ántes que huir, cá nunca sus enemigos le vieron las espaldas, &c. Poco mas abaxo dice: Iba muy galan y gentil-hombre sobre un poderoso caballo castaño, armado de cota y coracinas ricas, con una sobre-ropa de raso bien golpeada, un capacete de oro en la cabeza, y un barbote de lo mismo &c.

Hasta aquí es de Gomara. Agustín de Zarate añade, que la ropa que llevaba sobre las armas era de terciopelo amarillo, casi toda cubierta de chapas de oro, y que dixo á Juan de Acosta: pues todos se van al Rey, yo tambien, &c. Diciendo esto caminó ácia el esquadron real con los capitanes que quisieron seguirle, que fueron Juan de Acosta, Maldonado, y Juan Velez de Guevara, que Diego Guillen se habia pasado al presidente. Yendo así, se encontró con Pedro de Villavicencio, y viéndole ir bien acompañado le preguntó quien era: sabiendo que era el sargento mayor le dixo: Yo soy Gonzalo Pizarro, y me rindo al Emperador. Diciendo esto le entregó un estoque que llevaba en la mano, que la lanza, como lo dice Zarate, la habia quebrado en su misma gente que se le huia. Villavicencio esti-

mó en mucho la buena suerte que le cupo ; y así con muy buenas palabras le rindió las gracias de la merced que le hacia en entregársele : y en reconocimiento de ella no quiso pedirle la espada y daga que llevaba ceñida , que era de mucho valor , porque toda la guarnicion era de oro. Poco mas adelante encontraron á Diego Centeno , el qual se vino á Gonzalo Pizarro , y le dixo : Mucho me pesa de ver á vuesa señoria en este trance.

Gonzalo Pizarro se sonrió tanto quanto, y dixo : No hay que hablar en eso señor capitan Diego Centeno : yo he acabado hoy , mañana me llorarán vuestas mercedes. Sin hablar mas palabra se fueron hasta donde estaba el presidente, el qual lo recibió como lo dicen los tres autores , cuyas palabras pondremos aquí , las de cada uno de por sí , sacadas á la letra. Zara-

te, lib. 7., cap. 7., dice: Y así fue llevado al presidente, pasó con él ciertas razones, y pareciéndole aquellas desacatadas, le entregó á Diego Centeno que le guardase, &c.

Las de Gomara, cap. 186., son estas: Villavicencio, alegre con tal prisionero, lo llevó luego así como estaba á Gasca. El qual, entre otras cosas le dixo: Si le parecia bien haberse alzado con la tierra contra el Emperador. Pizarro dixo: Señor, yo y mis hermanos la ganamos á nuestra costa, y en querella gobernar como S. M. lo habia dicho no pensé que erraba. Gasca entonces dixo dos veces que le quitasen de allí con enojo: dió-le en guarda á Diego Centeno, que se lo suplicó, &c. Las razones del Palentino, cap. 90., son las que se siguen.

Gonzalo Pizarro fue llevado al presidente, á quien siendo apea-

do hizo su mesura: el presidente le quiso consolar, juntamente con representarle su yerro; á lo qual Pizarro se mostró obstinado y duro: respondió, que él habia ganado aquella tierra; y coloreando en alguna manera lo que habia hecho, daba sus disculpas, y hablando de tal suerte, que forzó al presidente á responderle áspero, porque le pareció que convenia satisfacer á tantos como le oian, y le dixo, que no le bastaba andar fuera de la fidelidad que debia á su príncipe, sino que aun en aquel tiempo se le quisiese mostrar ingrato y obstinado; y que habiendo S. M. hecho merced á su hermano el marques de lo que le dió, con que á él y á sus hermanos habia hecho ricos de muy pobres, y levantándolos del polvo de la tierra, tambien lo desconociese: especialmente, que en el descubrimiento de la

tierra él no habia hecho nada , y que su hermano , que lo habia hecho todo , habia siempre mostrado bien quan entendida tenia la merced que S. M. le habia hecho, no solo mostrándosele fiel, empero muy acatado; y sin aguardar el presidente que á esto le diese respuesta alguna , dixo al mariscal que se lo quitase de delante , y le entregase á Diego Centeno.

Hasta aquí es del Palentino. Y porque estos tres autores , cada uno de por sí , se muestran escasos en este paso , que no quieren decir por entero lo que pasó, lo diremos historialmente como sucedió.

Llegando Gonzalo Pizarro donde el presidente estaba , que lo halló solo con el mariscal, que los demas magnates se habian retirado léjos , por no ver al que habian negado y vendido , le hizo su acatamiento á caballo como iba , que

no se apeó , porque todos estaban en sus caballos , y el presidente hizo lo mismo , y le dixo : ¿ Si le parecia bien haberse alzado con la tierra del Emperador , y hechóse gobernador de ella contra la voluntad de S. M. , y muerto en batalla campal á su visorey ? respondióle : Que él no se habia hecho gobernador , sino que los oidores á pedimento de todas las ciudades de aquel reyno se lo habian mandado , y dadole provision para ello , en confirmacion de la cédula que S. M. habia dado al marques su hermano para que nombrase gobernador que lo fuese despues de sus dias ; que su hermano le habia nombrado á él , como era público y notorio , y que no era mucho que fuera gobernador de la tierra que ganó ; que lo del visorey tambien se lo mandaron los oidores que lo echase del reyno , diciendo que

así convenia á la paz y quietud de todo aquel imperio , y al servicio de S. M. ; que él no lo habia muerto , sino que los agravios y muertes que hizo tan aceleradas , y tan sin razon y causa , habian forzado á que los parientes de los muertos las vengasen ; y que si dexaran pasar los mensageros que él enviaba á S. M. á darle cuenta de los sucesos pasados , que fueron los que le vendieron y causaron que le llamasen traidor , S. M. se diera por muy servido , y proveyera de otra manera , porque todo lo que entonces hizo y ordenó , habia sido por persuasion y requerimientos de los vecinos y procuradores de las ciudades de todo aquel reyno , y con parecer y consejo de los letrados que en él habia.

Entonces le dixo el presidente, que se habia mostrado muy ingrato y desconocido á las mercedes

que S. M. habia hecho al marques su hermano , con las cuales los habia enriquecido á todos ellos , siendo pobres como lo eran antes , y levantándolos del polvo de la tierra , y que en el descubrimiento de la tierra él no habia hecho nada. Gonzalo Pizarro dixo : Para descubrir la tierra bastó mi hermano solo , mas para ganarla como la ganamos á nuestra costa y riesgo fuimos menester todos los quatro hermanos , y los demas nuestros parientes y amigos. La merced que S. M. hizo á mi hermano fue solamente el titulo y nombre de marques , sin darle estado alguno , sino ¿diganme cuál es? Y no nos levantó del polvo de la tierra , porque desde que los Godos entraron en España , somos caballeros hijosdalgo de solar conocido. A los que no son podrá S. M. con cargos y oficios levantar del polvo en

que estan : y si eramos pobres, por eso salimos por el mundo , ganamos este imperio y se lo dimos á S. M. , pudiéndonos quedar con él, como lo han hecho otros muchos que han ganado nuevas tierras.

Entonces ya enojado el presidente dixo dos veces en alta voz, quitenmelo de aqui , quitenmelo de aquí , que tan tirano está hoy como ayer. Entonces se lo llevó consigo Diego Centeno , que , como se ha dicho , se lo habia pedido al presidente. Los demas capitanes enviaron á otras partes , donde los guardasen y tuviesen á recaudo. Francisco de Carvajal , aunque ya viejo de ochenta y quatro años, por el natural odio que á la muerte se tiene , se puso en huida , con deseo , si pudiese , de alargar algunos dias mas los de su vida. Iba en un caballo mediano , castaño y algo vejezuelo , que yo conocí , y

le llamaban Boscanillo: habia sido muy lindo caballo de obra. Al pasar de un arroyo pequeño, de los muchos que hay en aquella campaña, que tenia siete ú ocho pasos de baxada, y otros tantos de subida algo áspera, el caballo descendió con alguna priesa, porque el huir se lo mandaba así, y pasando el arroyo tomó mas furia para subir por la cuesta arriba. Carvajal, por su mucha edad y por sus muchas carnes, que era muy grueso de cuerpo, no pudo ayudar al caballo, que con asirse á las crines bastaba; antes se ladeó á un lado, y llevó al caballo tras sí, hasta que cayeron ambos en el arroyo, y el caballo le tomó una pierna debajo, que no pudo levantarse; y así le hallaron los suyos mismos que iban huyendo; los cuales holgaron mucho con su prision, y entre todos acordaron de llevarlo preso al

presidente , para que por tal presente les perdonase sus delitos.

## CAPÍTULO IV.

*Lo que pasó á Francisco de Carvajal con Diego Centeno y con el presidente. Prision de los demas capitanes.*

A la grito que llevaban preso á Carvajal se juntaron otros muchos de los del presidente , por ver y conocer un hombre tan famoso como Francisco de Carvajal ; y en lugar de consolarle en su afliccion, le pegaban las mechas encendidas en el pescuezo , y procuraban meterlas entre la camisa y las carnes. Yendo así , vió al capitan Diego Centeno , que habiendo puesto á buen recaudo en su tienda á Gonzalo Pizarro , que lo dexó encomendado á media docena de ami-

gos suyos, soldados principales, que mirasen por él, se volvía al campo, y viendo Carvajal que pasaba Diego Centeno sin mirar en él, le llamó en voz alta y le dixo: Señor capitán Diego Centeno, no tenga vuesa merced á pequeño servicio este que le hago en presentarme á vuesa merced. Quiso decir según buena milicia, que entre capitanes y soldados se debía estimar muy mucho que un maese de campo que tantas veces le habia vencido hasta la batalla de Huarina, ahora se le presentase prisionero, para que se satisficiera de las pérdidas pasadas, y triunfase del enemigo. Diego Centeno, volviendo el rostro á él le dixo, que le pesaba mucho de verle en aquel trabajo. Carvajal respondió: Yo creo á vuesa merced, que siendo tan caballero y tan christiano hará como quien es; y no hablé-

mos mas en ello , sino que vuesa merced mande que estos gentiles hombres no hagan lo que vienen haciendo , que era lo de las mechas. Viendo algo de ello Diego Centeno, que aun en su presencia se desvergonzaban hacerlo ; porque les parecia que siendo Carvajal tan su enemigo holgaria Diego Centeno de qualquier mal que le hiciesen , arremetió á ellos , y les dió muchos cintarazos , porque toda era gente vil y baxa , de los marineros y grumetes que iban en aquel ejército , pues hacian obras y cosas tan viles á quien las merecia muy en contra.

Diego Centeno, habiendo apartado de Carvajal aquella picardia, mandó á dos soldados de los que iban con él que le acompañasen , y no consintiesen que se le hiciese mal trato alguno. Yendo todos asi toparon con el gobernador Pedro

de Valdivia , el qual , sabiendo que traían á Francisco de Carvajal , quiso llevarselo á presentar al presidente , por ir ante él con tal prisionero , y se lo pidió á Diego Centeno. Este se lo dió y dixo, que habiéndolo presentado se lo enviase á su tienda , porque queria ser alcayde de Francisco de Carvajal: dixo esto Diego Centeno , por parecerle que en qualquiera otra parte que estuviese no faltarian desvergonzados y descomedidos que le maltratasen por vengarse de algunos agravios recibidos. Pedro de Valdivia lo puso ante el presidente, quien le reprehendió sus tiranias y crueldades , y que las hubiese hecho en deservicio de su rey. A todo lo qual Francisco de Carvajal no respondió palabra, ni hizo semblante de humillarse , ni muestra de escuchar lo que le decian, co-

mo que no hablasen con él; antes estuvo mirando á una parte y á otra, con un mirado tan grave y señoril como que fuera señor de quantos tenia delante. Lo qual visto por el presidente, mandó que lo llevasen de allí: lo llevaron á la tienda de Diego Centeno, y lo pusieron en un toldo de por sí á parte, donde no se vieron mas él y Gonzalo Pizarro.

A los demas capitanes y oficiales prendieron todos, de ellos aquel dia, y de ellos otros adelante, que no se escapó ninguno. Solo el capitán Juan de la Torre estuvo escondido en el Cozco quatro meses, en una choza pagiza de un Indio criado suyo; de tal manera que en todo este tiempo no se supo cosa alguna de él, como si se le hubiera tragado la tierra, hasta que un Español lo descubrió por desgra-

cia, no sabiendo que era él, y lo ahorcaron como á los demas, aunque tarde.

## CAPÍTULO V.

*Visitas que Francisco de Carvajal tuvo en su prision: coloquios que pasaron entre él y los que iban á triunfar de su desgracia.*

**T**odo lo que se ha dicho de los sucesos de la batalla de Sacsahuana pasó hasta las diez del dia 9 de Abril de mil quinientos quarenta y ocho años, que como se empezó tan de mañana, á esta hora estaba ya todo sosegado. Luego el presidente proveyó dos capitanes que fuesen al Cozco, así á prender á los que se hubiesen huído de la batalla, como á mirar y estorvar que no hubiese algunos atrevidos que quisiesen saquear la ciudad.

Aquella misma tarde fueron muchas personas principales, así capitanes como soldados, á visitar los presos, de ellos por amistad que habian tenido, de ellos por parentesco, y de ellos por ser de una patria. Unos iban á consolarles, otros por su interés, á saber si dexaban algo escondido que pudiesen heredar. Solamente en los que visitaron á Francisco de Carvajal faltaron estos respetos, que ni tuvo amigo, pariente ni patriota, que entonces sus mas amigos huían de él. Mas no por eso dexaron de visitarle muchos caballeros muy principales, particularmente algunos de ellos, que eran mozos libres y traviesos. Los quales iban mas á burlar y á triunfar de él que no á consolarle. Mas como Francisco de Carvajal era tan discreto y malicioso, conociéndoles la intencion, triunfó é hizo escarnio de ellos,

como luego diremos , refiriendo algunos cuentos que se me acuerdan de los que pasaron aquel dia : que de algunos de ellos hacen mencion los historiadores , aunque no como pasaron , sino muy de otra manera : yo añadiré otros que ellos callan.

Estando Carvajal en su prision llegó á él un mercader , y mostrando mucho sentimiento le dixo: Los soldados de vuestra merced me robaron en tal parte tantos mil ducados de mercaduria , vuestra merced como capitan de ellos está obligado á restituirmelos, yo le encargo la conciencia , que pues ha de morir presto me pague esta deuda. Carvajal, mirándose á sí, vió en los tiros del talavarte la vaina que le dexaron quando le quitaron la espada , y sacándola de su lugar , se la dió al mercader diciéndole : Toma esto hermano para principio de

paga , que no me han dexado otra cosa. Dixole esto , para darle á entender su simplicidad de pedirle restitucion de millares de ducados á quien no poseía mas que una vayna de espada. Poco despues que aquel se fue entró otro con la misma demanda. Carvajal , no teniendo con que le pagar , respondió, que no se acordaba deber otra deuda , sino medio real á una bodegonera de la puerta del arenal de Sevilla. Dixo esto por responder con un disparate á otro tal como era pedirle restitucion , á quien , como ellos lo habian visto , no le habian dexado ni capa , ni sombrero con que cubrir la cabeza , que todo se lo habian saqueado los vencedores. Que bien mirado , lo mas rico del despojo de aquel dia fue lo que Carvajal perdió ; porque siempre traía su hacienda consigo, y esa en oro y no en plata , por-

que hiciese menos bulto. Por estas dos demandas y respuestas se podran sacar otras que hubo aquel dia, que las dexarémos por decir otras de gente mas calificada. Es así que entre otros entró un caballero muy principal, y capitan de S. M.: era muy alegre y regocijado, gran cortesano, presumia burlarse con todos, porque tenia caudal para cada uno; y entre otras sus hazañas era muy apasionado de Venus y Ceres, y esto muy al descubierto. Habiendo hablado algun espacio con Francisco de Carvajal, al fin de la plática le dixo: Vuesa merced ha manejado cosas muy graves para la conciencia, mire que le han de quitar presto la vida, convienele hacer exâmen de ella, arrepentirse de sus pecados, confesarlos, y pedir á Dios perdón para morir como christiano, y que Dios le perdone. Carvajal res-

pondió : Vuesa merced lo ha dicho como muy buen christiano , y como muy caballero que es. Suplico á vuesa merced tome el mismo consejo para sí , que le conviene tan bien como á mí , y hagame merced de traerme un vaso de aquel brevage que aquellos Indios estan bebiendo. El caballero, oyendo tal respuesta , se levantó de su asiento por no oir mas , y fue donde los Indios estaban ; y tomando un vaso del brevage se lo llevó á Carvajal. El qual lo recibió , y por cumplir con el caballero bebió un trago , y luego echó el vaso lejos de sí. Con esto se fue el caballero bien pagado de sus buenos consejos , y tan corrido, que despues, quando se burlaba con alguno de sus amigos , y le apretaba mucho le decia el amigo : Alto, alto , vamos á Carvajal , que él nos pondrá en paz. Con esto le hacian callar,

que no acertaba á hablar. Otro caballero muy calificado , mas mozo que el pasado, y mas libre y exên-to en sus mocedades y travesuras, que se preciaba de la publicidad de ellas, dixo á Carvajal casi lo mismo que el pasado , mostrándose muy zeloso de su enmienda para haber de morir. Carvajal le respondió: Vuesa merced lo ha dicho como un santo que es ; y por esto dicen comunmente, que quando los mozos son muy grandes vellacos, despues quando hombres son muy hombres de bien. Con esto le hizo callar , que no se atrevió á decirle mas , porque le hablaba muy al descubierto. A otro caballero le sucedió peor , que habia ido mas por vengarse de cierta pesadumbre que en tiempos pasados le habia dado, que no á consolarle , lo qual entendió Carvajal por el término con que le habló, que le dixo : Beso las

manos de vuesa merced señor mae-  
se de campo. Aunque vuesa mer-  
ced me quiso ahorcar en tal parte,  
no haciendo yo caso de ello, ven-  
go á que me mande en que le sir-  
va, que lo que yo pudiere lo haré  
de muy buena voluntad, sin mirar  
en mi agravio. Carvajal le dixo:  
Qué puede vuesa merced hacer  
por mí, que se me ofrece con tan-  
to fausto y magnificencia? ¿Puede  
darme la vida, ni hacer otra cosa  
alguna en mi favor? Quando le qui-  
se ahorcar podialo hacer; pero no  
le ahorqué porque nunca maté hom-  
bre tan ruin como vuesa merced:  
¿no sé yo lo que puede? ¿Para qué  
me quiere vender lo que no tiene?  
Vayase con Dios antes que le di-  
ga mas. De esta manera tropellaba  
y triunfaba de los que pensaban  
triunfar de él, que nunca en todo  
su mayor poder mostró tanta au-  
toridad, gravedad y señorío como

aquel día de su prision. Lo que hemos dicho pasó con aquellos caballeros, que yo los conocí todos tres, y me acuerdo de sus nombres; pero no es razon que los nombremos aquí, sino quando hubieren hecho grandes hazañas: fueron despues vecinos del Cozco, señores de vasallos, de los mejores repartimientos que en aquella ciudad hubo.

## CAPÍTULO VI.

*Capitanes que ajusticiaron: como llevaron sus cabezas á diversas partes del reyno.*

Pasados los coloquios referidos, sucedió otro muy diferente con un soldado que se decia Diego de Tapia, que yo conocí, de quien hicimos mencion en nuestra historia de la Florida, lib. 6, cap. 18, el qual habia sido soldado de Carva-

jal, de su propia compañía, y muy querido suyo; porque era buen soldado, y muy agil para qualquier cosa. Era pequeño de cuerpo, y muy pulido en todo, y se le habia huido á Carvajal antes de la batalla de Huarina. Puesto delante de él lloró á lagrima viva con mucha ternura y pasion, y entre otras cosas de mucho sentimiento le dixo: Señor mio, padre mio, mucho me pesa de ver á vuesa merced en el punto en que está; pluguiera á Dios, señor mio, que se contentaran con matarme á mí, y dexaran á vuesa merced con la vida, que yo diera la mia por muy bien empleada: ¡ó, señor mio, quanto me duele verlo así! Si vuesa merced se huyera quando yo me huí, no se viera como se vé. Carvajal le dixo, que creía muy bien su dolor y sentimiento; y le agradecia muy mucho su voluntad, y el de-

seo de trocar su vida por la agena; que bien mostraba la amistad que habian tenido. Y á lo de la huida le dixo: Hermano Diego de Tapia, pues que eramos tan grandes amigos ¿por qué quando os huistes no me lo digisteis y nos fuéramos ambos? Dió bien que reir su respuesta á los que le conocian, y les causó admiracion ver quan en sí estaba para responder á todo lo que se le ofrecia. Todo esto y mucho mas pasó el dia de la batalla con Francisco de Carvajal. Gonzalo Pizarro estuvo solo, que no le vió nadie, porque él lo mandó así, sino fue Diego Centeno, y otros seis ó siete soldados principales que estaban con él guardándole.

El dia siguiente se hizo justicia de Gonzalo Pizarro y de su maese de campo y capitanes, los que prendieron el dia de la batalla, que, como dice Gomara, ca-

pitulo 187, fueron Juan de Acosta, Francisco Maldonado, Juan Velez de Guevara, Dionisio de Bobadilla, Gonzalo de los Nidos, á quien dice que le sacaron la lengua por el colodrillo, y no dice por qué; y fue por grandes blasfemias que dixo contra la M. I. A todos estos, y á otros muchos ahorcaron, que aunque eran hijosdalgo no quisieron guardarles su preheminiencia porque fueron traidores á su rey. Despues de ahorcados les cortaron las cabezas para enviarlas á diversas ciudades del reyno. La de Juan de Acosta y Francisco Maldonado se pusieron en el rollo de la plaza del Cozco en sendas jaulas de hierro; yo las ví allí, aunque uno de los autores, que es el Palentino, cap. 91, diga que la de Acosta llevaron á la ciudad de los Reyes. La de Dionisio de Bobadilla y otra con ella lle-

varon de Arequepa, donde se cumplió muy por entero el pronóstico que la buena Juana de Leyton echó al mismo Bobadilla, quando llevó á aquella ciudad la cabeza de Lope de Mendoza, que le dixo que muy presto la quitarian de allí, y pondrian la suya en el mismo lugar, así se cumplió muy á la letra. Dieronse priesa á executar la justicia en Gonzalo Pizarro y sus ministros, porque temian, como dicen los autores, que mientras él vivia no estaba segura la tierra. A Pizarro condenaron á cortar la cabeza por traydor, y que le derribasen las casas que tenia en el Cozco, sembrasen de sal y pusiesen un pilar de piedra, con un letrero que dixese: estas son las casas del traydor de Gonzalo Pizarro, &c.

Todo lo qual ví yo cumplido, y las casas eran las que le cupieron en el repartimiento que de aquella

ciudad se hizo quando la ganaron él y sus hermanos: y el sitio en lengua de Indio se llamaba coracora, que quiere decir ervazal. Gonzalo Pizarro el dia de su prision, como se ha dicho, estuvo en la tienda del capitan Diego Centeno, donde le trataron con el mismo respeto que en su mayor prosperidad y señorío. No quiso comer aquel dia, aunque se lo pidieron; casi todo él lo gastó en pasearse á solas muy imaginativo: y á buen rato de la noche dixo á Diego Centeno: Señor ¿estamos seguros esta noche? Quiso decir, si le matarian aquella noche, ó aguardarian al dia venidero, porque bien entendia Gonzalo Pizarro que las horas eran años para sus contrarios hasta haberle muerto. Diego Centeno que lo entendió dixo: Vuesa señoría puede dormir seguro, que no hay que imaginar en eso. Ya pasada la

media noche se recostó un poco sobre la cama , y durmió como una hora ; luego volvió á pasearse hasta el dia , y con la luz de él pidió confesor , y se detuvo con él hasta el medio dia , donde lo dexaremos por pasarnos á Francisco de Carvajal , para decir lo que hizo aquel dia , que no anduvo tan desatinado como uno de los autores le hace , sino muy en contra como yo lo diré , no por obligacion de beneficios que cosa mia hubiese recibido de Francisco de Carvajal , antes deseó matar á mi padre despues de la batalla de Huarina , y procuró hallar causas para ello , sacadas de sus imaginaciones y sospéchás ; y conforme á esto , ántes habia de decir yo mal de él que volver por su honra ; pero la obligacion del que escribe los sucesos de sus tiempos , para dar cuenta de ellos á todo el mundo , me obliga y aun

fuerza , si así se puede decir , á que sin pasion , ni aficion diga la verdad de lo que pasó ; y juro como christiano , que muchos pasos de los que hemos escrito los he acortado y cercenado por no mostrarme aficionado ó apasionado en escribir tan encontra de lo que los autores dicen , particularmente el Palentino , que debió de ir tarde aquella tierra , y oyó al vulgo muchas fabulas compuestas á gusto de los que las quisieron inventar , siguiendo sus vandos y pasiones.

Estas cosas que he dicho , y otras que diré tan menudas que pasaron en aquellos dias , las oí en mis niñeces á los que hablaban en ellas , que en aquel tiempo y años despues no habia conversacion de gente noble en que poco ó mucho no se hablase de estos sucesos. Despues en edad madura las oí á persona y personas que fueron guardas

de Francisco de Carvajal y de Gonzalo Pizarro: que las tiendas donde estuvieron presos estaban muy cerca la una de la otra, y aquellos soldados que los guardaban, que eran de los principales, se pasaban de la una á la otra remudándose; y así lo vieron todo, y lo contaban en particular como testigos de vista.

Y para que se vea la diferencia que hay de lo que aquel autor dice de aquellas particularidades de Carvajal y Gonzalo Pizarro, que les sucedieron despues de presos, á las que hemos dicho y adelante diremos, me pareció sacar aquí algunas de las que él dice, que ellas mismas dicen que son pláticas de la hez del vulgo, y no hechos ni dichos de gente tan principal y discreta como la que de la una parte y de la otra se nombra. Lo que se sigue sacado á la letra, es del

cap. 90.: Luego truxeron al presidente á Francisco de Carvajal, que en el alcance habian tomado y caido en una cienaga debaxo de su caballo, al qual traia Pedro de Valdivia, y venia tan cercado de gentes ofendidas que le querian matar, que apenas el presidente le podia defender, y daba Carvajal á entender que quisiera que allí le mataran; y así rogaba afectuosamente que no les impidiesen para que le dexasen de matar. Llegó á este tiempo el obispo del Cozco y le dixo: Carvajal ¿por qué matasteis mi hermano? Lo qual decia por Ximenez, su hermano, que despues de la de Huarina le habia ahorcado. Carvajal respondió, no le maté yo; y tornándole á preguntar el obispo. ¿Pues quién lo mató? dixo Carvajal, su ventura. De lo qual enojado el obispo, y representándosele entonces la muerte de su her-

mano, arremetió á él, y dióle tres ó quatro puñadas en el rostro. Asimismo llegaba mucha gente y le decian injurias y oprobrios, representándole cosas que habia hecho, á lo qual todo Carvajal callaba; y Diego Centeno reprehendia mucho á los que le ofendian: por lo qual Carvajal le miró y le dixo: Señor, ¿quién es vuesa merced que tanta merced me hace? A lo qual Centeno respondió: Qué! no conoce vuesa merced á Diego Centeno? Dixo entonces Carvajal: Por Dios, Señor, que como siempre ví á vuesa merced de espaldas, que agora teniéndole de cara no le conocia, dando á entender que siempre habia de él huido: llevaronle luego preso, y todavia Centeno, aun con lo que Carvajal le habia dicho, se le iba ofreciendo mucho, y le decia, que si habia en qué hacer alguna cosa por él que se lo dixese,

porque lo haria con toda voluntad; aunque él no lo hiciera estando en el estado que él estaba. A lo qual Carvajal, llevándole entonces al toldo do habia de estar preso, reparó un poco y dixo: Señor Diego Centeno, no soy niño ó muchacho para que con temor de la muerte cometa tan gran poquedad y libiandad como seria rogar á vuestra merced hiciese algo por mí. Y no me acuerdo buenos dias ha tener tanta ocasion de reirme, como del ofrecimiento que vuestra merced me hace, y con esto lo metieron preso en un toldo.

De todo el ejército real no murió sino tan solamente un hombre en la batalla; y de Gonzalo Pizarro murieron quince, porque así como Dios puso los medios por quien él es, y por los méritos y santo zelo que S. M. tuvo para usar de benignidad con Gonzalo Pi-

zarro y los suyos , así de su bendita y poderosa mano dió el fin con tan poco derramamiento de sangre , habiendo de entrambas partes mil y quatrocientos arcabuceros , diez y siete tiros de campo , mas de seiscientos de á caballo , y mucho número de piqueros. Porque como los del campo real vieron luego tan desechos y perdidos sus contrarios , y sin resistencia alguna , no hicieron mas que prenderlos , &c.

En el capítulo siguiente , que es el noventa y uno , habiendo dicho la sentencia que dieron á Gonzalo Pizarro , dice lo que se sigue: Y aunque algunos dieron parecer , é insistieron que se debian hacer quartos y ponerlos por los caminos del Cozco , el presidente no lo consintió , por el respeto que al marques su hermano se le debia. Murió bien , mostrando arrepentimien-

to de los yerros que contra Dios, su rey y proximos habia cometido.

Este mismo dia se hizo justicia de Francisco de Carvajal. Fue arrastrado y hecho quartos, que se pusieron al rededor del Cuzco, y se mandó poner su cabeza en Lima con la de Gonzalo Pizarro, y que se derribase la casa que en Lima tenia, se sembrase de sal y pusiese letrero: este Francisco de Carvajal, allende de lo que de él hemos referido, estuvo desde que le prendieron hasta que de él se hizo justicia, tan sin turbacion como lo estaba en tiempo de toda su prosperidad. Habiéndole notificado la sentencia y todo lo que en ella se contenia, dixo sin alteracion alguna: Basta matar. Preguntó Carvajal aquel dia por la mañana que de quantos habian hecho justicia; y como le dixeron que de ninguno, dixo con mucho sosiego: Muy pia-

doso es el señor presidente; porque si por nosotros hubiera caído la suerte, ya tuviera yo derramados por este asiento los quartos de novecientos hombres. Acabóse con gran dificultad que se confesase; y persuadiéndole decia, que él se entendia, y que habia poco que se habia confesado; y tratando con él de restitución, se reia de ello diciendo: En eso no tengo que confesar; porque juro á tal que no tengo otro cargo sino medio real que debo en Sevilla á una bodegonera de la puerta del arenal, del tiempo que pasé á Indias. Al tiempo que le metian en una petaca, en lugar de seron, dixo con mucho descuido, niño en cuna, y viejo en cuna. Llegado ya al lugar que de él se habia de hacer justicia, como iban tantos á verle y embarazaban al verdugo les dixo: Señores, dexen vuestas mercedes hacer justi-

cia. En todo mostró morir mas como gentil que como christiano.

Hasta aquí es del Palentino; debió de oirlo á algunas personas que querian mal á Carvajal, agraviados de él; que no pudiendo vengarse en su persona, quisieron vengarse en su fama.

## CAPÍTULO VII.

*Lo que hizo y dixo Francisco de Carvajal el dia de su muerte. Lo que los autores dicen de su condicion y milicia.*

**V**olviendo á lo que este autor dice, no es de creer que un obispo tan religioso como el del Cozco diese de puñadas en tanta publicidad ni en secreto á un viejo de ochenta y quatro años, ni que el capitan Diego Centeno, siendo discreto, de buen juicio y entendi-

miento, se ofreciese con tanto ahinco á un hombre que sabia que lo habian de ajusticiar dentro de pocas horas. Ni Francisco de Carvajal, de quien todos tres historiadores escriben tantas hazañas, tantos dichos sentenciosos, tan discretos como en todas ocasiones los decia, en tiempo que pretendia mostrar mas su ser y valor dixese cosas tan torpes como las referidas: que cierto el autor las debió de oir á algunos que componian lo que en esta ciudad, que no lo he oido en otra parte, llaman tronicas, que son mentiras compuestas para hacerlas creer por verdades, que toda esta significacion dan al nombre tronica. Francisco de Carvajal no fingió desconocer á Diego Centeno, sino que le habló como hemos dicho, que yo lo oí á los que aquel dia iban con el uno y con el otro, y no de los viles; aun-

que Gomara dice casi lo mismo, cap. 187, aunque por otros terminos, de quien el Palentino lo pudo tomar. Es así que un soldado de los mas principales y famosos del Perú, que vino á España poco despues que salió la historia de Gomara, topándose con él en Valladolid, entre otras palabras que hablaron sobre este caso le dixo: ¿Que por qué habia escrito y hecho imprimir una mentira tan manifiesta no habiendo pasado tal? Con estas le dixo otras palabras que no se sufre ponerlas aquí. A las quales respondió Gomara, que no era suya la culpa, sino de los que daban las relaciones nacidas de sus pasiones. El soldado le dixo, que para eso era la discrecion del historiador, para no tomar relacion de los tales, ni escribir mucho sin mirar mucho, para no difamar con sus escritos, á los que

merecen toda honra y loor. Con esto se apartó Gomara muy confuso y pesante de haber escrito lo que levantaron á Carvajal en decir que no conocia á Diego Centeno. Ni Carvajal dixo la bravata de`derramar los quartos de novecientos hombres por aquellos campos , que no era tan loco ni tan vano como eso. Yo diré lo que oí á los que se hallaron con él aquel mismo dia, entre los quales me crié desde los nueve años , que los cumplí un dia despues del que hablamos , hasta los veinte cumplidos que salí de mi tierra. Volviendo pues á nuestra historia , es así que luego que fue de dia , Francisco de Carvajal envió á llamar á Pedro Lopez de Cazalla , secretario del presidente Gasca , y con él habló muy despacio á solas ; y al fin de la plática, sacó tres esmeraldas finisimas, que estaban horadadas como cuentas; las

dos mayores eran de forma de huebo, y la otra era redonda. Tenialas atadas en el brazo izquierdo. Con ellas en la mano, tomando la mayor de ellas á parte dixo: Señor secretario, esta es de los herederos de Antonio Altamirano, está apreciada en cinco mil pesos, que son seis mil ducados, suplico á vuesa merced mande que se vuelva á su dueño. Estotra es de fulano, el nombre se me ha ido de la memoria, está apreciada en quatro mil pesos, tambien mandará vuesa merced que se le vuelva. Estotra, que es la menor, es mia, que me costó antes de la guerra dos mil pesos: suplico á vuesa merced mande que se venda, y lo que dieren por ella se dé de limosna por las misas que pudieren decirse por mi anima, para que Nuestro Señor se duela de ella y me perdone. El secretario, doliéndose de él, le di-

xo: Señor Francisco de Carvajal, si vuesa merced quiere hacer alguna mas restitucion yo le ofrezco diez mil pesos de mi hacienda, y los daré á quien y como vuesa merced lo ordenare. Carvajal dixo: Señor, yo no levanté esta guerra ni fuí causa de ella; antes por no hallarme en ella, que estaba de camino para irme á España, huí muchas leguas: no pude escaparme: seguí la parte que me cupo, como lo pudiera hacer qualquier buen soldado, y como lo hice en servicio del Emperador quando fuí sargento mayor del licenciado Vaca de Castro, gobernador que fue de S. M. en este imperio. Si ha habido robos de una parte á otra, forzoso es haberlos en las guerras. Yo no robé á nadie, tomaba lo que me daban de su voluntad; y al cabo de la jornada tambien me quitaron á mí eso y esotro, quiero decir, lo

que me dieron, y lo que antes de la guerra yo tenia. Todo lo qual remito á la infinita misericordia de Dios Nuestro Señor, á quien suplico por quien es perdone mis pecados; y á vuesa merced guarde, prospere y le pague la limosna que me hacia, que yo estimo la voluntad en todo lo que tal obra se debe estimar. Con esto acabaron su plática, y el secretario se fue. Despues de medio dia, el secretario le envió un confesor, que se lo había pedido Carvajal, con el qual estuvo confesándose toda la tarde, que aunque los ministros de la justicia fueron dos y tres veces á dar priesa para executar la sentencia, Carvajal se detuvo confesando todo lo que pudo, por no salir de dia sino de noche. Mas no pudo alcanzar su deseo; porque al oidor Cianca, y al maese de campo Alonso de Alvarado, que eran

los jueces , se les hacian dias y semanas los momentos. Al fin salió, y á la puerta de la tienda lo metieron en una petaca en lugar de seron , y lo cosieron , que no le quedó fuera mas de la cabeza , y ataron el seron á dos acemilas para que lo llevasen arrastrando. A dos ó tres pasos , los primeros que las acemilas dieron , dió Carvajal con el rostro en el suelo ; y alzando la cabeza como pudo , dixo á los que estaban en derredor: Señores, miren vuesas mercedes que soy christiano. Aun no lo habia acabado de decir quando lo tenian en brazos , levantado del suelo mas de treinta soldados principales de los de Diego Centeno. A uno de ellos en particular le oí decir en este paso , que quando arremetió á tomar el seron , pensaba que era de los primeros , y que quando llegó á meter el brazo debaxo de él lo ha-

lló todo ocupado, y asió de uno de los brazos que habian llegado antes; y que así lo llevaron en peso hasta el pie de la horca que le tenian hecha: que por el camino iba rezando en latin; y por no entender este soldado latin no sabía lo que rezaba; que dos clérigos sacerdotes que iban con él le decian de quando en quando, encomiendese vuesa merced á Dios. Carvajal respondia, así lo hago, señor, y no decia otra palabra. De esta manera llegaron al lugar donde lo ahorcaron, y él recibió la muerte con toda humildad, sin hablar palabra ni hacer ademan alguno. Así acabó el bravo Francisco de Carvajal, de quien á su muerte, Francisco Lopez de Gomara, cap. 187, dice estas palabras:

Habia ochenta y quatro años: fue alferez en la batalla de Ravenna, y soldado del gran capitan, y

era el mas famoso guerrero de quantos Españoles han á Indias pasado, aunque no muy valiente ni diestro.

Hasta aquí es de Gomara. No sé qué mas destreza ni valentia ha de tener un maese de campo que saber vencer batallas, y alcanzar victoria de sus enemigos. Dicen los historiadores que era natural de una aldea de Arevalo llamada Ragma, no se sabe de qué linage: fue soldado toda su vida, y alferéz en la de Ravena como se ha dicho: hallóse en la prision del rey de Francia en Pavía, y en el saco de Roma, donde por haber peleado como buen soldado no hubo nada del saco, porque es ordinario que mientras pelean los buenos soldados, saquean y gozan de la presa los no tales: así le acaeció á Carvajal. Viéndose desamparado del provecho, tres ó quatro dias despues del saco acertó á entrar en

casa de un notario de los principales, donde halló mucha cantidad de procesos, é imaginando que podría ser que le valiesen algo, llevó cinco ó seis cargas de acemila de los procesos á su posada. Pasada la furia del saco acudió el notario á su casa: hallóla saqueada, de lo que pensó que estaba seguro que nadie se acudiría á ello: hizo diligencia por sus papeles, y habiéndolos hallado, los concertó en mas de mil ducados que dió á Francisco de Carvajal; con los quales él se fue á México, y llevó á Doña Catalina Leyton su muger, aunque, como atrás se dixo, no falta quien diga que no lo era; pero fue su muger, y por tal fue respetada en general de todos los del Perú, y ella era muger honrada y noble, que este apellido Leyton es muy noble en el reyno de Portugal. De México pasó Carvajal al Perú, co-

mo atrás se ha dicho. En el discurso de su vida tuvo su milicia por ídolo , que adoraba en ella preciándose mas de soldado que de christiano; y así todos los tres autores lo condenan; pero no fue tan malo como ellos dicen , porque como buen soldado presumia de hombre de su palabra , y era muy agradecido de qualquiera beneficio, dativa ó regalo que le hiciesen por pequeño que fuese. Agustin de Zarate, entre otras cosas, dice de Carvajal, lib. 5 , cap. 14 , lo que se sigue.

Era hombre de mediana estatura , muy grueso y colorado, diestro en las cosas de la guerra , por el gran uso que de ella tenia. Fue mayor sufridor de trabajos que requería su edad , porque á maravilla se quitaba las armas de dia y de noche; y quando era necesario tampoco se acostaba , ni dor-

mia mas de quanto recostado en una silla se le cansaba la mano en que arrimaba la cabeza. Fue muy amigo de vino, tanto que quando no hallaba de lo de Castilla, bebia de aquel brevage de los Indios mas que ningun otro Español que se haya visto. Fue muy cruel de condicion: mató mucha gente por causas muy livianas, y algunos sin ninguna culpa; salvo por parecerle que convenia así para conservacion de la disciplina militar; y á los que mataba eran sin tener de ellos ninguna piedad, antes diciéndoles donaires y cosas de burla, y mostrándose con ellos muy bien criado y comedido. Fue muy mal christiano, y así lo mostraba de obra y de palabra. Hasta aquí es de Agustin de Zarate.

## CAPÍTULO VIII.

*Vestido que Francisco de Carvajal traía : algunos de sus cuentos y dichos graciosos.*

**E**l maese de campo Francisco de Carvajal, preciándose de su soldadesca, traía casi de ordinario en lugar de capa un albornoz morisco de color morado, con un rapacejo y capilla, que yo se la ví muchas veces. En la cabeza traía un sombrero aferrado de tafetan negro, y un cordoncillo de seda muy llano, y en él puestas muchas plumas blancas y negras de las alas y cola de las gallinas comunes, cruzadas unas con otras en derredor de todo el sombrero, puestas en forma de X. Traía de ordinario esta gala por dar exemplo con ella á sus soldados. Que una

de las cosas que con mas afecto les persuadia, era que traxesen plumas qualesquiera que fuesen; porque, segun decia, era gala y divisa propia de los soldados, y no de los ciudadanos; porque en estos era argumento de liviandad, y en aquellos de bizzaria. Y que el soldado que la traía, prometia de su ánimo y valentia que se mataria con uno, esperaria á dos y no huiria de tres. Y que esto no era dicho suyo, sino refran muy antiguo de la soldadesca en favor de las plumas. Tuvo Francisco de Carvajal cuentos y dichos graciosos, que en todas ocasiones y propósitos los dixo tales; holgara yo tenerlos todos en la memoria para escribirlos aquí, porque fuera un rato de entretenimiento. Dirémos los que se acordaren y los mas honestos, porque no enfade la indecencia de su libertad, que la tuvo muy grande.

Topándose Carvajal nuevamente con un soldado muy pequeño de cuerpo, de mal talle y peor gesto, le dixo: ¿Cómo se llama vuesa merced? El soldado respondió, Fulano Hurtado. Carvajal dixo: aun para hallado no es bueno, quanto mas para hurtado.

Andando Francisco de Carvajal en una de sus jornadas de guerra topó un fraile lego, y como entonces no los habia legos en aquella mi tierra, ni sé que ahora los haya, sospechando que era espía quiso ahorcarle, y por hacerlo con alguna mas certificacion le convidó á comer; y para experimentar si era frayle ó no, mandó que le diesen de beber en un vaso mayor que los ordinarios, para ver si lo tomaba con ambas manos ó con una, y viéndole beber á dos manos, se certificó que era frayle, y le dixo: Beba, padre, beba, que

la vida le dá, beba, que la vida le dá: dixole esto, porque sino bebiera así se certificaba en su sospecha, y lo ahorcaba luego.

Teniendo Francisco de Carvajal preso á uno de sus grandes contrarios, y queriéndole ahorcar, el preso, como amenazándole con la causa de su muerte le dixo: ¡Mande vuesa merced decirme al descubierto por qué me mata? Carvajal, entendiendo su intencion, respondió: Muy bien entiendo á vuesa merced, que quiere calificar su muerte para alegarla y dexarla en herencia. Sepa que le ahorco, porque es muy leal servidor de S. M., vaya en buen hora, que él lo recibirá en servicio, y lo gratificará muy bien: diciendo esto lo mandó ahorcar luego.

Andando Carvajal por el Co-mao topó con un mercader que llevaba catorce ó quince mil pesos de

mercadería de España empleados en Panamá. Carvajal le dixo: Hermano, según usanza de buena guerra toda esa hacienda es mía. El mercader, que era diestro e iba apercebido para los peligros que se le ofreciesen, le dixo: Señor, en guerra y en paz es de vuesa merced esta mercadería, porque en nombre de ambos hice el empleo en Panamá para que la ganancia la partamos entre los dos, y en señal de esto le traigo á vuesa merced desde Panamá dos botijas de vino tinto, y dos docenas de herrage con su clavo para sus acemilas, que en aquellos tiempos, como ya en otra parte diximos, valia cada herradura un marco de plata: diciendo esto envió por el vino, y por el herrage, y entretanto mostró á Carvajal una escritura de la compañía de ambos.

Carvajal recibió el vino y el

herrage, y lo estimó en mucho; y mostrándose agradecido quiso honrar al compañero, dióle conduta de capitan, y mandamiento para que por los caminos le sirviesen los Indios, y diesen lo necesario para su viage; y que en Potocsi ningun mercader abriese su tienda ni vendiese cosa alguna hasta que su compañero hubiese despachado toda su hacienda. Con estos favores fue el mercader muy ufano, y vendió como quiso, é hizo una ganancia muy grande de mas de treinta mil pesos: y para asegurarse de Carvajal volvió en su busca, y habiéndole hallado le dixo en suma: Señor, ocho mil pesos se ganaron en la compañía, traigo aquí los quatro de vuesa merced. Carvajal, haciendo muy del mercader, por dar que reir á sus soldados dixo: No quiero pasar por esa cuenta hasta ver el libro del empleo. El mer-

cader lo sacó y leyó las partidas, en las cuales hubo piezas de brocado y de terciopelo, raso y damasco, paños finos de Segovia, holanda, ruan, y todo lo demas que llevaban de España con sus precios. A las últimas partidas decía una de ellas, tres docenas de peynes en tanto.

Carvajal, habiendo callado hasta allí, dixo: Tené, tené, volvé á leer esa partida; y habiéndola oído, volvió el rostro á los suyos y les dixo: ¿No les parece á vuesas mercedes que este compañero me carga mucho estos peynes? Los soldados rieron mucho; porque no habiendo reparado en los otros precios, tantos y tan grandes, reparase en el de los peynes, y vieron que lo habia hecho por darles que reir. Con esto se acabó la compañía, y Carvajal recibió su parte de ganancia, y envió al compañe-

ro muy regalado y favorecido: y así lo hacia siempre que le daban algo. Este cuento ú otro semejante cuenta un autor muy de otra manera.

Persiguiendo Francisco de Carvajal al capitan Diego Centeno, en los alcances tan largos que le dió, prendió un dia tres soldados de sus contrarios, ahorcó los dos, que eran de mas cuenta, y llegando al tercero, que era extrangero, natural de Grecia, y se decia maese Francisco, que hacia oficio de cirujano, aunque no lo era, dixo: A este que es mas ruin ahorquenmelo de aquel palo mas alto. Maese Francisco le dixo: Señor, yo no he hecho enojo alguno á vuesa merced ¿para qué quiere matar á un hombre tan ruin como yo, que le puedo servir de curar sus heridos, que soy gran maestro de cirugía? Carvajal, viéndole tan cuitado, le dixo:

Anda vete, que yo te perdono hecho y por hacer, y vé luego á curar mis acemilas, que ese es el oficio que tú sabes: con esto se escapó maese Francisco, y pasados algunos meses se huyó y sirvió á Diego Centeno. Carvajal despues de la batalla de Huarina volvió á prenderle, y mandó que lo ahorcasen luego. Maese Francisco le dixo: Yuesa merced no me ha de matar, que en tal parte me perdonó lo hecho y por hacer, y ha me de cumplir su palabra como buen soldado, pues se precia tanto de serlo. Carvajal le dixo: Valgate el diablo, y de eso te acuerdas ahora. Yo te la cumplo, vé luego á curar las acemilas, y huyete quantas veces quisieres: que si todos los enemigos del gobernador mi señor fueran como tú, no los tuvieramos por tales. Este cuento de maese Francisco quiere un autor que fue-

se con un frayle de misa; en la relacion le trocaron los sugetos.

En los alcances que dió á Diego Centeno prendió un dia tres soldados de los que él llamaba texedores, que á sus necesidades para socorrerlas se pasaban de la una parte á la otra; y estos eran los que él no perdonaba si los cogia; mandó que los ahorcasen: ahorcados los dos, el tercero, por obligarle con algo á que le perdonase, haciéndose su criado le dixo: Perdoneme vuesa merced siquiera porque he comido su pan; y era que muchas veces, como su soldado, habia comido con Carvajal á su mesa. El qual dixo: Maldito sea pan tan mal empleado, y volviéndose al verdugo le dixo: A este caballero porque ha comido mi pan ahorcarmelo de aquella mas alta rama. Y porque no sea el capitulo tan largo lo dividimos en dos partes.

## CAPÍTULO IX.

*Otros cuentos semejantes: lo que le pasó á un muchacho con un quarto de los de Francisco de Carvajal.*

Otro dia, saliendo del Cozco yendo hácia el Collao, llevaba trescientos hombres en esquadron formado, que muchos dias por su pasatiempo y por exercitar sus soldados en la milicia, llevaba su gente así puesta en orden. A poco mas de una legua de la ciudad se apartó un soldado del esquadron, y se fue detras de unas peñas que estan cerca del camino á las necesidades naturales. Carvajal, que iba el último del esquadron para ver como caminaba la gente, fue en pos del soldado, y le riñó que por qué habia salido de la orden. El

soldado se disculpó con su necesidad. Carvajal le respondió diciendo: Pesar de tal, el buen soldado del Perú, que por ser del Perú tiene obligacion á ser mejor que todos los del mundo, ha de comer un pan en el Cozco, y echarle en Chuquisaca. Dixo esto por encarecer la soldadesca, que por lo menos hay del un término al otro doscientas leguas en medio.

Otra vez caminando Carvajal con seis ó siete compañeros, le trajeron una mañana una pierna de carnero asada del ganado mayor de aquella tierra, que tiene mas carne en un quarto que medio carnero de los de España. Un compañero de los que iban con él, que se decia Hernan Perez Tablero, grande amigo de Carvajal, se puso á hacer el oficio de trinchante; y como mal oficial, cortó unas tajadas muy grandes. Carvajal que

las vió le dixo: ¿Qué cortais Hernan Perez? respondió, para cada compañero su tajada. Carvajal le dixo: Bien decis, que harto ruin será el que volviere por mas.

Francisco de Carvajal, volviendo victorioso de los alcances que dió al capitan Diego Centeno, en regocijo de su victoria hizo un banquete en el Cozco á sus mas principales soldados, y como entonces valia el vino á mas de trescientos pesos el arroba, los convidados se desmandaron; y como en gente no acostumbrada á beberlo hubo algo de sus efectos; de manera que algunos quedaron dormidos en sus asientos, otros fuera de ellos como acertaron á caer, y otros donde pudieron acomodarse. Doña Catalina Leyton, que saliendo de su aposento los vió así, haciendo escarnio de ellos dixo: Guay del Perú, y qual estan los que le gobier-

nan. Francisco de Carvajal que lo oyó dixo: Calla vieja ruin, dexadlos dormir dos horas, que qualquiera de ellos puede gobernar medio mundo.

Otra vez tenia preso un hombre rico por ciertas cosas que le habian dicho de él; mas no hallando bastante averiguacion, aunque él no la habia menester para despachar los enemigos, le entretuvo en la prision. El preso, viendo que se dilataba la execucion de su muerte, imaginó que podria rescatar su vida por algun dinero, porque era notorio que en semejantes ocasiones Carvajal tomaba lo que le daban, y hacia amistad. Con este pensamiento envió el preso á llamar un amigo suyo, y le encomendó que le traxese dos tejos de oro que tenia en tal parte; y habiéndolos recibido, envió á suplicar con el amigo á Carvajal, y á

requerirle que le oyese los descargos que tenia contra los que le acusaban. Carvajal fue á verle, porque la prision era dentro en su casa. El preso le dixo : Señor, yo no tengo culpa en lo que me acusan, suplico á vuesa merced se sirva de esta miseria, y me perdone por amor de Dios, que yo le prometo serle de hoy mas muy leal servidor, como vuesa merced lo verá. Carvajal, tomando los tejos, dixo en alta voz para que lo oyesen los soldados que estaban en el patio: ¡ O Señor! teniendo vuesa merced su carta de corona tan calificada y auténtica, ¿ por qué no me la mostró ántes? Vayase vuesa merced en paz, y viva seguro, que ya que seamos contra el rey, no es razon que lo seamos contra la Iglesia de Dios.

Atras en su lugar diximos brevemente como Francisco de Car-

vajal dió garrote á Doña María Calderon , y la colgó de una ventana de su posada. No diximos entonces las palabras y razones que de una parte á otra se dixeron, por ir con la corriente de la historia , y no ser aquel lugar de gracias : ahora se pondrán las que allí faltaron. Doña María Calderon, aunque estaba en poder de sus enemigos , hablaba muy al descubierto contra Gonzalo Pizarro y sus tiranias , y no era otra su plática ordinaria , sino decir mal de él. Carvajal que lo supo , la envió amonestar una , dos y mas veces que se dexase de aquellas gracias, que ni eran discretas ni provechosas para su salud. Lo mismo le dixeron otras personas que temian su mal y daño. Doña María Calderon, en lugar de refrenarse y corregirse , habló de allí adelante con mas libertad y desacato : de manera que

obligó á Carvajal á ir á su posada para remediarlo , y le dixo: ¿Sabe vuesa merced señora comadre , que cierto lo era , como vengo á darla garrote? Ella , usando de sus donayres , y pensando que Carvajal se burlaba con ella , respondió: Vete con el diablo , loco borracho , que aunque sea burlando no lo quiero oír. Carvajal dixo: No burlo cierto , que para que vuesa merced no hable tanto y tan mal , vengo á que le aprieten la garganta ; y para que vuesa merced lo crea , mando y requiero á estos soldados etíopes que le den garrote: que eran tres ó quatro negros que siempre traía consigo para semejantes hazañas , los quales la ahogaron luego , y la colgaron de una ventana que salía á la calle. Carvajal pasando por debaxo de ella alzó los ojos y dixo: Por vida de tal , señora comadre , que si vuesa merced no

escarmienta de esta que no sé que me haga.

Estuvo Carvajal una temporada alojado en una ciudad de aquellas: tenia sus soldados aposentados entre los moradores de ella: ofrecióse salir de allí con su gente á cierta jornada; y al cabo de dos meses volvió á la ciudad. Un oficial zeloso, que en el alojamiento pasado habia tenido un soldado por huesped, salió á hablar á Carvajal y le dixo: Señor, suplico á vuesa merced que el huesped que me hubiere de echar no sea fulano. Carvajal que le entendió, inclinó la cabeza en lugar de respuesta.

Llegando á la plaza aposentó sus soldados diciéndoles á cada uno: Vuesa merced vaya á casa de fulano, y vuesa merced á la de zutano: que con esta facilidad los alojaba donde quiera que iba, como

si tuviera la lista de los moradores por escrito. Llegando al soldado señalado le dixo: Vuesa merced irá á casa de fulano, que era léjos de la casa del primer huesped. El soldado respondió: Señor, yo tengo huesped conocido donde ir. Carvajal replicó: Vaya vuesa merced donde le digo y no á otra parte. Volvió á porfiar el soldado, y dixo: Yo no tengo necesidad de nueva posada, iré donde me conocen. Carvajal, inclinando la cabeza, con mucha mesura le dixo: Vaya vuesa merced donde le envio que allí le servirán muy bien: y si mas quiere ahí está Doña Catalina Leyton. El soldado, viendo que le alcanzaban los pensamientos, y proveya á sus deseos, sin hablar mas palabra fue donde le mandaron.

A Francisco de Carvajal le cortaron la cabeza para llevarla á la ciudad de los Reyes, y ponerla

en el rollo de aquella plaza con la de Gonzalo Pizarro. Su cuerpo hicieron quartos, y los pusieron con los de los otros capitanes que pasaron por la misma pena, en los quatro caminos reales que salen de la ciudad del Cozco. Y porque atras prometimos un cuento en comprobacion de la ponzoña que los Indios de las islas de Barlovento usaban en sus flechas, hincándolas en quartos de hombres muertos, diremos lo que ví en uno de los quartos de Francisco de Carvajal, que estaba puesto en el camino de Collasuyu, que es al mediodia del Cozco.

Es así que saliéndonos un Domingo diez ó doce muchachos de la escuela, que todos eramos mestizos, hijos de Español y de India, que ninguno llegaba á los doce años, viendo el quarto de Carvajal en el campo, diximos to-

dos á una , vamos á ver á Carvajal. Hallamos el cuarto , que era uno de sus muslos : tenia buen pedazo del suelo lleno de grasa , y estaba ya corrompida la carne de color verde. Estando todos en derredor mirándole , dixo uno de los muchachos , mas que no le osa tocar nadie. Salió otro diciendo , mas que sí. Mas que no. Y esta porfia duró algun tanto , dividiéndose los muchachos en dos vandos ; unos al si y otros al no. En esto salió un muchacho , que se decia Bartolomé Monedero , que era mas atrevido y mas travieso que los demas , y diciendo : ¡ no le he de osar yo tocar ! le dió con el dedo pulgar de la mano derecha un golpe , de manera que entró todo el dedo en el cuarto. Los muchachos nos apartamos de él diciéndole cada uno , bellaco , sucio , que te ha de matar Carvajal : Carvajal

te ha de matar por ese atrevimiento. El muchacho se fue á una acequia de agua que pasaba allí cerca, y labó muy bien el dedo y la mano, fregándola con el lodo, y así se fue á su casa. Otro dia Lunes nos mostró en la escuela el dedo hinchado todo lo que entró en el quarto de Carvajal, que parecia que traia un dedil de guante puesto en él. A la tarde traxo toda la mano hinchada, con mucha alteracion hasta la muñeca: otro dia Martes amaneció el brazo hinchado hasta el codo, de manera que tuvo necesidad de dar cuenta á su padre de lo que habia pasado con Carvajal. Acudieron luego á los médicos, ataron el brazo fortisimamente por encima de lo hinchado, sajáronle la mano y el brazo, hicieron otros grandes medicamentos contra ponzoña, mas con todo eso estuvo muy cerca de morir. Al

cabo escapó y sanó; pero en quatro meses no pudo tomar la pluma en la mano para escribir. Todo esto causó Carvajal despues de muerto, que semeja á lo que hacia en vida, y es prueba de la ponzoña que usaban los Indios en sus flechas.

## CAPÍTULO X.

*Como ñegollaron á Gonzalo Pizarro. Limosna que pidió á la hora de su muerte: su condicion y buenas partes.*

**R**esta decir la muerte lastimera de Gonzalo Pizarro, el qual gastó todo aquel dia en confesar, como atras quedó apuntado; que lo dexamos confesando hasta medio dia: lo mismo hizo despues que comieron los ministros, mas él no quiso comer, que se estuvo á solas hasta que volvió el confesor, y se

detuvo en la confesion hasta muy tarde. Los ministros de la justicia, yendo y viniendo, daban mucha priesa á la execucion de su muerte. Uno de los mas graves, enfadado de la dilacion que habia, dixo en alta voz: Ea, ¿no acaban ya de sacar ese hombre? Todos los soldados que lo oyeron se ofendieron de su desacato, de tal manera que le dixeron mil vituperios y afrentas, que aunque me acuerdo de muchas de ellas, y yo le conocí, no será razon que las pongamos aquí, ni digamos su nombre. El se fue sin hablar palabra, antes que hubiese algo de obra, que se temió lo hubiera segun la indignacion y enojo que aquellos soldados mostraron de su descomedimiento. Poco despues salió Gonzalo Pizarro, subió en una mula ensillada que le tenian apercebida: iba cubierto con una capa; y aunque un autor

dice , con las manos atadas , no se las ataron : un cabo de una soga echaron sobre el pescuezo de la mula por cumplimiento de la ley. Llevaba en las manos una imagen de nuestra Señora , cuyo devotísimo fue : iba suplicándole por la intercesion de su ánima. A medio camino pidió un crucifixo. Un Sacerdote de diez ó doce que le iban acompañando , que acertó á llevarlo , se lo dió. Gonzalo Pizarro lo tomó , y dió al Sacerdote la imagen de nuestra Señora , besando con gran afecto lo último de la ropa de la imagen. Con el crucifixo en las manos , sin quitar los ojos de él , fué hasta el tablado que le tenían hecho para degollarle , do subió , y poniéndose á un canto de él , habló con los que le miraban , que eran todos los del Perú , soldados y vecinos , que no faltaban sino los magnates que le negaron ; y aun de

ellos habia algunos disfrazados y rebozados : dixoles en alta voz : Señores , bien saben vuestras mercedes , que mis hermanos y yo ganamos este imperio : muchos de vuestras mercedes tienen repartimientos de Indios que se los dió el marques mi hermano : otros muchos los tienen que se los di yo . Sin esto muchos de vuestras mercedes me deben dineros que se los presté ; otros muchos los han recibido de mi no prestados sino de gracia . Yo muero tan pobre , que aun el vestido que tengo puesto es del verdugo que me ha de cortar la cabeza ; no tengo con qué hacer bien por mi ánima . Por tanto suplico á vuestras mercedes , que los que me deben , y dineros , de los que me deben , y los que no me los deben , de los suyos , me hagan limosna y caridad de todas las misas que pudieren que se digan por mi ánima : que espero

en Dios que , por la sangre y pasión de nuestro Señor Jesu-Christo su Hijo , y mediante la limosna que vuestas mercedes me hicieren, se dolerá de mí , y me perdonará mis pecados : quédense vuestas mercedes con Dios. No habia acabado de pedir su limosna quando se sintió un llanto general con grandes gemidos y sollozos, y muchas lágrimas que derramaron los que oyeron palabras tan lastimeras. Gonzalo Pizarro se hincó de rodillas delante del crucifixo que llevó, que lo pusieron sobre una mesa que habia en el tablado. El verdugo, que se decia Juan Enriquez, llegó á ponerle una venda sobre los ojos. Gonzalo Pizarro le dixo: No es menester, déxala. Y quando vió que sacaba el alfange para cortarle la cabeza, le dixo: Haz bien tu oficio hermano Juan. Quiso decirle que lo hiciese liberalmente, y no es-

tuviese martirizándole como acaeciese muchas veces. El verdugo respondió: Yo se lo prometo á vuestra señoría. Diciendo esto, con la mano izquierda le alzó la barba, que la tenia larga cerca de un palmo, y redonda, que se usaba entonces traerlas sin quitarles nada; y de un rebés le cortó la cabeza, con tanta facilidad como si fuera una hoja de lechuga: se quedó con ella en la mano, y tardó el cuerpo algun espacio en caer en el suelo. Así acabó este buen caballero. El verdugo, como tal, quiso desnudarle por gozar de su despojo; mas Diego Centeno, que habia venido á poner en cobro el cuerpo de Gonzalo Pizarro, mandó que no llegase á él, y le prometió una buena suma de dinero por el vestido; y así lo llevaron al Cozco, y lo enterraron con el vestido, porque no hubo quien se ofreciese á darle una

mortaja. Enterráronlo en el convento de nuestra Señora de las Mercedes, en la misma capilla donde estaban los dos Don Diegos de Almagro, padre é hijo, porque en todo fuesen iguales y compañeros; así en haber ganado la tierra, como en haber muerto degollados todos tres, ser los entierros de limosna, y las sepulturas una sola, habiendo de ser tres: que aun la tierra parece que les faltó para haberlos de cubrir. Fueron igualados en todo por la fortuna; porque no presumiese alguno de ellos mas que el otro, ni todos tres mas que el marques Don Francisco Pizarro, que fue hermano del uno, y compañero del otro, que lo mataron como atras se dixo, y le enterraron asimismo de limosna: así todos quatro fueron hermanos y compañeros en todo y por todo: paga general del mundo, como lo de-

cian los que miraban estas cosas desapasionadamente, á los que mas y mejor le sirven, pues así fenecieron los que ganaron aquel imperio llamado Perú.

De esta limosna que Gonzalo Pizarro pidió á la hora de su muerte, con ser el caso tan público como se ha referido, no hace mencion de ella ninguno de los tres autores: debió ser por no lastimar tanto los oyentes. Yo propuse escribir llanamente lo que pasó, y así lo hago.

Pasada la tormenta de esta guerra, todos los vecinos de aquel imperio, cada qual en la ciudad, do vivia, hicieron decir muchas misas por el ánima de Gonzalo Pizarro, así por haberlas él pedido en limosna, como por cumplir algo de la general obligacion y deuda que cada uno y todos en comun le debian, por haber muerto por ellos.

Su cabeza y la de Francisco de Carvajal llevaron á la ciudad de los Reyes, que su hermano el marques Don Francisco Pizarro fundó y pobló, y en sendas jaulas de hierro las pusieron en el rollo que está en la plaza de ella.

Gonzalo Pizarro y sus quatro hermanos, de los quales la historia ha hecho larga mencion, fueron naturales de la ciudad de Truxillo, en la provincia llamada Estremadura, madre extremada, que ha producido y criado hijos tan heroycos, que han ganado los dos imperios del Nuevo Mundo, México y Perú: que Don Hernando Cortés, marques del Valle, que ganó á México, tambien fue estremado, natural de Medellin. Vasco Nuñez de Valboa, que fue el primer Español que vió la mar del sur, fue natural de Xerez de Badajoz; Don Pedro de Alvarado, que

despues de la conquista de México pasó al Perú con ochocientos hombres, Garcilaso de la Vega, que fue por capitan de ellos, y Gomez de Tordoya, fueron naturales de Badajoz. Pedro Alvarez Holguin, Hernando de Soto, Pedro del Barco su compañero, y otros muchos caballeros de los apellidos Alvarados y Chaves, sin otra mucha gente noble que ayudaron á ganar aquellos reynos, los mas de ellos fueron estremefios; que como las principales cabezas fueron de Estremadura, llevaron consigo los mas de sus naturales. Y para loa y grandeza de tal patria, bastará mostrar con el dedo sus famosos hijos, y las heroycas hazañas de ellos loaran y engrandecerán la madre que tales hijos ha dado al mundo. Fue Gonzalo Pizarro del apellido y genealogía de los Pizarros, sangre muy noble é ilustre en to-

da España; y el marques del Valle Don Hernando Cortés fue de la misma sangre y parentela, que su madre se llamó Doña Catalina Pizarro: de manera que á esta genealogia se le debe dar la gloria y honra de haber ganado aquellos dos imperios.

Gonzalo Pizarro y sus hermanos, demas de ser hombres de tan principal linage, fueron hijos de Gonzalo Pizarro, capitan de hombres de armas en el reyno de Navarra, oficio tan preeminente, que todos los soldados de la tal compañía han de ser hijosdalgo notorios ó de executoria. En testimonio de lo qual digo, que yo conocí un señor de los Grandes de España, que fue Don Alonso Fernandez de Córdova y Figueroa, marques de Priego, Señor de la casa de Aguilar, con el mismo oficio de capitan de caballos del reyno de Navarra, lo

tuvo hasta su fin y muerte, y se honraba mucho con la soldadesca de tal plaza.

Fue Gonzalo Pizarro gentil hombre de cuerpo, de muy buen rostro, de próspera salud, gran sufridor de trabajos, como por la historia se habrá visto. Lindo hombre de á caballo de ambas sillas, diestro arcabucero y ballestero: con un arco de bodoques pintaba lo que queria en la pared. Fue la mejor lanza que ha pasado al Nuevo Mundo, segun conclusion de todos los que hablaban de los hombres famosos que á él han ido.

Precióse de buenos caballos, y los tuvo bonísimos. Al principio de la conquista del Perú tuvo dos castaños, el uno llamaron el villano, porque no era de tan buen talle, pero bonísimo de obra. Al otro llamaron el zainillo: hablando de él un dia en conversacion los ca-

balleros de aquel tiempo á uno de ellos que habia sido camarada de Gonzalo Pizarro, le oí estas palabras: Quando Gonzalo Pizarro, que haya gloria, se veia en su zainillo, no hacia mas caso de esquadrones de Indios, que si fueran de moscas. Fue de ánimo noble, claro y limpio, ageno de malicias, sin cautelas ni dobleces: hombre de verdad, muy confiado de sus amigos, ó de los que pensaba que lo eran, que fue lo que le destruyó; y por ser ageno de astucias, maldades y engaños; dicen los autores que fue de corto entendimiento. No lo tuvo si no muy bueno, y muy inclinado á la virtud y honra. Afable de condicion, universalmente bienquisto de amigos y enemigos: en suma tuvo todas las buenas partes que un hombre noble debe tener. De riquezas ganadas por su persona

podemos decir que fue señor de todo el Perú, pues lo poseyó y gobernó algun espacio de tiempo con tanta justicia y rectitud, que el presidente lo alabó, como atras se ha dicho. Dió muchos repartimientos de Indios, que valian á diez, á veinte y á treinta mil pesos de renta, y murió tan pobre, como se ha referido. Fue Gonzalo Pizarro buen christiano. Devotísimo de nuestra Señora la Virgen María Madre de Dios; y el presidente lo dixo en la carta que le escribió. Jamas le pidieron cosa diciendo por amor de nuestra Señora que la negase, por muy grave que fuese. Teniendo experiencia de esto Francisco de Carvajal y sus ministros, quando habian de matar alguno de sus contrarios que lo mereciese, apercibian y proveian con tiempo que no llegase nadie á pedir á Gonzalo Pizarro la vida de

aquel tal; porque sabian que pidiéndosela por nuestra Señora no se la habia de negar, aunque fuese quien quisiese. Por sus virtudes morales y hazañas militares fue muy amado de todos; y aunque convino quitarle la vida, dexando á parte el servicio de S. M., á todos en general les pesó de su muerte, por sus muchas y buenas partes; y así despues jamas oí que nadie hablase mal de él, sino todos bien y con mucho respeto, como á superior. Decir el Palentino que hubo algunos que dieron parecer, é insistieron que se debia hacer quartos, ponerlos por los caminos del Cozco, y que el presidente no lo consintió, fue relacion falsísima que dieron al autor, porque nunca tal se imaginó; que si hubiera pasado tal, despues en sana paz se hablára en ello, como se hablaba en otras cosas de mas se-

creto , y yo lo oyera , pero nunca tal se imaginó ; porque todos los de aquel consejo , sino fue el presidente , debian muy mucho á Gonzalo Pizarro , porque habian recibido grandes honras y muchos beneficios de su mano , y no habian de dar parecer en infamia suya : bastóles consentir en su muerte , por el servicio de S. M. y quietud de aquel imperio.

## CAPÍTULO XI.

*Nuevas provisiones del presidente para castigar los tiranos. Escándalo de los Indios al ver Españoles azotados. Afliccion del presidente con los pretendientes : su ausencia de la ciudad para hacer el repartimiento.*

Con la muerte y destruccion de Gonzalo Pizarro y de sus capita-

nes y maese de campo no quedó seguro de levantamientos y alborotos aquel imperio llamado Perú; antes con mayores escándalos, como los dirá la historia. Para lo qual es de saber, que habida la victoria de la batalla Sacsahuana, el presidente despachó aquel mismo dia dos capitanes, Hernando Mexia de Guzman, y Martin de Robles, que fuesen al Cozco con soldados seguros, para prender los que de Gonzalo Pizarro se hubiesen huido, y para estorvar que muchos soldados que de los del rey se habian adelantado, no saqueasen aquella ciudad, ni matasen á nadie en venganza de sus injurias y particulares enemistades; porque con la victoria alcanzada decian los apasionados, que tenian libertad para hacer de los enemigos lo que quisiesen. El dia siguiente al castigo y muerte de Gonzalo Pizarro y de

los suyos, salió el presidente de aquel sitio famoso, por la batalla que en él hubo; y aunque no hay mas de quatro leguas de camino hasta la ciudad, tardaron dos dias en llegar á ella, donde luego despachó el presidente al capitan Alonso de Mendoza con una buena quadrilla de gente fiel, para que en los Charcas, en Potocsi y por el camino prendiesen los capitanes que Gonzalo Pizarro habia enviado á aquellas partes, que eran Francisco de Espinosa y Diego de Carvajal, el galan, de los quales atrás hicimos mencion. Asimismo envió al licenciado Polo Hondergado por gobernador y capitan general á aquellas provincias ya dichas, para que castigase á los que hubiesen favorecido á Gonzalo Pizarro, y á los que no hubiesen acudido al servicio de S. M.: á los quales llamaban los de la mira, por-

que en las guerras pasadas habian estado á la mira , que ni habian sido traidores ni leales ; por lo qual fueron rigurosamente castigados en las bolsas , por haber sido cobardes. Envió juntamente con el licenciado Polo al capitan Gabriel de Roxas , para que en aquellas provincias hiciese oficio de tesorero de S. M. , y recogiese los quintos y tributos de sus rentas reales , y las condenaciones que el gobernador hiciese en los traidores y mirones. De todo lo qual, como lo dice Agustin de Zarate, lib. 7 , cap. 8 , envió en breve tiempo el licenciado Polo mas de un millon y doscientos mil pesos, tomando á su cargo el oficio de tesorero , porque Gabriel de Rojas apenas habia llegado á los Charcas quando falleció. Entretanto que estas cosas pasaban en aquellas grandes provincias de los Charcas , el

presidente estaba en el Cozco, donde le hicieron unas reales fiestas de toros y juegos de cañas muy costosas, porque las libreas fueron todas de terciopelo de diversas colores. Estuvo á ver las fiestas en el corredorcillo de las casas de mi padre, donde yo miré su persona como atrás dixé. Al oidor Andrés de Cianca, y al maese de campo Alonso de Alvarado se les dió la comision del castigo de los tiranos. Ahorcaron muchos soldados famosos de los de Pizarro, desquartzaron otros muchos, y azotaron en veces de quatro en quatro, y de seis en seis mas de cien soldados Españoles. Yo los ví todos, que saliamos los muchachos de mi tiempo á ver aquel castigo, que se hacia con grandisimo escándalo de los Indios, de ver que con tanta infamia y vituperio tratasen los Españoles á los de su misma nacion;

porque hasta entonces, aunque había habido muchos ahorcados, no se había visto Español alguno azorado. Y para mayor infamia los llevaban caballeros en los carneros de carga de aquel ganado de los Indios, que aunque había mulas, machos y rocines en que pudieran los azotados pasar su carrera, no quisieron los ministros de la justicia, sino que la corriesen en carneros por mayor afrenta y castigo: condenaronlos á todos á galeras. El presidente hizo en aquel tiempo pregonar el perdón general á culpa y á pena á todos los que se hallaron, y acompañaron el estandarte real en la batalla de Sacsahuana, de todo lo que pudiesen haber delinquido durante la rebelion de Gonzalo Pizarro, aunque hubiesen muerto al visorey Blasco Nuñez Vela, y á otros ministros de S. M.: y esto fue en quanto á lo

criminal, reservando el derecho á las partes en quanto á los bienes y causas civiles, segun se contenia en su comision, como lo dice Agustin de Zarate, lib. 7, cap. 8; porque de lo criminal decian todos que Gonzalo Pizarro habia pagado por ellos. El presidente en esta sana paz, aunque habia alcanzado victoria y degollado sus enemigos, andaba mas congojado, penado y afligido que en la guerra, porque en ella tuvo muchos que le ayudaron á llevar los cuidados de la milicia; pero en la paz era solo á sufrir las importunidades, demandas y pesadumbres de dos mil y quinientos hombres que pretendian paga y remuneracion de los servicios hechos, y ninguno de todos ellos, por inutil que hubiese sido, dexaba de imaginar que merecia el mejor repartimiento de Indios que habia en todo el Perú. Los perso-

nages que mas habian ayudado al presidente en la guerra, esos eran los que ahora en la paz mas le fatigaban con sus peticiones y demandas; con tanta instancia y molestia, que por excusarse de alguna parte de estas pesadumbres acordó irse doce leguas de la ciudad, al valle que llaman Apurimac, para hacer allí el repartimiento de Indios con mas quietud. Llevó consigo el arzobispo de los Reyes Don Geronimo de Loaysa, y á su secretario Pedro Lopez de Cazalla. Dexó mandado que ningun vecino, ni soldado, ni otra persona alguna fuese donde él estaba, porque no le estorvasen lo que pretendia hacer. Tambien mandó que ningun vecino de todo el Perú se fuese á su casa hasta que hubiese hecho el repartimiento de los Indios; porque con la presencia de ellos imaginaba asegurarse de qualquiera mo-

tin que la gente comun pretendiese hacer. Tuvo cuidado y deseo de derramar los soldados por diversas partes del reyno, que fuesen á nuevas conquistas á ganar nuevas tierras, como lo habian hecho los que ganaron aquel imperio. Pero derramó pocos, por la mucha priesa que traía de salir de aquellos reynos, antes que se levantase algun motin de tanta gente descontenta como imaginaba que habia de quedar quejosa, de ellos con razon, y de ellos sin ella.



## CAPÍTULO XII.

*El presidente, hecho el repartimiento, se va de callada á la ciudad de los Reyes. Escribe una carta á los que quedaron sin suerte : causó en ellos grande desesperacion.*

**E**l presidente se ocupó en el repartimiento de la tierra en el valle de Apurimac mas de tres meses, donde tuvo muchas peticiones y memoriales de pretensores, que alegaban y daban cuenta de sus servicios; de los quales se hacia poca ó ninguna cuenta; porque ya en su imaginacion y determinacion estaban señalados y nombrados los que habian de gozar de aquella gran paga, que eran todos los hombres principales que se hallaron con el general Pedro de Hinojosa en Pa-

namá y en Nombre de Dios quando entregaron al presidente la armada de Gonzalo Pizarro; porque entonces se capitularon los repartimientos que habian de dar á cada uno, lo qual se cumplió ahora, como lo dicen los historiadores de aquel tiempo. El presidente, habiendo repartido la tierra con no mas consulta, ni parecer que el suyo y del arzobispo Don Gerónimo de Loaysa, que ambos sabian bien poco de los trabajos y méritos de los soldados pretendientes, como ellos mismos lo decian quexándose quando se hallaron en blanco, se fue á la ciudad de los Reyes, dexando orden que el arzobispo y el secretario Pedro Lopez, pasados doce ó quince dias de su partida, volviesen al Cozco, y publicasen el repartimiento á los que se les habia hecho merced; y á los desdichados que no les cupo suerte

alguna, escribió una carta muy solemne, significándoles sus buenos deseos, y el proposito que le quedaba para gratificarles en lo que adelante vacase. La carta es la que se sigue, sacada á la letra del libro segundo de la primera parte de la historia del Palentino, capítulo 92, que con su sobre-escrito dice así. A los muy magnificos y muy nobles señores, los señores caballeros é hijosdalgo, servidores de S. M. en el Cozco.

»Muy magnificos y muy nobles señores. Porque muchas veces la aficion que los hombres á sus cosas propias tienen no les dexa tan libremente usar de la razon como convenia para dar gracias á quien se deben, y tenerle amor y gratitud, acordé escribir ésta, suplicando á vuestras mercedes la tengan é conserven á mi persona, no solo por el crédito que yo con ca-

da uno de vuestras mercedes tengo y he de tener, pero aun por lo que en su servicio he hecho, hago, y haré quanto viviere en el Perú y fuera de él. E que dexado á parte la consideracion y memoria que se debe á particulares servicios, que á algunos de vuestras mercedes he hecho, consideren como aun en lo general ninguna cosa de las que he podido he dexado de hacer en su servicio, pues como saben, en el gasto de la guerra, que se ha hecho en el Perú ni aun fuera de él, creo se ha visto, ni se sabe que en tan poco tiempo, y con tan poca gente tanto haya gastado: y todo lo que estaba vaco en la tierra he proveido á vuestras mercedes con la mayor igualdad y justicia que he podido, desvelándome de noche y de dia en pensar los méritos de cada uno, para á la medida de ellos repartir á cada uno lo

que mereciese , no por aficion , sino por méritos, de tal manera, que ni al que mucho fuese por contentarle , ni se le diese tanto que se defraudase al que memos méritos tuviese de lo que mereciese. Y lo mismo se hará en todo lo que en tanto que estuviere en el Perú vacare : que será repartirlo solo en vuestras mercedes , los que como buenos vasallos é hijosdalgo sirviendo á su rey lo han merecido. Y porque mas á solas vuestras mercedes gocen de esta tan rica tierra; no solo procuro echar de ella los que han sido malos , y aun los que han estado á la mira , dexando de hacer lo que vuestras mercedes han hecho , mas he procurado que hasta que vuestras mercedes esten remediados y ricos , ni de España; ni de Tierra-Firme , ni de Nicaragua , ni de Guatimala ni de Nueva España entren de nuevo en ella

otros que puedan estorvar á vuestras mercedes el aprovechamiento de la tierra. Y pues todo lo que digo es verdad, y es todo lo que he podido y puedo hacer en servicio y aprovechamiento de vuestras mercedes, suplicoles que siguiendo á Dios se contenten y satisfagan con lo que él se satisface, que es con hacer los hombres lo que en su servicio pueden, y que conociendo esto, el que lleva suerte, aunque no sea tan gruesa como él la deseaba, se contente: considerando que no se pudo hacer mas, y que el que aquello le dió, deseó que hubiera para darsela muy mayor, y que así lo hará quando hubiere oportunidad para ello. Y que á quien no le cupiere, crea que fue por haber menos paño de lo que yo quisiera para poderse la dar. Y que tenga por cierto que todas las veces que vacare cosa alguna de pro-

vecho , en tanto que yo estuviere en el Perú , no se proveerá sino entre vuestras mercedes. E así al que ahora no le cupo , le cabrá placiendo al inmenso Dios. Y pues de todos mis trabajos que por mar y tierra en esta jornada, y en el postrer tercio de mis dias he pasado, ninguna otra cosa pretendo ni quiero sino haber hecho en ella conforme á la poquedad de mi talento lo que debo como christiano á Dios , é á mi rey como vasallo , y á vuestas mercedes como á próximo y verdadero servidor ; grande agravio me harian sino entendiesen y fuesen gratos al amor y deseo que al crecimiento de cada uno de vuestras mercedes tengo , é á lo que he hecho y haré en su servicio , pues como he dicho, en nada de lo que he podido ni podré habré en mi falta. Y porque á causa de ir yo á sentar la audiencia é cosas de la

ciudad de Lima, é todo lo demas que aquí podria decir, podrá mejor representar su señoría reverendísima del señor arzobispo, supliqué á su señoría me hiciese merced y favor de ir á esa ciudad, y dar á cada uno de vuestras mercedes lo que le ha cabido, y ofrecerles en mi nombre lo que he dicho, que se hará en lo por venir. Y por esto no terné aquí mas que decir, de que ruego á Nuestro Señor me dexé ver á todas vuestras mercedes con tan gran prosperidad y crecimiento en su santo servicio, quanto desean y yo deseo: que pueden tener por cierto es todo uno. De este asiento de Guainarima, á 18 de Agosto de mil quinientos quarenta y ocho. Servidor de vuestras mercedes. El licenciado Gasca." Demas de la carta envió á encargar al padre provincial Fray Tomas de San Martin predicase

el día de la publicación; y hablando con los pretendientes, procurase persuadirles que tuviesen por bueno el repartimiento hecho, todo lo qual escribe largamente Diego Hernandez Palentino, y yo lo he abreviado por huir prolixidades.

Quando supieron en el Cozco que el presidente se habia ido solo y á la sorda, entre muchos capitanes que estaban hablando en conversacion, dixo el capitan Pardave: Voto á tal, que pues Magdalena de la Cruz se fue en secreto, que nos dexa hecha alguna harana. Llamaban harana en el Perú á la trampa ó engaño que qualquiera hacia para no pagar lo que habia perdido al juego. Al presidente, entre otros nombres postizos, le llamaban Magdalena de la Cruz, por decirle que era embaydor y encantador, como lo fue aquella buena muger que castigó el santo ofi-

cio aquí en Córdoba. Y por no oír estas desvergüenzas y otras que se decían, se salió del Cozco á hacer el repartimiento, y se alejó mas lejos al tiempo de la publicación, como lo dice el Palentino en el capitulo primero de la segunda parte de su historia, por estas palabras: Tuvo se entendido que se ausentó del Cozco por no se hallar presente á la publicación del repartimiento: que como era sagaz y prudente, y tenia ya experiencia de los de la tierra, temió la desvergüenza de los soldados, y de oír sus quejas, blasfemias y reniegos. En lo qual cierto no se engañó, porque siendo llegado el arzobispo al Cuzco, do se habian juntado casi todos los vecinos y soldados que en el allanamiento se habian hallado, en comenzándose á publicar el repartimiento, día del Señor San Bartolomé, 24 de Agosto.

to, luego muchos de los vecinos y soldados comenzaron á blasfemar, y decir denuestos contra el presidente: y públicamente decian desvergüenzas que asestaban á tiranía y nuevo alzamiento. Entraban en sus consultas, y trataban de matar al oidor Andrés de Cianca, y tambien al arzobispo, que le juzgaban autor de aquel repartimiento. La causa de su ira y escándalo era decir, que los principales repartimientos y encomiendas de Indios se habian dado á los que habian sido sequaces y principales valedores de Gonzalo Pizarro, y á los que habian deservido al rey. Lo mismo y mas encarecido lo dice Francisco Lopez de Gomara en el capitulo 188 por estas palabras.

Salióse pues á Apurimac, doce leguas del Cozco, y allí consultó el repartimiento con el arzobispo de los Reyes, Loaysa, y con el

secretario Pedro Lopez, y dió millón y medio de renta, y aun mas á diversas personas; y ciento cincuenta mil castellanos en oro que sacó á los encomenderos. Casó muchas viudas ricas con hombres que habian servido al rey: mejoró á muchos que ya tenian repartimientos; y tal hubo que llevó cien mil ducados por año, renta de un principe, si no se acabara con la vida, mas el Emperador no lo da por herencia: quien mas llevó fue Hinojosa.

Fuese Gasca á los Reyes por no oír quejas, reniegos y maldiciones de soldados, y aun de temor, enviando al Cuzco al arzobispo á publicar el repartimiento, y á cumplir de palabra con los que sin dineros y vasallos quedaban, prometiéndoles grandes mercedes para despues. No pudo el arzobispo por bien que les habló aplacar la saña

de los soldados á quien no les cupo parte del repartimiento, ni la de muchos que les cupo poco. Unos se quexaban de Gasca porque no les dió nada, otros porque poco; y otros, porque lo habia dado á quien deserviera al rey y á confesos, jurando que lo tenian de acusar en consejo de Indias. Y así hubo algunos, como el mariscal Alonso de Alvarado, y Melchor Verdugo que despues escribieron mal de él al fiscal por via de acusacion.

Finalmente platicaron de amotinarse, prendiendo al arzobispo, al oidor Cianca, á Hinojosa, á Centeno y Alvarado, y rogar al presidente Gasca reconociese los repartimientos, y diese parte á todos, dividiendo aquellos grandes repartimientos, ó echándoles pensiones; y si no que se los tomarian ellos. Descubrióse luego esto, y Cianca prendió y castigó las ca-

bezas del motin, con que todo se apaciguó. Hasta aquí es de Gomara.

### CAPÍTULO XIII.

*Casamientos de viudas con pretendientes. Repartimientos que se dieron á Pedro de Hinojosa y á sus consortes: novedad que en ellos mismos causó.*

**D**eclarando lo que este autor dice acerca de las viudas, es de saber, que como en las guerras pasadas hubiesen muerto muchos vecinos que tenian Indios, y sus mugeres los heredasen; porque ellas no casasen con personas que no hubiesen servido á S. M., trataron los gobernadores de casarlas de su mano, y así lo hicieron en todo el Perú. Muchas viudas pasaron por ello; á otras muchas se les hi-

zo de mal , porque les cupieron maridos mas viejos que los que perdieron. A la muger que fue de Alonso de Toro , maese de campo de Gonzalo Pizarro, que tenia un gran repartimiento de Indios , casaron con Pedro Lopez Cazalla, secretario del presidente Gasca. A la muger de Martin de Bustincia, que era hija de Huayna Capac , y los Indios eran suyos y no de su marido , casaron con un buen soldado muy hombre de bien , que se llamaba Diego Hernandez , de quien se decia mas con mentira que con verdad que en sus mocedades habia sido sastre. Lo qual sabido por la infanta , rehusó el casamiento diciendo , que no era justo casar la hija de Huayna Capac, Inca, con un ciracamayo , que quiere decir sastre , y aunque se lo rogó é importunó el obispo del Cozco , y el capitán Diego Centeno con otras per-

sonas graves, que fueron á hallarse en el desposorio , no aprovechó cosa alguna. Entonces enviaron á llamar á Don Christobal Paullu , su hermano , de quien atrás hemos hecho mencion , el qual , venido que fue , apartó la hermana á un rincón de la sala , y á solas le dixo, que no le convenia rehusar aquel casamiento , que era hacer odioso á todos los de su linage real , para que los Españoles los tuviesen por enemigos mortales , y nunca les hiciesen amistad. Ella consintió en lo que le mandaba el hermano, aunque de muy mala gana ; y así se pusieron delante del obispo , que quiso hacer su oficio de cura por honrar los desposados ; y preguntando con un Indio intérprete á la novia si se otorgaba por muger y esposa del susodicho , el intérprete dixo, si queria ser muger de aquel hombre ; porque en aquella

lengua no hay verbo para decir otorgar, ni nombre de esposa; y así no pudo decir mas de lo dicho. La desposada respondió en su lenguaje diciendo: Ichach munani, Ichach manamunani, que quiere decir, quizá quiero, quizá no quiero. Con esto pasó el desposorio adelante, y se celebró en casa de Diego de los Rios vecino del Cozco, y yo los dexé vivos, que hacian su vida maridable quando salí del Cozco. Otros casamientos semejantes pasaron en todo aquel imperio, que se hicieron por dar repartimientos de Indios á los pretendientes, y pagarles con hacienda agena, aunque entre ellos tambien hubo muchos descontentos, unos porque les cupo poca renta, otros por la fealdad de las mugeres; porque en este mundo no se halla contento que sea entero. El repartimiento de la tierra, como

dicen los autores , causó los motines dichos , porque dieron al general Pedro de Hinojosa los Indios que Gonzalo Pizarro tenia en los Charcas , los quales daban cien mil pesos de renta cada año ; y con ellos le dieron una mina de plata riquísima , que dentro de pocos meses valió la renta de este caballero mas de doscientos mil pesos: que no se puede creer la plata que sacaban de aquellas minas de Potosi, que, como atras hemos dicho, valia mas el hierro que la plata. A Gomez de Solis le cupo el repartimiento llamado Tapac-ri, que valia mas de quarenta mil pesos de renta. A Martin de Robles dieron otro de la misma calidad ; y á Diego Centeno , aunque sirvió y pasó los trabajos que se han referido , por no haberse hallado en Panamá á la entrega de la armada, no le dieron cosa alguna mas del

repartimiento que se tenia , que se decia Pucuna , ni á otros que sirvieron con él les cupo nada. Estos repartimientos , sin otros de menos cuenta , fueron en la provincia y reyno de los Charcas. A Lorenzo de Aldana dieron un repartimiento sobre el que tenia en la ciudad de Arequepa , que ambos valian cincuenta mil pesos. En la ciudad del Cozco le cupo á Don Pedro de Cabrera un repartimiento llamado Cotapampa , que valia mas de cincuenta mil pesos de renta , y á su yerno Hernan Mexia de Guzman le cupo otro en Cuntusuyu, que valia mas de treinta mil pesos de renta. A D. Baltasar de Castilla otro repartimiento en Parihuanacocha, que le daba quarenta mil pesos de renta , todos en oro , porque en aquella provincia se coge mucho oro. A Juan Alonso Palomino mejoraron con otro repartimien-

to sobre el que tenia, que ambos valian quarenta mil pesos; y al licenciado Carvajal dieron otro de otra tanta renta, aunque lo gozó poco; porque siendo Corregidor del Cozco murió desgraciadamente de una caída que dió de una ventana, por el servicio y amores de una Dama: yo le ví enterrar, y me acuerdo que era dia de S. Juan Bautista. A Hernan Bravo de Laguna le cupo otro repartimiento de menor quantía, que no pasaba de ocho mil pesos, porque no fue de los que entregaron la armada. A los precios que hemos dicho, y á otros semejantes fue todo lo que se dió á los que entregaron la armada en Panamá al presidente. El hizo muy bien en pagar tan aventajadamente el servicio que aquellos caballeros hicieron á S. M. y á él; porque aquel hecho le dió ganado el imperio del Perú, estan-

do tan perdido como lo estaba quando el presidente fue á él : todo lo qual habrá notado por la historia quien la hubiere leído con atención. A los demas que dieron Indios en todas las otras ciudades del Perú, no fueron con tantas ventajas como las dichas ; porque no fue mas que mejorar algunos repartimientos pobres con otros mas ricos , y dar de nuevo otros á los que no los tenian ; pero por pobres que eran los repartimientos valian á ocho , á nueve y diez mil pesos de renta : de manera que los diez repartimientos que hemos nombrado , que dieron en los Charcas, en Arequepa y en el Cozco , valieron cerca de quinientos y quarenta mil pesos ensayados, que en ducados de Castilla son muy cerca de seiscientos y cincuenta mil ducados. Luego que llegaron al Cozco el Arzobispo Loaysa y el secreta-

rio Pedro Lopez de Cazalla, publicaron el repartimiento hecho, y leyeron la carta del presidente á los desdichados que no les cupo nada; y el padre provincial les predicó, persuadiéndoles á tener paciencia; pero la que ellos mostraron fueron reniegos y blasfemias como los autores lo dicen, particularmente con la carta del presidente. Por otra parte se enfadaron, y se admiraron de la abundancia y prodigalidad del repartimiento, y la sobra de la paga á los que no esperaban ninguna; porque es verdad que entre los nombrados que les cupo á quarenta y cincuenta mil pesos de renta, habia muchos que acordándose de las muchas hazañas que habian hecho en favor y servicio de Gonzalo Pizarro, negando al visorey Blasco Nuñez Vela, prendiéndole y persiguiéndole hasta matarle, cortale la ca-

beza y ponerla en la picota, trayendo á la memoria estas cosas, y otras que habian hecho tan desatadamente contra el visorey, y contra la M. I., los mas de los nombrados, y sin ellos otros muchos de los que la historia en otras partes ha nombrado, no solamente no esperaban mercedes, antes temian castigo de muerte, ó por lo menos de destierro de todo el imperio, y se contentaban con que no los echaran del reyno; y aunque se habia pregonado el perdón general á culpa y á pena, sospechaban que habia sido para asegurarles y castigarles quando la tierra estuviese asentada en paz; y así uno de ellos, que fue Martin de Robles, quando le dieron la provision de su repartimiento, y le hicieron relacion de los demas repartimientos que se daban, admirado de tanta demasia de mercedes,

donde no las esperaban , dixo con algun desden á los circunstantes: Ea , ea , que tanto bien no es bien. Quiso decir que no era bien hacer tan grandes mercedes á los que no solamente no las merecian ni esperaban ningunas , sino que ántes merecian mucho castigo. Pocos meses despues de esto , notificándole una sentencia de la audiencia real en que le condenaban en mil pesos, que son mil y doscientos ducados, por haberse hallado en la prision del visorey Blasco Nuñez Vela , y haber sido en favor de Gonzalo Pizarro , la qual pena, y condenacion se adjudicaba á Diego Alvarez Cueto , cuñado del dicho visorey , que puso la demanda y acusacion á algunos sequaces de Gonzalo Pizarro , oyendo la sentencia dixo : ¿ No me condenan en mas porque prendí al virrey ? Y respondiéndole el escribano que no

era mas la pena , dixo : Pues á ese precio echénme otros diez. Quedaron tan ufanos y presuntuosos de aquellas hazañas los que las hicieron , que se preciaban de ellas , y se atrevian á decir cosas semejantes , y se las dixerón al mismo presidente en su presencia , como adelante diremos algunas , mas no todas , porque no son para que queden escritas.

#### CAPÍTULO XIV.

*Francisco Hernandez Giron sin razon alguna se muestra muy agraviado del repartimiento que se hizo: dánle comision para que haga entrada y nueva conquista. Castigo de Francisco de Espinosa y de Diego de Carvajal.*

**D**e este repartimiento tan rico y abundante de oro y plata , que fue

## 154 HISTORIA GENERAL

de mas de dos millones y medio, aunque uno de los autores diga que un millon, y otro que un millon y quarenta y tantos mil pesos, se ofendieron, y se quejaron malamente los pretendientes, tanto porque no les hubiese cabido parte alguna, como porque se hubiese dado con tanto exceso á los que no habian conquistado la tierra, ni hecho otro algun servicio en ella á S. M., sino levantado al tirano, y seguídole hasta matar al visorey, y haberselo vendido despues al presidente. El que se mostró mas quejoso mas en público, y con menos razon, fue el capitan Francisco Hernandez Giron, que no habiendo servido en el Perú sino en Pasto, donde, como lo dice el Palentino en el capítulo último de la primera parte de su historia, aun no tenia seiscientos pesos de renta; y habiéndole cabido en el Coz-

co un repartimiento llamado Sacahuana, que habia sido de Gonzalo Pizarro, que valia mas de diez mil, se quejaba muy al descubierto de que no le hubiesen aventajado sobre todos los demas, porque le parecia merecerlo mejor que otro alguno. Con esta pasion andaba quejandose tan al descubierto, y con palabras tan escandalosas, que todos las notaban por tiránicas, que olian á rebelion. Habló al arzobispo, pidiendo licencia para irse donde estaba el presidente á quejarse de su agravio, que habiendo servido mas que todos, y mereciendo el mejor repartimiento le hubiesen dado el mas ruin. El arzobispo le reprehendió las palabras escandalosas, y le negó la licencia. Entonces Francisco Hernandez con mucha libertad tomó el camino, publicando que se iba á la ciudad de los Reyes á pesar de quien le

pesase. Lo qual sabido por el licenciado Cianca, que juntamente con el arzobispo era gobernador y justicia mayor del Cozco, le escribió una carta aconsejándole que se volviese, y no aumentase el escándalo y alboroto tan grande que en todo el reyno habia, y en tantas personas tan quejosas, y con tanta y mas razon que él. Que mirase que era perder los servicios pasados, y quedar para adelante odioso con los ministros reales. El mensagero que llevó la carta le alcanzó en Sacsahuana, quatro leguas de la ciudad; y habiéndola leído Francisco Hernandez, respondió con otra diciendo, que se iba de aquella ciudad por no hallarse en algun motin de los que temia, porque no le hiciesen los soldados caudillo y cabeza de ellos; y que iba á dar aviso al presidente de ciertas cosas que convenian al

servicio de S. M.; y con esto dixo otras libertades que enfadaron al oidor Cianca. El qual mandó al capitán Lope Martín (aunque el Palentino diga al capitán Alonso de Mendoza, el qual estaba entonces en los Charcas, que, como atras se dixo, habia ido al castigo de los tiranos y de los de la mira) que con media docena de soldados hombres de bien fuese en pos de Francisco Hernandez, y donde quiera que lo alcanzase lo prendiese y lo volviese al Cozco. Lope Martín salió otro dia con los seis compañeros, y caminando las jornadas ordinarias de aquel camino, que son á quatro y á cinco leguas, alcanzó á Francisco Hernandez en Curampa, veinte leguas de la ciudad, con astucia y cautela de hacer á dos manos; que por una parte queria dar á entender á los ministros de S. M. que servia á su rey, por

otra pretendia que los soldados quejosos del repartimiento pasado entendiesen que tambien lo estaba él, y que acudiria á lo que ellos quisiesen hacer y ordenar de él, como lo mostró luego en la respuesta que dió al oidor Cianca quando se vió ante él: que disculpándose dixo, que se habia ausentado de la ciudad, porque los soldados que trataban de amotinarse no le hiciesen general de ellos. El oidor mandó encarcelarle en casa de Juan de Saavedra, que era un vecino de los principales del Cozco, y habiéndole hecho su proceso le remitió al presidense, y le dexó ir sobre su palabra, habiéndole tomado juramento que iria á presentarse ante los superiores. Francisco Hernandez fue á la ciudad de los Reyes, entretúvose en el camino mas de tres meses; porque el presidente no le concedió

que entrase en ella, y al cabo de este largo tiempo alcanzó la licencia para besar las manos al presidente. El qual lo recibió con aplauso, y pasados algunos dias, por acudir á la inquietud de su ánimo belicoso, y por echar del reyno alguna vanda de los muchos soldados valdios que en él habia, le hizo merced de la conquista que llaman Chunchus, con nombre de gobernador y capitan general de lo que ganase y conquistase á su costa y riesgo, con condicion que guardase los terminos de las ciudades que confinaban con su conquista, que eran el Cozco, la ciudad de la Paz y la de la Plata. Francisco Hernandez recibió la provision con grandisimo contento, porque se le daba ocasion de exercitar su intencion, que siempre fue de rebelarse contra el rey, como adelante veremos. Quedóse en

Rimac hasta que el presidente se embarcó para venirse á España, como á su tiempo se dirá. Entre tanto que el presidente estaba haciendo el repartimiento de los Indios en el valle de Apurimac, tuvo nueva el oidor Cianca, como el licenciado Polo, que habia ido por juez á los Charcas, enviaba presos á Francisco de Espinosa, y á Diego de Carvajal el galan, aquellos dos personajes que despues de la batalla de Huarina envió Gonzalo Pizarro á la ciudad de Arequepa y á los Charcas á lo que le convenia, y ellos hicieron las insolencias que entonces contámos: los quales antes de llegar al Cozco escribieron á Diego Centeno, suplicandole intercediese por ellos, y les alcanzase perdon de sus culpas: que no los matasen, que se contentasen con echarlos de todo el reyno. Diego Centeno respondió,

que holgara mucho hacer lo que le pedian, si los delitos pasados dieran lugar y entrada á su peticion ante los señores jueces de la causa; pero que habiendo sido tan atroces, particularmente la quema de los siete Indios que quemaron vivos tan sin causa ni culpa de ellos, tenian cerrada la puerta de la misericordia de los superiores, y aniquilado y quitado á todos el ánimo y atrevimiento de interceder por cosas tan insolentes. Pocos dias despues de esta respuesta llegaron los presos al Cozco, donde los ahorcaron, y hechos quartos los pusieron por los caminos con aplauso de Indios y Españoles: porque la crueldad justamente merece y pide tal paga.

## CAPÍTULO XV.

*A Pedro de Valdivia dan la gobernacion de Chile. Capítulos que los suyos le ponen : maña con que el presidente le libra.*

**E**ntre los grandes repartimientos y famosas mercedes que el presidente Gasca hizo en el valle de Apurimac, fue una la gobernacion del reyno de Chile, que la dió á Pedro de Valdivia con título de gobernador y capitan general de todo aquel gran reyno, que tiene mas de quinientas leguas de largo. Dióle comision para que pudiese repartir la tierra en los ganadores y beneméritos de ellas, de la qual comision usó Pedro de Valdivia larga y prosperamente: tanto que la misma prosperidad y abundancia de las riquezas causaron su

muerte, y la de otros ciento y cincuenta caballeros Españoles que con él murieron, como lo diximos en la vida del gran Inca Yupamqui, donde adelantamos la muerte de Pedro de Valdivia, por haber sido cosa tan digna de memoria, y porque no habiamos de escribir los sucesos de aquel reyno. Los casos presentes se cuentan porque pasaron en el Perú, como los escribe Diego Hernandez vecino de Palencia, que es lo que se sigue sacado á la letra, con el título de su capítulo, donde se verá, que las leyes humanas unas mismas pueden condenar y matar á unos, y salvar y dar la vida á otros en un mismo delito.

El título del capítulo y todo él es el que se sigue, cap. 94.: Como el presidente envió á prender á Pedro de Valdivia: de los capítulos que los de Chile le pusieron,

y la forma que el presidente tuvo para salvarle. Ya hizo mencion la historia de la forma que Pedro de Valdivia tuvo para salir de Chile, y como despues le dió el presidente la conquista de aquellas provincias. Pues queriéndose aprestar para la jornada, Valdivia se fue del Cuzco para la ciudad de los Reyes, donde se aprestó de todo lo que le era menester, y juntó lo que pudo para acabar la conquista. Y entre la gente que llevaba, habia algunos que habian sido desterrados del Perú, y otros á galeras por culpados en la rebellion: y como hubo aparejado la gente y cosas necesarias, todo lo embarcó en navios que se hicieron á la vela desde el puerto del Callao de Lima, y Pedro de Valdivia fuese á Arequepa por tierra. Y como en este tiempo hubiesen dado noticia al presidente de los cul-

pados que llevaba , y de algunas otras cosas que iban haciendo por el camino , y desacatos que habian tenido á ciertos mandamientos suyos , envió á Pedro de Hinojosa para que por buenas mañas le truxese preso : y dixole la manera que para hacerlo habia de tener. Pedro de Hinojosa alcanzó á Valdivia en el camino , y rogóle se volviese á satisfacer al presidente. Y como no lo quisiese hacer , fuese una jornada en buena conversacion con Pedro de Valdivia , el qual yendo descuidado , así por la gente que llevaba consigo , como confiado en la amistad que con Hinojosa tenia , tuvo Pedro de Hinojosa manera como le prendió con solos seis arcabuceros que habia llevado , y vinieron juntos al presidente. Asimismo habian ya llegado en esta sazón algunos de Chile , de aquellos á quien Valdivia habia toma-

do el oro al tiempo de su venida, como tenemos contado. Estos pues pusieron ciertos capítulos por escrito, y querellas contra Pedro de Valdivia luego que llegó con Pedro de Hinojosa, en que le acusaban del oro que habia tomado, de personas que habia muerto, y de la vida que hacia con una cierta muger; y aun de que habia sido confederado con Gonzalo Pizarro: que su salida de Chile habia sido para le servir en su rebelion, y de otras muchas cosas que le achacaban: y finalmente pedian, que luego les pagase el oro que les habia tomado. Vióse confuso con esto el presidente, considerando que si condenaba á Valdivia desaviavale su viage, que para los negocios del Perú le parecia grande inconveniente, por la gente valdia que con él iba: pues probándose haber tomado el oro á aquellos, y no se lo

hacer volver y restituir, parecía-le cosa injusta contra todo derecho, y que por ello seria muy notado. Estando pues en esta perplexidad, inventó y halló una cierta manera de salvarle por entonces de esta restitucion; y fue que antes de dar traslado á Pedro de Valdivia de la acusacion y capitulos, ni tomar sumaria informacion de ellos, tomó informacion de officio sobre quienes y quantas personas habian hecho y sido en hacer y ordenar aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuidadamente, sin que nadie advirtiese ni entendiese para que lo hacia. Y á este efecto tomó por testigos de esta informacion todos los de Chile interesados; de que resultó que todos ellos habian sido en lo hacer y ordenar, de manera que ninguno podia ser legitimamente testigo en su causa propia. Tomada pues es-

ta informacion , mandó el presidente dar traslado á Valdivia de aquellos capítulos , el qual presentó un bien largo escrito, disculpándose de todo lo que se le imponia; y como ya en este negocio no se podia proceder á pedimento de las partes , por la falta de legítimos testigos , que ninguno habia , procedió el presidente de oficio ; y no hallando por la informacion de las otras cosas ninguna averiguada ni cierta , porque debiese estorbar á Valdivia su jornada , aunque hubo algunos indicios de lo de Gonzalo Pizarro y otras cosas , le mandó ir á hacer su viage , y proseguir su conquista , con que prometiese de no llevar los culpados , reservando que se enviaria juez para satisfacer los querellosos sobre el oro que habia tomado , encargando mucho á Valdivia que luego en llegando se lo pagase. El qual así se

lo prometió de hacer; y con esto Valdivia se partió luego para Chile. Hasta aquí es del Palentino, con que acaba aquel capítulo.

## CAPÍTULO XVI.

*Muerte desgraciada de Diego Centeno en los Charcas, la del licenciado Carvajal en el Cozco. Fundacion de la ciudad de la Paz.*

*Asiento de la audiencia en los Reyes.*

**D**espues que el presidente Gasca hizo su repartimiento de Indios en el valle de Apurimac, y se fue á la ciudad de los Reyes, tomaron licencia todos los vecinos, que son los señores de vasallos del Perú, para irse á sus casas y ciudades de su morada y habitacion, unos á tomar posesion de los nuevos repartimientos que les dieron, y otros

á mirar por sus casas y haciendas, que con las guerras pasadas estaban todas destruidas; y aunque el presidente no dexó dada licencia por la priesa con que se fue de aquel valle Apurimac, se la tomaron ellos. Diego Centeno como los demas, vecinos se fue á su casa, que la tenia en la villa de la Plata, que hoy llaman ciudad de Plata, por la mucha que se ha sacado y saca de aquel cerro su vecino llamado Potocsi. Fue con intencion de apresarse y recoger la plata y oro que pudiese juntar de su hacienda para venirse á España, y representar sus muchos servicios ante la M. I. para que se le hiciese gratificacion de ellos, porque quedó sentido y afrentado de que el presidente no se hubiese acordado de él habiendo tanta razon para ello. Esta determinacion descubrió á algunos amigos, aconsejándose con ellos

acerca de la jornada , la qual intencion se supo luego por todo el reyno , por cartas que se escribieron de unas partes á otras , que escandalizaron mucho á algunos magnates , por saber que Diego Centeno venia á quejarse á España. Algunos de ellos se le hicieron émulos , y con fingida amistad pretendieron estorvarle el camino: mas viendo que no tenian razon alguna para convencerle, determinaron atajarle por otra via mas cierta y segura , y fue , que juntándose algunos vecinos , de ellos con malicia , y de ellos con ignorancia , escribieron á Diego Centeno que se viniese á la ciudad de la Plata, donde ellos estaban para consultar entre todos su venida á España , y encomendarle algunos negocios de ellos , que tratase personalmente con la M. I. Diego Centeno se apercibió para ir á la ciudad , lo

qual sabido por sus Indios , que le tenian consigo en sus pueblos , le importunaron y rogaron muy encarecidamente que no fuese á la ciudad porque le habian de matar. Diego Centeno dió entonces mas priesa á su jornada , por no acudir á las supersticiones y echicerias de los Indios. En la ciudad lo recibieron con mucho regocijo y alegria los que pretendian verle en ella , aunque algunos soldados principales de los que se hallaron con él , y fueron compañeros en los alcances que Francisco de Carvajal les dió , y en las batallas de Huarina y Sacsahuana , visitándole á parte , mostraron pena y dolor de su venida , porque los Indios criados de ellos , sabiendo la venida de Diego Centeno , habian dado á sus amos el mismo pronóstico que á Diego Centeno dieron sus Indios, de que le habian de matar. Lo qual

tomaron sus amigos por mal agüero, no sabiendo ni hallando razón ni causa porque pudiesen matarle, y lo trataron con Diego Centeno. Mas él lo echó por alto diciendo, que no se debía hacer caso ni hablar en pronósticos de Indios, porque eran conversaciones de demonios, y mentiras suyas; mas el hecho declaró presto lo que era, porque pasados quatro dias despues de su llegada á la ciudad, le convidaron á un banquete solemne que hubo en casa de un hombre principal, que no hay para qué decir su nombre, sino contar el hecho historialmente sin mas infamia agena, que ya estan todos allá donde cada uno habrá dado su cuenta. En el banquete dieron á Diego Centeno un bocado de ponzoña, tan cubierta y disimulada, que sin muestras de los accidentes, vascas y tormentos crueles que el tósigo

suele causar lo despachó en tres dias. Lo qual se sintió y lloró en todo el reyno , por la bondad y afabilidad de Diego Centeno , que fue un caballero de los mas bien quistos que hubo en aquella tierra , y compañero general de todos; porque fue uno de los que entraron con Don Pedro de Alvarado á la conquista de aquel Imperio. Sabida en España la muerte de Diego Centeno , un hermano suyo fue á dar cuenta á S. M. el Emperador Carlos V. de como era muerto, y que dexaba dos hijos naturales, un varon y una hembra , hijos de Indias , que quedaban pobres y desamparados ; porque la merced de los Indios fenecia con la muerte del padre. S. M. mandó dar á la hija doce mil ducados castellanos de principal para su dote, y al hijo , que se decia Gaspar Centeno , y fue condiscipulo mio en la

escuela , dieron quatro mil pesos de renta, situados en la caja real de S. M. de la ciudad de la Plata. Oí decir que eran perpetuos , aunque yo no lo afirmo , porque en aquella mi tierra nunca se ha hecho jamas merced perpetua , sino por una vida ó por dos quando mucho. Pocos meses despues de la muerte del capitan Diego Centeno sucedió en el Cozco la del licenciado Carvajal , que , como apuntamos atrás , falleció de una caída que dió de una ventana alta , donde le cortaron los cordeles de la escala con que subía ó baxaba , no le respetando el oficio de Corregidor que entonces tenia en aquella ciudad. Otras muertes de vecinos de menos cuenta sucedieron en otras ciudades del Perú , cuyos Indios vacaron para que el presidente tuviera mas que repartir, y desagraviara á los agraviados en el pri-

mer repartimiento ; mas ellos quedaron tan quexosos así como así, como adelante verémos; porque cada uno de ellos se imaginaba que merecia todo el Perú.

Entretanto que en la ciudad de la Plata , en el Cozco y en otras partes sucedieron las muertes y desgracias que se han referido, el presidente Gasca entendia en la ciudad de los Reyes en rehacer y fundar de nuevo la real chancilleria que en ella hoy reside. Asimismo mandó poblar la ciudad de la Paz , como refiere lo uno y lo otro Diego Hernandez Palentino en el lib. 2. de la primera parte de su historia , cap. 93 , que es el que se sigue.

Partióse D. Geronimo de Loaysa con esta carta (la carta fue la que el presidente escribió á los soldados pretendientes que en el repartimiento de los Indios quedaron

sin suerte , que atrás se ha referido ), fue á la ciudad del Cozco; y sobre este repartimiento sucedieron las cosas referidas en la historia de la tirania de Francisco Hernandez , cuya rebelion y desvergüenza quieren decir que tuvo origen y principio de este repartimiento. El presidente Gasca se partió de Guaynarima para la ciudad de los Reyes; y en el camino despachó á Alonso de Mendoza, con poder de corregidor del pueblo nuevo que en Chuquiabo , en el repartimiento general mandó fundar , é intitular la ciudad de Nuestra Señora de la Paz.

Nombróle así el presidente por le haber fundado en tiempo de paz, despues de tantas guerras , y en aquel sitio , porque era en medio del camino que va á Arequipa , á los Charcas , que es de ciento y setenta leguas : y asimismo está en

el medio del camino que va del Cuzco á los Charcas, de ciento y sesenta leguas. Y por haber tan gran distancia entre estos pueblos, tan gruesa y tanta la contratacion, convino mucho hacer allí pueblo, para excusar robos y malos casos que por aquella comarca se hacian. Habiendo pues hecho esta provision, fue prosiguiendo su camino, y en 17 de Septiembre entró en la ciudad de los Reyes, do fue recibido con mucho regocijo de juegos y danzas, y le recibieron de esta manera. Entró con el sello real que para asentar la audiencia en aquella ciudad el presidente llevaba. Metieron al sello y al presidente debaxo de un rico palio, llevándole á su mano derecha. Iba metido el sello en un cofre muy bien aderezado y adornado, puesto encima de un caballo blanco, cubierto con un paño de brocado

hasta el suelo; y llevaba de rienda el caballo Lorenzo de Aldana, Corregidor de la ciudad; la mula del presidente llevaba de rienda Geronimo de Silva, alcalde ordinario. Iba Lorenzo de Aldana, los alcaldes y los otros que llevaban las varas del palio, con ropas rozagantes de carmesí raso, y descubiertas las cabezas. Dieronse libreas á los de guarda, que sacó la ciudad para meter el sello y al presidente, y para otros personajes de juegos y danzas, de seda de diversos colores. Salieron en una hermosa danza tantos danzantes como pueblos principales habia en el Perú, y cada uno dixo una copla en nombre de su pueblo, representando lo que en demostracion de su fidelidad habia hecho, que fueron estas.

## L I M A.

*Yo soy la ciudad de Lima,  
que siempre tuve mas ley,  
pues fue causa de dar cima  
á cosas de tanta estima,  
y continuó por el rey.*

## T R U X I L L O.

*Yo tambien soy la ciudad  
muy nombrada de Truxillo,  
que salí con gran lealtad,  
con gente á S. M.  
al camino á recibillo.*

## P I U R A.

*Yo soy Piura , deseosa  
de servirte con pie llano.  
que como leona rabiosa,  
me mostré muy animosa,  
para dar fin al tirano.*

## QUITO.

*Yo Quito con gran lealtad,  
aunque fuí tan fatigada,  
seguí con fidelidad  
la voz de su Magestad  
en viéndome libertada.*

GUANUCO Y LOS  
Chachapoyas.

*Guanuco y la Chachapoya  
te besamos pies y manos,  
que por dar al rey la joya  
despoblamos nuestra Troya,  
trayendo los comarcanos.*

## GUAMANGA.

*Guamanga soy que troqué  
un trueque, que no se hizo  
en el mundo tal, ni fue  
trocando la P. por G.,  
fue Dios aquel que lo quiso.*

## AREQUIPA.

*Yo , la villa mas hermosa  
de Arequipa , la excelente,  
lamenté sola una cosa,  
que en Guarina la rabiosa  
perezó toda la gente.*

## EL CUZCO.

*Ilustrísimo Señor.  
yo el Gran Cuzco, muy nombrado,  
te fuí leal servidor,  
aunque el tirano traydor  
me tuvo siempre forzado.*

## LOS CHARCAS.

*Preclarísimo varon,  
luz de nuestra escuridad,  
parnaso de perficion,  
de esta cbristiana region,  
por la divina bondad.*

*En los Charcas floreció  
Centeno discretamente,  
y puesto que no venció,  
fue que Dios lo permitió  
por guardarlo al presidente.*

**E**stas son las coplas que Diego Hernandez Palentino escribe que dixeron los danzantes en nombre de cada pueblo principal de los de aquel imperio, y segun ellas son de tanta rusticidad, frialdad y torpeza, parece que las compusieron Indios naturales de cada ciudad de aquellas y no Españoles. Volviendo á lo que este autor dice de la fundacion de la ciudad de la Paz, que se mandó fundar en aquel sitio por la mucha distancia que habia de unos pueblos de Españoles á otros, porque se escusarán los robos y malos casos que en aquella comarca se hacian, &c. decimos que fue muy acertado poblar aque-

lla ciudad en aquel parage , porque hubiese mas pueblos de Españoles , y no por excusar robos y malos casos que por aquella comarca se hubiesen hecho , porque la generosidad de aquel imperio llamado Perú , no se halla que la haya tenido otro reyno alguno en todo el mundo , porque desde que se ganó , que fue el año de mil quinientos treinta y uno , hasta hoy , que es ya fin del año de mil seiscientos y diez quando esto se escribe , no se sabe que en público ni en secreto se haya dicho que haya habido robo alguno , ni salteado á los mercaderes y tratantes , con haber tantos y de tan gruesas partidas de oro y plata como cada dia llevan y traen por aquellos caminos , que son de trescientas y quatrocientas leguas de largo , y las andan con no mas seguridad que la comun generosidad y excelencia

de todo aquel imperio, durmiendo en los campos donde les toma la noche, sin mas guarda ni defensa que la de los toldos que llevan para encerrar en ellos sus mercaderias, que cierto ha sido un caso que en Indias y en España se ha hablado de él, con mucha honra y loa de todo aquel imperio.

Lo dicho se entiende que pasó y pasa en tiempo de paz, que en tiempo de guerra, como se ha visto en lo pasado, y se verá en lo por venir, habia de todo, porque la tirania lo manda así.



## CAPÍTULO XVII.

*Cuidados y ejercicios del presidente Gasca: castigo de un motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y aviso para entretener los pretendientes.*

**A**sentada la audiencia en la ciudad de los Reyes, el presidente se ocupaba en la quietud y sosiego de aquel imperio, y en la predicacion y doctrina de los naturales de él. Mandó hacer visita general de ellos, y que tasasen y diesen por escrito á cada repartimiento el tributo que habian de dar á sus amos, porque no les diesen mas de lo que la justicia mandase. Para lo qual el licenciado Cianca, como oidor de S. M., fue á la ciudad de los Reyes, ha-

biendo hecho en el Cozco un pequeño castigo de cierto motin que en él se trataba sobre el repartimiento pasado.

Ahorcó á un soldado , y desterró á otros tres; y por no causar mas escándalo y alteracion no pasó adelante en el castigo , ni en la averiguacion del motin. Por la misma causa el presidente alzó el destierro á los desterrados antes que nadie se lo pidiese, porque vió que era mejor aplacar con suavidad y blandura , que irritar con aspereza y rigor á gente quexosa, y mucha parte de ella con razon. El licenciado Cianca , por provision del presidente Gasca , dexó en la ciudad del Cozco por corregidor de ella á Juan de Saavedra, un caballero muy noble, natural de Sevilla , que tenia Indios en la dicha ciudad. Al mariscal Alonso de Alvarado envió el presidente otra

provision de corregidor en el pueblo nuevo, para que tuviese particular cuidado de la poblacion de la ciudad de la Paz, que estos dos nombres tuvo á sus principios aquella ciudad: y el mariscal tenia cerca de ella su repartimiento de Indios.

En este tiempo acudieron muchos vecinos de todas partes del imperio á la ciudad de los Reyes á besar las manos al presidente, y á rendirle las gracias de tantos y tan grandes repartimientos como les habia dado. Tambien acudieron muchos soldados principales que habian servido á S. M., á pedir remuneracion de sus servicios y satisfaccion del agravio pasado, que debiéndoseles á ellos la paga, se la hubiesen dado á los que merecian pena y castigo de muerte por haber ofendido á la M. I. Traxeron la nueva de la muerte de Diego

Centeno, de Gabriel de Roxas, del licenciado Carvajal, y de otros vecinos que habian fallecido, que aunque el presidente las sabia, se las pusieron delante, pidiendo con gran instancia y mucha pasion que su señoria reformase los repartimientos pasados, y los moderase para que todos comiesen; y no que ellos muriesen de hambre, y que los que mas habian servido al tirano muriesen de ahito y apoplegia. Lo mismo dice Gomara en el capitulo 188, ya otra vez por mí alegado, por estas palabras. Finalmente platicaron de rogar al presidente Gasca reconociese los repartimientos, y diese parte á todos, dividiendo aquellos grandes repartimientos, ó echándoles pensiones; y si no que se los tomarian ellos, &c.

Hasta aquí es de Gomara. El presidente andaba muy congojado

y fatigado de no poder cumplir ni satisfacer á tantos pretendientes con tan poco como habia que proveer y repartir entretantos y tan presuntuosos de sus méritos y servicios : que aunque vacara en un dia todo el Perú, se les hiciera poco segun la arrogancia y altivez donde encumbraban sus méritos. Mas el presidente , con su discrecion , prudencia , consejo , astucia y buena maña los entretuvo año y medio que estuvo en aquella ciudad. En este tiempo sucedieron algunos cuentos desvergonzados y descomedidos , como lo dicen los historiadores , que el buen presidente sufrió y pasó con su prudencia y discrecion. En lo qual hizo mas que en vencer y ganar todo aquel imperio , porque fue vencerse á sí propio , como se verá por algunos que entonces y despues acá yo oí , y los ponemos por

los mas decentes , que otros hubo mas y mas insolentes en aquellas aficciones que los pretendientes con sus importunidades le causaban. Queriendo el presidente valerse de uno de sus capitanes , que yo conocí , le dixo : Señor capitán Fulano, hagame placer de desengañar esa gente , y decirles que me dexen , que no tiene S. M. que darles , ni yo que proveer. El capitán respondió con mucha libertad : Desengañelos vuestra señoría que los engañó , que yo no tengo por qué desengañarlos. A esto calló el presidente como que no lo hubiese oído. Lo mismo le pasó con un soldado de menos cuenta , que le pidió con mucha instancia le gratificase sus servicios. El presidente le dixo , que no tenía que darle , que ya estaba del todo repartido. El soldado replicó como desesperado diciendo: Deme

vuesa señoría ese bonete con que ha engañado á tantos , que con él me daré por pagado y contento. El presidente le miró , y le dixo que se fuese con Dios.

Otro personaje que presumia del nombre y titulo de capitán, aunque no lo habia sido , que yo conocí , y tenia un repartimiento de Indios de los comunes, que no pasaban de siete á ocho mil pesos de renta le dixo : Mande vuesa señoría mejorarme los Indios como ha hecho á otros muchos que no lo merecen como yo , que soy de los primeros conquistadores y descubridores de Chile ; y que no ha sucedido cosa grande y señalada en todo este imperio en que yo no me haya hallado en servicio de S. M., por donde merezco muy grandes mercedes. Con esto dixo otras arrogancias y bravatas con mucha soberbia y presuncion. El

presidente , algun tanto enfadado de su vanidad , le dixo : Anda , señor , que harto teneis para quien sois , que me dicen que sois hijo de un tal de vuestra tierra , y nombró el oficio del padre. El capitan, usando del título que no era suyo, dixo : Miente quien se lo dixo á vuesa señoría , y quien lo cree tambien. Con esto se salió apriesa de la sala , remiendo no pusiese alguno de los presentes la mano en él por su libertad y atrevimiento. El presidente lo sufrió todo diciendo, que mucho mas debia sufrir y pasar por agradar y servir á su rey y Señor. Demas de su paciencia, usaba con los soldados dándoles á todos esperanzas , y aun certificacion de lo que les dexaba proveido ; como lo dice Diego Hernandez , vecino de Palencia en el lib. 1. de la segunda parte de su historia, cap. 3., por estas palabras.

Es de saber , que en todo el tiempo que el presidente estuvo en Lima , que serian diez y siete meses , siempre acudieron muchas personas á pedir remedio de sus necesidades y gratificacion de sus servicios ; porque segun está dicho , eran muchos los quejosos del primer repartimiento , de los que habian sido servidores del rey. Y en este tiempo habian vacado muchos y grandes repartimientos de Indios por muerte de Diego Centeno , Gabriel de Roxas , el licenciado Carvajal, y otros vecinos que habian fallecido. Y por el consiguiente habia tambien que proveer otras cosas y aprovechamientos; por lo qual el presidente , de todos muy importunado y combatido , dábase con ellos tan buena maña , que á cada uno daba contento en su respuesta. Y como estaba de camino les decia apretada-

mente, que rogasen á Dios le diese buen viage, porque les dexaba puestos en buen lugar. Tenian gran cuenta los pretendores con sus criados para tener aviso de lo que les daba, y algunos de ellos hacian entender á capitanes y soldados con quien tenian mas amistad, ó que estaban de ellos prendados, que habian visto el libro del repartimiento; y á uno decian que le dexaba tal encomienda, y á otro otra cosa semejante. Y hoy dia creen algunos que lo hacian por sacar interese, y que fingidamente lo componian. Otros tienen por sí que como el presidente era sagaz y prudente lo escribia para aquel efecto; y que despues usaba de alguna maña de descuido para que algun criado suyo lo pudiese ver, y lo tuviese por cierto, y así en secreto lo manifestase, por causa que todos quedasen contentos en

su partida. Y es cierto que hoy dia hay hombres que creen que á ellos se les quitó lo que el presidente les dexó señalado: y aun se puede escribir con verdad, que alguno perdió el seso con este pensamiento. Tuvo el presidente Gasca grande inteligencia y cuidado por llevar al Emperador mucha suma de oro y plata; y juntó un millon y medio de castellanos, que reducidos á coronas de España es mas de dos millones, y cien mil coronas de á trescientos y cincuenta maravedis la corona, habiendo ya pagado grande suma que habia gastado en la guerra.

Llegado pues el tiempo de su partida, cosa para él muy deseada, dábase demasiada priesa, con temor no le viniese algun despacho que le detuviese, ó á lo menos para que le tomase fuera del reyno. Acabado su repartimiento,

hizóle cerrar y sellar; y mandó que no se abriese ni publicase hasta que fuesen pasados ocho dias que él fuese hecho á la vela, y que de los repartimientos que dexaba proveidos, diese el arzobispo cédula de la encomienda. Partióse de Lima para el Callao, puerto que está dos leguas de la ciudad, á 25 de Enero; y el Domingo siguiente antes que se hiciese á la vela recibió un pliego de S. M., que le llegó á la sazón de España, y en él una cédula en que el rey mandaba quitar el servicio personal.

Vista la cédula, como sintió que la tierra estaba tan vidriosa, descontenta y llena de malas intenciones por causa del repartimiento del Guaynarima, ansi por haber dexado sin suerte á muchos servidores del rey, y dado grandes repartimientos á muchos que habian sido primero del vando de Gonza-

lo Pizarro, como por otras causas que le movian, determinado ya en su partida, proveyó por auto, que por quanto él iba á dar relacion á S. M. del estado de la tierra, y de lo que tocaba á su servicio, que suspendia la execucion de la cédula real; y que el servicio personal no se quitase hasta tanto que de boca fuese S. M. por él informado, y otra cosa mandase. Y con esto lunes siguiente se hizo á la vela; llevando consigo todo el oro y plata que habia juntado. Hasta aquí es del Palentino, con que acaba aquel capítulo.



## CAPÍTULO XVII.

*Causa de los levantamientos del Perú. Entrega de los galeotes á Rodrigo Niño para que los tragese á España. Su mucha discrecion y astucia para librarse de un corsario.*

**P**or lo que este autor dice de la provision que el presidente hizo acerca de la cédula de S. M. del servicio personal, se ve claro y manifiesto, que las ordenanzas pasadas, y el rigor y la aspera condicion del visorey Blasco Nuñez Vela, causaron el levantamiento de todo aquel imperio, la muerte de mismo, visorey y tantas otras de Españoles é Indios como se han referido en la historia, que son innumerables; y que habiendo llevado el presidente la revocacion de las

ordenanzas , y mediante ella y su buena maña y diligencia haber ganado aquel imperio y restituidose-lo al Emperador , no era justo ni decente á la M. I. , ni á la honra particular del presidente , inovar cosa alguna de las ordenanzas, principalmente ésta del servicio personal , que fue una de las mas escandalosas y aborrecidas ; y así lo dixo él mismo á algunos de sus amigos , que no la executaba , ni quería que se executase hasta que S. M. le hubiese oido viva voz, porque habria visto por experiencia quan escandalosa era aquella ordenanza , y lo habia de ser siempre que se tratase de ella. Mas el demonio , como otras veces lo hemos dicho , por estorvar la paz de aquella tierra, de la qual se causaba el aumento de la christiandad y predicacion del santo evangelio, procuraba de qualquier manera que

pudiese que no se asentase la tierra ; para lo qual impedia y anublaba la prudencia y discrecion de los consejeros reales , para que no aconsejasen á su principe lo que convenia á la seguridad de su imperio , sino lo contrario ; como se verá en las guerras de Don Sebastian de Castilla , y de Francisco Hernandez Giron , que sucedieron á las pasadas , que las levantaron no con otro achaque sino con el de las ordenanzas pasadas y otras semejantes , como en su lugar lo dice el mismo Diego Hernandez , que lo citarémos en muchas partes.

Por cortar el hilo á un discurso tan melancólico como el de los capítulos referidos , será bien que digamos alguna cosa en particular que sea mas alentada , para que pasemos adelante no con tanta pesadumbre. Es de saber que en medio de estos sucesos , llegó una car-

ta á la ciudad de los Reyes de Hernando Niño , regidor de la ciudad de Toledo , para su hijo Rodrigo Niño , de quien hicimos mencion quando hablamos de los sucesos desgraciados del visorey Blasco Nuñez Vela ; en la qual le mandaba su padre , que estando desocupado de las guerras contra Gonzalo Pizarro , se partiese luego para España á tomar posesion y gozar de un mayorazgo que un pariente suyo le dexaba en herencia.

Al presidente y á sus ministros les pareció que este caballero , que tan leal se habia mostrado en el servicio de S. M. contra los tiranos en la guerra pasada , haria buen oficio en traer á España ochenta y seis galeotes que de los soldados de Gonzalo Pizarro habian condeñado á galeras ; y así se lo mandaron, poniéndole por delante, que haria mucho servicio á S. M. , y

que se le gratificaria en España, con lo demas que habia servido en el Perú. Rodrigo Niño lo aceptó aunque contra su voluntad, porque no quisiera venir ocupado con gente condenada á galeras; mas como la esperanza del premio venza qualquiera dificultad, apercibió sus armas para venir como capitán de aquella gente; y así salió de la ciudad de los Reyes con los ochenta y seis Españoles condenados, y entre ellos venian seis ministriles de Gonzalo Pizarro, que yo conocí, y el uno de ellos me acuerdo que se llamaba Agustin Ramirez, mestizo, natural de la imperial ciudad de Mexico: todos seis eran lindos oficiales, traian sus instrumentos consigo, que así se lo mandaron, para que hiciesen salva donde quiera que llegasen, y ellos se valiesen de algunos socorros que algunos caballeros principales y ri-

cos les hiciesen por haber oído su buena música.

Con buen suceso y próspero tiempo llegó Rodrigo Niño á Panamá, que por todo aquel viage, por ser distrito del Perú, las justicias de cada pueblo le ayudaban á guardar y mirar por los galeotes, y ellos venian pacíficos y humildes; porque en aquella jurisdiccion habian ofendido á la Magestad Real. Pero pasando de Panamá y Nombre de Dios, dieron en huirse algunos de ellos por no remar en galeras. La causa fue la poca ó ninguna guarda que traian, que no se la dieron á Rodrigo Niño, por parecerles á los ministros imperiales que bastaba la autoridad de Rodrigo Niño; y tambien porque era dificultoso hallar quien quisiese dexar al Perú, y venir por guarda de galeotes. Con estas dificultades y pesadumbres llegó

Rodrigo Niño cerca de las islas de Santo Domingo y Cuba, donde salió á el encuentro un navio de un corsario frances, que entonces no los habia de otras naciones, como al presente los hay. El capitan Español, viendo que no llevaba armas ni gente para defenderse, y que los suyos antes les serian contrarios que amigos, acordo usar de una maña soldadesca discreta y graciosa. Armóse de punta en blanco de su coselete y celada, con muchas plumas y una partesana en la mano, y así se arrimó al árbol mayor del navio, y mandó que los marineros y la demas gente se encubriese y no pareciesen, y que solos los ministriles se pusiesen sobre la popa del navio, y tocasen los instrumentos quando viesen al enemigo cerca. Así se hizo todo como Rodrigo Niño lo ordenó; y que no perdiesen el tino de su viage, ni

hiciesen caso del enemigo, el qual iba muy confiado de haber la victoria de aquel navio; mas quando oyeron la música real, y que no parecia gente en el navio, trocaron las imaginaciones, y entre otras que tuvieron, fue una pensar que aquel navio era de algun gran Señor desterrado por algun grave delito que contra su rey hubiese cometido, ó que fuese desposeido de su estado por algun pleyto ó trampa de las que hay en el mundo, por lo qual se hubiese hecho corsario haciendo á toda ropa. Con esta imaginacion se detuvieron, y no osaron acometer á Rodrigo Niño, antes se apartaron de él, y le dexaron seguir su viage. Todo esto se supo despues quando el presidente pasó por aquellas islas viniendo á España, que el mismo corsario lo habia dicho en los puertos que tomó debaxo de amistad

para proveerse de lo necesario por su dinero, de que el presidente holgó muy mucho, por haber elegido tal personage para traer los galeotes á España.

## CAPÍTULO XIX.

*A Rodrigo Niño se le huyen todos los galeotes, y á uno solo que le quedó lo echó de sí á puñadas. Sentencia que sobre ello le dieron.*

*Merced que el príncipe Maximiliano le hizo.*

**R**odrigo Niño, habiéndose escapado del corsario con su buen ardid de música, siguió su viage, y llegó á la Habana, donde se le huyó buena parte de sus galeotes, por el poco recaudo de ministros que le dieron quando se los entregaron para que los guardasen. Otros pocos se habian huido en Cartagena:

lo mismo hicieron en las islas de la Tercera , y de tal manera fue la huida de ellos , que quando entraron por la barra de San Lucar ya no venian mas de diez y ocho forzados , y de allí al arenal de Sevilla se huyeron los diez y siete. Con solo uno que le quedó de ochenta y seis que le entregaron se desembarcó Rodrigo Niño para llevarlo á la casa de la contratacion , donde los habia de entregar todos , como se lo mandó el presidente en la ciudad de los Reyes. Rodrigo Niño entró en Sevilla con su galeote por el postigo del Carbon, puerta por do siempre entra y sale poca gente.

Estando ya Rodrigo Niño en medio la calle , viendo que no parecia gente , echó mano del galeote por los cabezones , y con la daga en la mano le dixo: Por vida del Emperador que estoy por da-

ros veinte puñaladas, y no lo hago por no ensuciar las manos en matar un hombre tan vil y baxo como vos, que habiendo sido soldado en el Perú no os desdeñeis de remar en una galera: Hi de tal ¿no pudierades vos haberos huido como lo han hecho otros ochenta y cinco que venian con vos? Anda con todos los diablos donde nunca mas os vea yo, que mas quiero ir solo que tan mal acompañado. Diciendo esto le soltó con tres ó quatro puñadas que le dió; y se fue á la contratacion á dar cuenta de la buena guarda que habia hecho de sus galeotes, dando por descargo, que por no haberle dado ministros que guardasen los galeotes se le habian huido; porque él solo no podia guardar ni poner en cobro tantos forzados, los quales antes le habian hecho merced en no haberle muerto, como pudieran ha-

berlo hecho para irse mas á su salvo. Los jueces de la contratacion quedaron confusos por entonces, hasta averiguar la verdad de aquel hecho. El postrer galeote, usando de su vileza, en el primer bodegon que entró, descubrió á otros tan ruines como él lo que Rodrigo Niño le habia dicho, y hecho con él, los quales lo descubrieron á otros y á otros; y de mano en mano llegó el cuento á los jueces de la contratacion, los quales se indignaron gravemente, y prendieron á Rodrigo Niño; y el fiscal de S. M. le acusó rigurosamente diciendo, que habia suelto y dado libertad á ochenta y seis esclavos de S. M., que los pagase dando por cada uno tanta cantidad de dinero. El pleyto se siguió largamente, y no le valiendo á Rodrigo Niño sus descargos, fue condenado que sirviese seis años en Oran

de ginete , con otros dos compañeros á su costa , y que no pudiese volver á Indias. Apeló de la sentencia para el príncipe Maximiliano de Austria , que asistia entonces en el gobierno de España por la ausencia de la M. I. de su tío. Su alteza oyó largamente á los padrinos de Rodrigo Niño , los quales le contaron lo que le sucedió en el Perú con los tiranos que pasaron al vando de Gonzalo Pizarro , enviándolos el visorey Blasco Nuñez Vela á prender á otros , y quan mal lo trataron porque no quiso ir con ellos , como largamente lo cuentan los historiadores , y nosotros lo repetimos. Asimismo le contaron el buen ardid que usó en la mar con el corsario , y todo lo que le sucedió con los galeotes hasta el postrero que él echo de sí , y las palabras que le dixo : todo lo qual oyó el príncipe con buen

semblante , pareciéndole que la culpa mas habia sido de los que no proveyeron las guardas necesarias para los galeotes , y que ellos tambien habian sido comedidos en no haber muerto á Rodrigo Niño para huirse mas á su salvo. Los intercesores de Rodrigo Niño , viendo el buen semblante con que el príncipe les habia oído , le suplicaron tuviese por bien de favorecer al delinqüente con su vista. Su alteza lo permiti6 , y quando lo vi6 delante de sí , le hizo las preguntas como un gran letrado , y le dixo : ; Sois vos el que se encarg6 de traer ochenta y seis galeotes , y se os huyeron todos , y uno solo que os qued6 lo echasteis de vos con muy buenas puñadas que le disteis? Rodrigo Niño respondi6 , Serenísimo príncipe , yo no pude hacer mas , porque no me dieron guardas que me ayudáran á guar-

dar los galeotes: que mi ánimo, qual haya sido en el servicio de S. M. , es notorio á todo el mundo: y el galeote que eché de mí fue de lastima, por parecerme que aquel solo habia de servir y trabajar por todos los que se me habian huido, y no queria yo sus maldiciones por haberlo traído á galeras, ni pagarle tan mal por haberme sido mas leal que todos sus compañeros. Suplico á vuesa alteza mande como quien es que me castiguen estos delitos si lo son. El príncipe le dixo, yo los castigare como ellos merecen. Vos lo hicisteis como caballero, yo os absuelvo de la sentencia, y os doy por libre de ella, y que podais volver al Perú quando quisieredes. Rodrigo Niño le besó las manos, y años despues se volvió al Perú, donde largamente contaba todo lo que en breve se ha dicho, y en-

tre sus cuentos decia : En toda España no hallé hombre que me hablase una palabra ni de favor , sino fue el buen príncipe Maximiliano de Austria , que Dios guarde , y aumente en grandes reynos y señoríos , amen , que me trató como príncipe.

## CAPÍTULO XX.

*Se publica el segundo repartimiento. El presidente parte para España. Muerte del licenciado Cepeda. Llegada del presidente á Panamá.*

**E**l presidente Gasca, con la ansia que tenia de salir de aquel imperio, que las horas se le hacian años, hizo todas sus diligencias para despacharse con brevedad, y por no detenerse tiempo alguno, dexó orden, como atras lo ha di-

cho el Palentino , que el arzobispo de los Reyes diese las cédulas que dexaba hechas y firmadas de su nombre , de los repartimientos que de la segunda vez dexaba proveidos ; y pareciéndole que bastaba esto , se embarcó á toda diligencia , y salió de aquel puerto llamado el Callao , echando la bendicion al Perú , que tan sobresaltado y temeroso le habia tenido ; y pasados los ocho dias que dexó de plazo para la publicacion del repartimiento , se divulgó , como lo dice el Palentino por estas palabras , que son del cap. 4. , del lib. 1. de su segunda parte. Pasado pues el termino que el presidente Gasca puso para que el repartimiento se publicase , y venido el dia tan deseado de los pretendientes , como sazón y tiempo en que pensaban tener su remedio , todos acudieron á la sala del Audiencia , y estando

los odores en los estrados , se abrió el repartimiento que el presidente habia dexado cerrado y sellado , y allí fue públicamente leído : y muchos de los que mas confiados estaban , salieron sin suerte ; y otros que no tenían tan entera confianza , salieron con buenos repartimientos. Fue cosa de verlo que unos decian , las malas voluntades que otros mostraban , la desesperacion que algunos tenían , y como blasfemaban del presidente , porque ya no les restaba esperanza de cosa alguna , &c.

Hasta aquí es del Palentino. El presidente , que por no oír las blasfemias y vituperios habia huido de aquella tierra , se dió toda la prisa que pudo por la mar para llegar á Panamá ; que aun para tomar refresco no quiso tomar puerto alguno , segun aborrecia la gente que dexaba. Traxo consigo pre-

so al licenciado Cepeda, oidor que fue de S. M. en aquellos reynos y provincias: no quiso conocer de su causa aunque pudiera, por no hacerse Juez de los delitos que habia dado por absueltos: remitiólo al supremo real Consejo de las Indias. Llegados á España, se siguió su causa en Valladolid, donde entonces estaba la corte, y el fiscal real le acusó gravemente, aunque Cepeda hizo su descargo, disculpándose y diciendo que los demas oidores y él habian hecho lo pasado con intencion de servir á S. M., porque los agraviados por las ordenanzas no se desvergonzaran ni atrevieran, segun se atrevieron por la áspera condicion y demasiado rigor que en todo mostró y executó el visorey Blasco Nuñez Vela, como se habia visto y notado por los sucesos pasados: sobre lo qual traxo á cuenta muchas cosas de las

que la historia ha contado que el visorey hizo , pareciéndole que podian ser en su favor ; mas no le aprovecharon cosa alguna para perder el temor , y aun la certidumbre de ser condenado á muerte con renombre de traidor. Sus deudos y amigos , viendo que no podian librarle de la muerte corporal, acordaron librarle del nombre de traidor. Para lo qual dieron orden como en la prision se le diese algun jarave con que caminase mas apriesa á la otra vida ; y así se hizo , y la sentencia no se executó en publico , que aun no estaba publicada aunque ya notificada. Todo esto se dixo en el Perú muy al descubierto , y yo lo oí allá , y despues lo he oido en España á algunos Indianos que hablaban en la muerte del licenciado Cepeda. El qual, despues de la muerte de Gonzalo Pizarro , hablándose una y mas ve-

ces de los sucesos pasados , de su sentencia y muerte , como lo habian condenado por traidor, y mandado derribar sus casas , sembrarlas de sal , y poner su cabeza en la picota en una jaula de hierro, decia, que él defenderia el partido de Gonzalo Pizarro , que no habia sido traidor contra S. M., sino servidole con lealtad , deseando la conservacion de aquel imperio ; y que si le condenasen en esta defensa, que él no tenia otra cosa que perder sino la vida, que desde luego ofrecia la cabeza al cuchillo, con tal que se conociese y sentenciase la causa en el parlamento de París, ó en la universidad de Bolonia , ó en qualquiera otra que no estuviese sujeta á la jurisdiccion imperial. Sospechabase que ofreciese estas defensas por defender juntamente su partido con ellas. El doctor Gonzalo de Illescas , en su his-

toria pontifical dice del licenciado Cepeda casi lo mismo que hemos dicho , que es lo que se sigue.

Entre las personas notables y señaladas que en estas alteraciones del Perú tuvieron mano , y gran parte, fue uno el licenciado Cepeda , natural de Tordesillas, uno de los oidores que pasaron con el visorey Blasco Nuñez Vela ; y no es razon callar su nombre por lo mucho que allá valió , y tuvo asi en servicio de S. M. mientras estuvo en su libertad , como en compañía de Pizarro después que se apoderó tiránicamente de él y de toda la tierra. Pasóse Cepeda al campo imperial en el último artículo, quando estaban los campos para darse la postrera batalla , y corrió peligro de muerte ; porque Pizarro envió tras él , y le dexaron por muerto los suyos en un pantano. Recibióle Gasca con grande amor,

aunque despues le puso acá en España en la cárcel real, y fue acusado ante los alcaldes del crimen. Defendíase Cepeda por muchas y muy vivas razones, y segun él se sabia bien disculpar, tuvose creído que saliera de la prision con su honor; pero por haberse muerto de su enfermedad en Valladolid en la cárcel se quedó indecisa su causa. Yo hube en mi poder una elegantísima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere no podrá dexar de descargarle, y tenerle por leal servidor de su rey. Fue mas felice de ingenio que dichoso en el suceso de su fortuna; porque habiendo tenido inestimable riqueza y honor grandísimo, le ví yo har-to afligido y con necesidad en la cárcel.

Hasta aquí es de aquel doctor,

el qual, hablando de la muerte del conde Pedro Navarro, famosísimo capitán de sus tiempos, dice lo mismo que hemos dicho de la muerte del licenciado Cepeda, que el alcaide que lo tenía preso, que era grande amigo suyo, le ahogó en la cárcel porque no le degollasen con renombre de traidor, habiendo ganado todo el reyno de Nápoles, &c. Permite la fortuna que en diversas partes del mundo sucedan unos casos semejantes á otros, porque no falte quien ayude á llorar á los desdichados. El presidente Gasca llegó á salvamento á la ciudad de Panamá con mas de millon y medio de oro y plata que traía á España para S. M., sin otro tanto y mucho mas que traian los particulares pasajeros que con él venian. Sucedióle en aquel puerto un caso extraño que

los historiadores cuentan; y porque Agustin de Zarate lo dice mas claro, y pone las causas de aquel mal hecho, que fue una de las ordenanzas, de las quales la historia ha dado cuenta, que parece que en todas partes causaron escándalo, motin y levantamiento, diremos lo que él dice del principio de esta rebellion, y luego sacaremos de todos los tres autores la substancia, la verdad del hecho, y la cantidad del robo y sacco de oro y plata, y otras cosas que en aquella ciudad saquearon los Contreras: que si se contentaran con la presa, y supieran ponerla en cobro para gozarla, ellos habian vengado su injuria con muchas ventajas: mas la mocedad y poca práctica en la milicia causó que lo perdiesen todo y la vida con ello, como lo dirá la historia. Agustin de Zaraté

te dice lo que se sigue sacado á la letra de su lib. 7. de la historia del Perú, cap. 12, el qual con su titulo es el que se sigue; y en nuestra historia será el

## CAPÍTULO XXI.

*De lo que sucedió á Hernando y á Pedro de Contreras que se ballaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del presidente.*

**E**n el tiempo que Pedro Arias Davila gobernó y descubrió la provincia de Nicaragua, casó una de sus hijas, llamada Doña Maria Peñalosa, con Rodrigo de Contreras, natural de la ciudad de Segovia, persona principal y hacendado en ella, y por muerte de Pedro Arias quedó la gobernacion de la pro-

vincia á Rodrigo de Contreras, á quien S. M. proveyó de ella por nombramiento de Pedro Arias, su suegro, atento sus servicios y méritos, el qual gobernó algunos años, hasta tanto que fue proveida nueva audiencia que residiese en la ciudad de Gracias á Dios, que se llama de los confines de Guatimala. Los oidores no solamente quitaron el cargo á Rodrigo de Contreras; pero executando una de las ordenanzas, de que arriba está tratado, por haber sido gobernador, le privaron de los Indios que él y su muger tenían, y de todos los que habia encomendado á sus hijos en el tiempo que le duró el oficio, sobre lo qual vino á estos reynos pidiendo remedio del agravio que pretendia habersele hecho, representando para ello los servicios de su suegro y los suyos propios. S. M. y los señores del Consejo de las

## 226 HISTORIA GENERAL

Indias determinaron que se guardase la ordenanza , confirmando lo que estaba hecho por los oidores. Sabido esto por Hernando de Contreras y Pedro de Contreras , hijos de Rodrigo de Contreras , sintiéndose mucho del mal despacho que su padre traía en lo que había venido á negociar, como mancebos livianos determinaron de alzarse en la tierra , confiados en el aparejo que hallaron en un Juan Bermejo, y en otros soldados , sus compañeros , que habían venido del Perú, parte de ellos descontentos porque el presidente no les había dado de comer , remunerándoles lo que le habían servido en la guerra de Gonzalo Pizarro ; y otros que habían seguido al mismo Pizarro , y por el presidente habían sido desterrados del Perú. Estos animaron á los dos hermanos para que emprendiesen este negocio , certificándoles

que si con doscientos ó trescientos hombres de guerra que allí le podían juntar aportasen al Perú, pues tenían navios y buen aparejo para la navegacion, se les juntaría la mayor parte de la gente que allá estaba descontenta, por no haberles gratificado el licenciado de la Gasca sus servicios; y con esta determinacion comenzaron á juntar gente y armas secretamente; y quando se sintieron poderosos para resistir la justicia, comenzaron á executar su proposito; y pareciéndoles que el obispo de aquella provincia habia sido muy contrario á su padre en todos los negocios que se habian ofrecido, comenzaron de la venganza de su persona; y un dia entraron ciertos soldados de su compañía á donde estaba el obispo jugando al axedrez, y le mataron: luego alzaron vandera, intitulándose el ejército de la Libertad, y

tomando los navios que hubieron menester se embarcaron en la mar del sur, con determinacion de esperar la venida del presidente, prenderle y robarle en el camino; porque ya sabian que se aparejaba para venirse á Tierra-Firme con toda la hacienda de S. M., aunque primero les pareció que deberian ir á Panamá, así para certificarse del estado de los negocios, como porque desde allí estarian en tan buen parage y aun mejor para navegar la vuelta del Perú que desde Nicaragua. Habiéndose embarcado cerca de trescientos hombres se vinieron al puerto de Panamá; y antes que surgiesen en él, se certificaron de ciertos estancieros que prendieron de todo lo que pasaba, y como el presidente era ya llegado con toda la hacienda real, y con otros particulares que traía, pareciéndoles que su buena dicha les

habia traído la presa á las manos. Esperaron que anocheciese , y surgieron en el puerto muy secretamente y sin ningun ruido , creyendo que el presidente estaba en la ciudad , y que sin ningun riesgo ni defensa podrian efectuar su intento , &c.

Hasta aqui es de Agustin de Zarate. Gómara , habiendo dicho casi lo mismo , dice lo que se sigue cap. 193. Los Contreras recogieron los Pizarristas que iban huyendo de Gasca y otros perdidos ; y acordaron hacer aquel asalto por enriquecer , diciendo que aquel tesoro y todo el Perú era suyo , y les pertenecia como á nietos de Pedrarias de Avila , que tuvo compañía con Pizarro , Almagro y Luque , y los envió y se alzaron : color malo, empero bastante para traer ruines á su propósito. En fin ellos hicieron un salto y hurto calificado,

si con él se contentáran , &c.

Hasta aquí es de Gómara. Los Contreras entraron en Panamá de noche , y dentro en la ciudad en casa del doctor Robles , y en quatro navios que estaban en el puerto tomaron ochocientos mil castellanos, de ellos del rey, y de ellos de particulares , como lo dice el Palentino cap. 8. ; y en casa del tesorero hallaron otros seiscientos mil pesos que se habian de llevar al Nombre de Dios , como lo dice Gómara , capítulo 193. Sin esta cantidad de oro y plata robaron en Panamá muchas tiendas de mercaderes ricos , donde hallaron mercaderias de España en tanta abundancia , que ya les daba hastío por no poderlas llevar todas. Enviaron un compañero llamado Salguero con una esquadra de arcabuceros , que fuese por el camino de las cruces al rio de Chagre ; porque supieron

que por aquel camino habian llevado mucho oro y plata al Nombre de Dios. Salguero halló setenta cargas de plata que aun no la habian embarcado. Envióla toda á Panamá, que valia mas de quinientos y sesenta mil ducados. De manera, que sin las mercaderias, perlas, joyas de oro y otros ornamentos que en aquella ciudad saquearon, hubieron casi dos millones de pesos de oro y plata que el presidente y los demas pasajeros llevaban: que como iban sin sospecha de corsarios ni de ladrones, llevaron consigo parte de su oro y plata, y otra gran parte dexaron en Panamá para que la llevasen poco á poco al Nombre de Dios; porque de un camino, ni de quatro, ni de ocho se podia llevar; porque, como dice Gómarra en el capítulo alegado, pasaban de tres millones de pesos en oro y plata que llevaban el presidente y

los que con él iban. Toda esta suma de riqueza y prosperidad que la fortuna les dió en tanta abundancia y en tan breve tiempo, perdieron aquellos caballeros mozos, por dar en disparates y locuras que la mocedad suele causar. Y tambien ayudó á los desatinos que despues de esta presa hicieron, la ansia tan vana que Juan Bermejo y sus compañeros los Pizarristas tenían de haber á sus manos al presidente Gasca, para vengarse en su persona de los agravios que les habia hecho, segun ellos se quejaban, los unos de mala paga, y los otros de demasiado castigo. Y por grande encarecimiento decian, que habian de hacer pólvora de él, porque la habian menester, y porque habia de ser muy fina, segun la astucia, rigor y engaño de tal hombre. Y cierto, ellos se engañaban en estas locas imaginaciones;

porque mayor castigo y tormento fuera para el presidente , y para ellos mayor venganza que lo enviaran vivo , y sin el oro y plata que traia , que fue la mayor de las vitorias que en el Perú alcanzó.

## CAPÍTULO XXII.

*Torpezas y visонерias de los Contreras , con las que perdieron el tesoro ganado y sus vidas : diligencias, y buena maña de sus contrarios para su castigo y muerte.*

La buena fortuna del licenciado Gasca , viéndole en el estado que se ha referido , ofendida de que el atrevimiento de unos mozos visños , y la desesperacion de unos tiranos perdidos tuviesen en tal estado y miseria á quien ella tanto habia favorecido en la ganancia y

restitucion de un imperio, tal y tan grande como el Perú, queriendo volver por su propia honra, y continuar el favor y amparo que al presidente habia hecho, dió en valerse de la soberbia é ignorancia que estos caballeros cobraron con la buena suerte que hasta allí habian tenido, y la trocaron en ceguera y torpeza de su entendimiento; de manera que aunque muchos de aquellos soldados habian conocido en el Perú á Francisco de Carabajal, y seguido su soldadesca; en esta jornada y ocasion se mostraron tan visos y torpes, que ellos mismos causaron su destruccion y muerte. La primera torpeza que hicieron fue, que habiendo ganado á Panamá, y todo el saco que en ella hubieron, prendieron muchos hombres principales, entre ellos al obispo, al tesorero de S. M., á Martin Ruiz de Marchena, y á otros

regidores , y los llevaron á la picota para ahorcarlos ; y lo hiciera con mucho gusto el maese de campo Juan Bermejo sino se lo estorvara Hernando de Contreras , de lo qual se enojó muy mucho Juan Bermejo , y le dixo , que pues era en favor de sus enemigos , y en disfavor de sí propio y de sus amigos , pues no consentia que matasen á sus contrarios , no se espantase que otro dia ellos lo ahorcasen á él y á todos los suyos.

Estas palabras fueron un pronóstico que se cumplió en breve tiempo. Contentóse Hernando de Contreras con tomarles juramento que no les serian contrarios en aquel hecho, sino favorables, como si el hecho fuera en servicio de Dios y del rey , y en beneficio de los mismos ciudadanos : lo qual fue otro buen desatino. Asimismo se dividieron en quatro quadrillas los

soldados , que eran tan pocos que apenas pasaban de doscientos y cincuenta. Los quarenta de ellos se quedaron con Pedro de Contreras para guardar los quatro navios que truxeron , y otros quatro que ganaron en el puerto. Hernando de Contreras , como se ha dicho , envió á Salguero con otros treinta soldados al rio de Chagre á tomar la plata que allí robaron , y él se fue con otros quarenta soldados por el camino de Capira á prender al presidente , y saquear á Nombre de Dios, que le parecia hacer lo uno y lo otro con facilidad por hallarlos descuidados. Juan Permejo se quedó en guarda de Panamá con otros ciento y cincuenta soldados, y entre otras prevenciones que hizo tan torpes y necias como las referidas , fue , como lo dice el Palentino , dar en depósito todo el saco que habian hecho á los mer-

caderes , y á otras personas graves que tenia presos : mandándoles que se obligasen por escrito á que se lo volverian á él ó á Hernando de Contreras quando volviese de Nombre de Dios. Proveyeron estos disparates , imaginándose que sin tener contraste alguno eran ya señores de todo el Nuevo Mundo. Mandó tomar todas las cavalgaduras que en la ciudad hubiese , para ir con toda su gente en pos de Hernando de Contreras para socorrerle si le hubiese menester, y así salió de la ciudad con toda brevedad dexándola sola , pensando que quedaba tan segura como si fuera su casa : que fuera mejor embarcar en sus navios la presa y saco que de oro , plata , joyas , mercaderias y otros ornamentos habian hecho, se fueran con ello donde quisieran, y dexáran al presidente y á los suyos totalmente destruidos y ani-

quilados. Mas ni ellos merecieron gozar el bien que tenían , ni el presidente pasar el mal ni daño que se le ofrecia , y así volvió por él su buena fortuna, como presto veremos.

Luego que amaneció , los que escaparon del saco y de la presa de la noche pasada , que uno de ellos fue Arias de Acevedo , de quien la historia ha hecho mencion , despachó á toda diligencia un criado suyo á Nombre de Dios, á dar aviso al presidente Gasca de lo que los tiranos habian hecho en Panamá , que aunque la relacion no fue de todo lo sucedido , porque no se la pudo dar , á lo menos fue parte para que el presidente y todos los suyos se aperciesen y no estuviesen descuidados. Por otra parte los de la ciudad , así los que huyeron de ella, como los que Juan Bermejo dexó

en su buena confianza y amistad, pues quedaron por depositarios de todo lo que saquearon, viendo que con todos sus soldados se habia ido de ella, cobraron ánimo de verlos divididos, y se convocaron unos á otros: repicaron las campanas, y á toda diligencia fortificaron la ciudad así por la parte de la mar, porque Pedro de Contreras no los acometiese, como por la parte del camino de Capira, para que si los enemigos volviesen no pudiesen entrar en ella con facilidad. Al ruido de las campanas acudieron de las heredades, que llaman estancias, muchos estancieros españoles con las armas que tenían, y muchos negros al socorro de sus amos, y en breve tiempo se hallaron mas de quinientos soldados entre blancos y prietos, con determinacion de morir en defensa de su ciudad. Dos soldados de los de Juan Bermejo,

que por falta de cavalgadas no habian ido con su capitan , viendo el ruido de la gente se huyeron , y fueron á dar aviso á su maese de campo de como la ciudad se habia revelado ; y reduciéndose al servicio de S. M. ; de lo qual avisó luego Juan Bermejo á Hernando de Contreras , diciéndole que él se volvia á Panamá á hacer quartos á aquellos traidores , que no habian guardado la fidelidad de su juramento ; parecíale que le seria tan facil el ganarla segunda vez , como lo fue la primera , mas sucedióle en contra ; porque los de la ciudad , porque no se la quemasen , que lo mas de ella es de madera , salieron á recibirle al camino , y hallando á Juan Bermejo fortalecido en un recuesto alto , le acometieron con grande ánimo y valor , corridos y afrentados de los vituperios que en ellos habia hecho hallándolos dor-

midos. Y queriendose vengar pelearon varonilmente ; y aunque del primer acometimiento no se reconoció ventaja de ninguna de las partes , pelearon segunda vez ; y los de la ciudad, como gente afrentada , deseosos de vengar sus injurias acometieron como desesperados , y aunque los enemigos pelearon con mucho ánimo , al cabo fueron vencidos y muertos la mayor parte de ellos , por la multitud de blancos y negros que sobre ellos cargaron , entre los quales murió Juan Bermejo , Salguero y mas de otros ochenta. Prendieron casi otros tantos , y los llevaron á la ciudad ; y teniéndolos atados en un patio, entró el alguacil mayor de ella, cuyo nombre es bien que se calle, y con dos negros que llevaba los mató á puñaladas , dando los tristes grandes voces y gritos , pidiendo confesion. Un autor , que es el Pa-

lentino, cap. 10. dice , que por haber muerto sin ella los enterraron á la orilla del mar. La nueva de este mal suceso corrió luego por la tierra , y llegó á oídos de Hernando de Contretas. El qual , con el aviso que Juan Bermejo le habia enviado , se volvia á Panamá. Viéndose ahora perdido y desamparado de todas partes , como desesperado , despidió los suyos diciéndoles, que cada uno procurase salir á la ribera del mar , que su hermano Pedro de Contreras los acogeria en sus navios ; y que él pensaba tomar el mismo viage , y así se apartaron unos de otros. Pocos dias despues , andando los del rey á caza de ellos por aquellas montañas, pantanos y cienegas , en una de ellas hallaron ahogado á Hernando de Contreras ; cortáronle la cabeza , y la llevaron á Panamá. Los suyos, aunque estaba disfigurada, lo

conocieron , porque con ella llevaron el sombrero que solia traer, que era particular , y un Agnus-Dei de oro que traia al cuello. Pedro de Contreras su hermano, viendo el mal suceso de Juan Bermejo , su muerte y la de todos los suyos, no sabiendo que hacer, procuró escaparse por la mar; mas los vientos, ni las aguas, ni la tierra quisieron favorecerle , que todos los tres elementos se mostraron enemigos. Procuró huirse en sus bates desamparando sus navios ; y así se fue en ellos sin saber adonde , porque todo el mundo le era enemigo. Los de la ciudad armaron otras barcas , cobraron sus navios y los agenos , y fueron en pos de Pedro de Contreras aunque á tienta, porque no sabian adonde iba. Andando en rastro de ellos, hallaron por las montañas algunos de los huidos , que tambien se habian

dividido y derramado por diversas partes, como hicieron los de Hernando de Contreras. De Pedro de Contreras no se supo que hubiese sido de él, sospechase que Indios de guerra, ó tigres y otras salvaginas, que las hay muy fieras por aquella tierra, le hubiesen muerto y comidoselo, porque nunca mas hubo nueva de él.

Este fin tan malo y desesperado tuvo aquel hecho, y no se podía esperar de él otro suceso, porque su principio fue con muerte de un obispo, cosa tan horrenda y abominable. Y aunque algunos despues quisieron disculpar á los matadores, dando por causas la mala condicion y peor lengua del obispo, que forzasen á quitarle la vida, no basta disculpa ninguna para hacer un hecho tan malo, y así lo pagaron ellos como se ha visto.

## CAPÍTULO XXIII.

*El presidente cobra su terroro perdido : castiga á los delinquentes :  
llega á España , donde acaba  
felizmente.*

**E**l licenciado Gasca, que tuvo en la ciudad de Nombre de Dios la nueva de la venida de los Contre-ras , y el robo y sacco que en Panamá habian hecho, de que se affligió grandemente, considerando que para el fin de su jornada se le hubiese guardado un caso tan extraño y un peligro , como lo dice un autor , tan no pensado , y que no se habia podido prevenir por diligencia ni otro medio alguno, procuró poner en cobro lo mejor que pudo el tesoro que consigo llevaba : apercibió la gente que con él habia ido , y la que habia en

aquella ciudad para volver á Panamá , cobrar lo perdido y castigar los salteadores , aunque mirándolo como tan discreto y experimentado en toda cosa , le parecia que ya se habrian ido y puesto en cobro el saco. Mas con todo eso, por hacer de su parte lo que le convenia , pues en todo lo pasado no habia perdido ocasion ni lance , salió de Nombre de Dios á toda diligencia , con la gente y armas que pudo sacar ; y á la primera jornada de su camino, tuvo nueva del buen suceso de Panamá, de la muerte de Juan Bermejo, y Salguero, y de la huida de Hernando de Contreras por las montañas , y la de su hermano por la mar. Con lo qual se consoló el buen presidente , y siguió su camino con todo aliento y regocijo , dando gracias á nuestro Señor , como lo dice Gómara, por cosas tan señaladas como dichas

para su honra y memoria , &c. Llegó el presidente á Panamá con mas victoria que tuvieron todos los grandes del mundo : porque sin armas ni otra milicia , consejo ni aviso , solo con el favor de su buena dicha , venció , mató y destruyó á sus enemigos , que tan crueles le fueran sino hubieran sido tan locos y necios. Cobró el tesoro perdido , pidiéndolo á los depositarios que lo tenían en guarda. Quedó con mucha ganancia de oro y plata , porque como los corsarios habian hecho á toda ropa , así á la del rey como á la de los pasajeros y ciudadanos , el presidente la mandó seqüestrar toda por de S. M. , y que los particulares que pretendiesen tener allí su hacienda lo probasen , ó diesen las señas que sus barras de plata y tejos de oro traian , porque ha sido costumbre muy antigua en aquel via-

ge del Perú, poner los pasajeros con un cincel cifras ú otras señales en las barras de plata y oro que traen; porque sucede dar un navio al través en la costa, y por estas señales cada uno saca lo que es suyo: que yo hice lo mismo en esta miseria que traxe, y por eso lo certifico así. Los que mostraron las señas, y probaron por ellas lo que era suyo lo cobraron; y los que no tuvieron señas lo perdieron, y todo se aplicó para el rey, de manera que el presidente antes ganó que perdió en la revuelta, que así suele acaecer á los favorecidos de la fortuna. El presidente, habiendo recogido el tesoro, mandó castigar los delinquentes que se atrevieron á tomar de las barras que traxo Salguero; que aunque no eran de los que vinieron con los Contreras, la revuelta de la ciudad les dió atrevimien-

to á que tomasen de la presa lo que pudiesen hurtar. A unos azotaron, y á otros sacaron á la vergüenza: de manera que todos los tiranos, y parte de los no tiranos fueron castigados, porque á rio revuelto quisieron ser pescadores.

La cabeza de Hernando de Contreras mandó el presidente poner en la picota, en una jaula de hierro con su nombre escrito en ella; que de los enemigos no castigó ninguno el presidente, que quando él volvió á Panamá los halló todos muertos. Hecho el castigo con toda brevedad, se embarcó para venirse á España, como lo dice el Palentino por estas palabras cap. 10. de la segunda parte.

Así que el presidente Gasca, con las demas sus buenas fortunas que en España y Perú le habian sucedido, terció con este prospero suceso, do cobró el robo tan cali-

ficado que se le habia hecho , con otra infinita suma de particulares, el qual con todo aquel tesoro se embarcó para España , y llegado en salvamento fue á informar á S. M., que estaba en Alemaña , habiéndole dado ya el obispado de Palencia , que habia vacado por muerte de Don Luis Cabeza de Vaca , de buena memoria ; en el qual residió hasta el año de sesenta y uno, que el católico Rey Don Felipe, nuestro Señor , le dió el obispado de Sigüenza , y le tuvo hasta el mes de Noviembre de sesenta y siete , que estando en Sigüenza fue Dios servido llevarle de esta presente vida,

Hasta aquí es del Palentino. Francisco Lopez de Gómara dice lo que se sigue cap. 193. Embarcóse Gasca con tanto en el Nombre de Dios , y llegó á España por Julio del año de mil quinientos y

cincuenta con grandísima riqueza para otros , y reputacion para sí. Tardó en ir y venir , y hacer lo que habeis oido poco mas de quatro años: hizolo el Emperador obispo de Palencia, y llamólo á Augusta de Alemaña , para que le informase á boca, y entera y ciertamente de aquella tierra y gente del Perú.

Hasta aquí es de Gómara , con que acaba aquel capítulo. Y aunque en él dice este autor que el presidente Gasca peleó con los tiranos y los venció , lo dice porque su buena fortuna los rindió y le dió la victoria ganada , y cobrado el tesoro que tenia perdido; que el presidente nunca los vió vivos ni muertos. Como se ha dicho acabó aquel insigne varon , digno de eterna memoria , que con su buena fortuna , maña , prudencia y consejo , y las demas sus buenas partes , conquistó y ganó de nue-

vo un imperio de mil y trescientas leguas de largo , y restituyó al Emperador Carlos V. con todo el tesoro que de él traía.

## CAPÍTULO XXIV.

*Francisco Hernandez Giron publica su conquista. Acuden muchos soldados á ella. Causan en el Cozco un grande alboroto y motin. Apaciguase por la prudencia y consejo de algunos vecinos.*

**D**exando al buen presidente Gasca, obispo de Sigüenza, sepultado en sus trofeos y hazañas, nos conviene dar un salto largo y ligero desde Sigüenza hasta el Cozco , donde sucedieron cosas que contar. Para lo qual es de saber , que con la partida del presidente Gasca para España, se fueron todos los vecinos á sus ciudades y casas á mirar por

sus haciendas : el general Pedro de Hinojosa fue uno de ellos , y el capitán Francisco Hernandez Gíron fue al Cozco con la provision que le dieron para hacer su entrada. Por el camino la fue publicando, y envió capitanes que nombró para hacer gente en Huamanca, en Arequepa, y en el Pueblo nuevo ; y él apregonó en el Cozco su conducta y provision con gran solemnidad de trompetas y atabales, á cuyo ruido y fama acudieron mas de doscientos soldados de todas partes, porque el capitán era bien quisto de ellos. Viéndose tantos juntos dieron en desvergonzarse y hablar con libertad sobre todo lo pasado, vituperando al presidente y á los demas gobernadores que en todo aquel imperio dexó ; y fue esta desvergüenza de manera, que sabiendo los vecinos muchas cosas de ella, platicaron con Juan de Saa-

vedra, corregidor que entonces era de aquella ciudad, que tratase con Francisco Hernandez que apresurase su viage, por verse ellos libres de soldados, que aunque le capitán tenia en su casa algunos de ellos, los demas se derramaron por casas de los demas vecinos y moradores; y aunque el Palentino, hablando en este particular, cap. 4. dice que los vecinos mostraban pesar, así por sus intereses como porque sacaban los soldados de la tierra, considerando que si S. M. alguna cosa proveyese en su perjuicio le podrian responder con soldados, como otras veces lo habian hecho, y que sin ellos estaban acorralados, &c.

Cierto yo no sé quien pudo darle esta relacion, ni quien pudo imaginar tal cosa, porque á los vecinos mucho mejor les estaba que echaran todos los soldados de la

## DEL PERÚ.

25

tierra á semejantes conquistas que tenerlos consigo, porque no tuvieran á quien mantener y sustentar á su costa, que muchos vecinos tenían quatro, cinco, seis y siete soldados en sus casas, los mantenían á sus mesas á comer y á cenar, y les daban de vestir, posada y todo lo necesario. Otros vecinos había que no tenían ni un soldado, que de los unos y de los otros pudiéramos nombrar algunos; pero no es razon hablar en perjuicio ageno. Y decir aquel autor que á los vecinos les pesaba de que echasen los soldados de la tierra, no sé como se pueda creer, siendo público y notorio lo que hemos dicho, que los vecinos gastaban con ellos sus haciendas. Aquel historiador no debió de hallarse personalmente en muchas cosas de las que escribe, sino que las escribió y compuso de relacion agena, porque en algunas



cosas se las daban equivocadas y contradictorias; y con tanta plática de motines en cada cosa, que hay mas motines en su historia que columnas de ella: que todo es hacer traidores á todos los moradores de aquel imperio, así vecinos, como soldados. Todo lo qual dexaremos á parte como cosa no necesaria para la historia, y diremos la substancia de todo lo que pasó; porque yo me hallé en aquella ciudad quando Francisco Hernandez y sus soldados hicieron este primer alboroto, de que luego daremos cuenta. Tambien me hallé al segundo motin que pasó tres años despues; y estuve tan cerca de todos ellos que lo ví todo, y ellos no hacian caso de mí, porque era de tan poca edad, que no habia salido ni aun llegado al término de la edad de muchacho, y así diré llanamente lo que ví y oí á mi padre, y á

otros muchos que en nuestra casa platicaban estas cosas, y todas las que sucedieron en aquel imperio. Los soldados, como decíamos, se mostraron tan insolentes y soberbios, que se ordenó que en público se tratase del remedio, y como ellos lo sintieron, platicaron con su capitán, y entre todos trataron que no se dexasen hollar, pues la provision que tenían era del presidente Gasca para hacer aquella conquista, que estaban libres y exentos de qualquier otra jurisdiccion, y que el corregidor no la tenía sobre ellos, ni podia mandarles nada, ni ellos tenían obligacion á obedecerle.

Este alboroto pasó tan adelante, que los soldados se juntaron todos con sus armas en casa de Francisco Hernandez; la ciudad y el corregidor mandaron tocar arma, y los vecinos, muchos pa-

## 258. HISTORIA GENERAL

rientes de ellos, otros soldados, que no eran de la entrada, y muchos mercaderes ricos y honrados se juntaron en la plaza con sus armas, y formaron un esquadron en ella; y los contrarios formaron otro en la calle de su capitan, bien cerca de la plaza, y así estuvieron dos dias y dos noches con mucho riesgo de romper unos con otros, y sucediera el hecho, sino que los hombres prudentes y experimentados, que estaban lastimados de las miserias pasadas, trataron de concertarlos; y así acudieron unos al corregidor, y otros á Francisco Hernandez Giron para que se viesen y tratasen del negocio. Los principales fueron Diego de Silva, Diego Maldonado, el rico, Garcilaso de la Vega, Vasco de Guevara, Antonio de Quiñones, Juan de Berrio, Gerónimo de Loaisa, Martin de Meneses, Francisco Rodri-

guez de Villafuerte, el primero de los trece que pasó la raya que el Marques Don Francisco Pizarro hizo con la espada. Con ellos fueron otros muchos vecinos, y persuadieron al corregidor que aquella revuelta no pasase adelante, porque seria destruccion de toda la ciudad y aun de todo el reyno. Lo mismo dixeron á Francisco Hernandez, y que mirase que perdía todos sus servicios, y que dexaba de hacer su conquista, que era lo que a su honra y estado mas le convenia. En fin, concertaron que él y el corregidor se viesen en la iglesia mayor; mas los soldados de Francisco Hernandez no consintieron que fuese sin que les dexasen rehenes de que se lo volverian libre. Quedaron quatro de los vecinos por rehenes, que fueron Garcilaso, mi señor, Diego Maldonado, Antonio de Quiñones, y

Diego de Silva. Las dos cabezas se vieron en la iglesia, y Francisco Hernandez se mostró tan libre y desvergonzado, que el corregidor estuvo por prenderle, sino temiera que los soldados habían de matar á los que tenían por rehenes; y así templó su enojo, porque Francisco Hernandez no fuese escandalizado, y le dexó ir á su casa, y aquella tarde se volvieron á ver debaxo de los mismos rehenes; donde Francisco Hernandez, habiendo considerado los malos sucesos que aquel motin podia causar, y habiéndolos consultado en particular con algunos amigos suyos, estuvo mas blando, y comedido y mas puesto en razon, y concertaron que otro dia siguiente se viesen mas despacio para concluir lo que en aquel negocio se debia hacer, y así se volvieron á juntar; y habiendo pasado muchos requerimientos,

protestaciones y otros autos y ceremonias judiciales, se concertó que por bien de paz Francisco Hernandez despidiese los soldados, y entregase al corregidor ocho de ellos, que habian sido mas insolentes, mas desvergonzados y que habian tirado con sus arcabuces al esquadron del rey, aunque no habian hecho daño, y que él por el motin y escándalo que su gente habia dado, fuese á dar cuenta á la audiencia real.

Esto se concertó y prometió con juramento solemne de ambas partes, y se asentó por escrito, que el corregidor le dexaria ir libre debaxo de su palabra y pleyto homenaje. Con esto se volvió Francisco Hernandez á su casa, y dió cuenta á sus soldados del concierto; los quales se alteraron de manera, que si él mismo no lo estorvara con promesas y palabras que les dió, cer-

raran con el esquadron de S. M., que fuera de grandisimo mal y daño para los del reyno, porque los soldados eran doscientos, y no tenían que perder; y los de la ciudad casi ochenta de ellos eran señores de vasallos, y los que no, eran mercaderes, y hombres ricos y hacendados. Fue Dios servido estorvarlo por las oraciones, rogativas y promesas que los religiosos, los sacerdotes seglares y las mugeres y personas devotas hicieron, aunque el alboroto de ambas partes fue mayor, porque aquella noche estuvieron todos en arma con centinelas, mas luego otro dia, viendo el corregidor que no habia despedido Francisco Hernandez la gente, le envió á mandar con protestaciones y requerimientos que pareciese ante él. Francisco Hernandez, viendo que si sus soldados supiesen que iba ante el corregidor

no le habian de dexar salir de su casa, y que se habian de desvergonzar del todo, salió disimuladamente con una ropa de levantar, por dar á entender que iba á hablar con alguno de sus vecinos, y así fue hasta la casa del corregidor, el qual le prendió luego, y mandó echarle prisiones. Su gente luego que lo supo, se derramó y huyó por diversas partes, y los mas culpados que fueron ocho, se retiraron al convento de Santo Domingo, y en la torre del campanario se hicieron fuertes; y aunque los cercaron y combatieron muchos dias, no quisieron rendirse, porque el combate no llegaba á dañarles, por ser la torre angosta y fuerte, hecha del tiempo de los Incas; y por estos atrevidos, aunque la torre no lo merecia, la desmocharon y dexaron rasa, porque otros no se atreviesen á desvergon-

zarse en ella como los pasados; los quales se rindieron y fueron castigados no con el rigor que sus desvergüenzas merecian.

## CAPÍTULO XXV.

*Huyense del Cozco Juan Alonso Palomino y Geronimo Costilla. Francisco Hernandez Giron se presenta ante la audiencia real. Vuelve al Cozco libre y casado. Otro motin que en ella bubo.*

Ahuyentados los soldados, Francisco Hernandez Giron preso, y apaciguado todo el motin, no se sabe la causa que les movió á Juan Alonso Palomino, y a Geronimo Costilla, que eran cuñados y señores de vasallos en aquella ciudad, para huirse la segunda noche despues del concierto hecho. De esta huida diré como testigo de vista,

porque me hallé en el Cozco quando sucedió; aunque el Palentino, por relacion de alguno que lo soñó, la pone dos años despues en otros motines que cuenta que se trataban en aquella ciudad, que todos se dieron despues por niñerías. Estos caballeros se fueron á media noche sin causa alguna, como se ha dicho, que si fuera dos ó tres noches antes, tenian mucha razon; porque como se ha referido, estuvo toda la ciudad en grandísimo peligro de perderse; y así dieron á todos mucho que mofar y murmurar de su ida tan sin propósito; y mucho mas quando se supo que habian quemado la puente de Apurimac y la de Amancay, que se hacen á costa y trabajo de los pobres Indios. Fueron alborotando la tierra, diciendo que Francisco Hernandez Giron quedaba alzado en el Cozco, hecho un gran tirano.

Pero despues se lo pagó muy bien Juan Alonso Palomino en el segundo levantamiento que Francisco Hernandez hizo , que lo mató en la cena , como adelante diremos; y Gerónimo Costilla se le escapó porque no se halló en el banquete. Volviendo pues á los hechos de Giron decimos , que desperdigados sus soldados , y castigados los mas culpados , se ratificó el concierto que con el se habia hecho, y se asentó de nuevo , que debaxo de su palabra y juramento solemne fuese á la ciudad de los Reyes á presentarse á la audiencia real , y dar cuenta de la causa por que iba. Diego Maldonado el Rico , por hacerle amistad , porque era vecino suyo , calle en medio , y las casas de frente la una de la otra, se fue con él hasta Antahuaylla, que está quarenta leguas del Cozco , que eran Indios y repartimien-

to de Diego Maldonado , y tambien lo hizo porque á él le convenia ir á visitar sus vasallos , y quiso cumplir dos jornadas de un viaje. En este paso dice el Palentino , que se lo entregaron al alcalde Diego Maldonado , y al capitán Juan Alonso Palomino para que á su costa le llevasen á Lima con veinte arcabuceros ; y que para mas seguridad el corregidor le tomó pleyto homenaje , &c.

Cierto no sé quien pudo darle relacion tan en contra de lo que pasó , sino fue alguno que presumiese de poeta comediante. Francisco Hernandez Giron llegó á la ciudad de los Reyes , y se presentó ante la audiencia real : los oidores mandaron encarcelarle. Pasados algunos dias le dieron la ciudad por cárcel ; y á pocos mas , haciendo poco caudal de su culpa , le dieron en fiado , recibiendo sus disculpas

como él las quiso dar. Contentáronse con que se casó en aquellos días con una muger noble, moza, hermosa y virtuosa, indigna de tantos trabajos como su marido la hizo pasar con su segundo levantamiento, como la historia lo dirá. Volvió con ella al Cozco, y por algunos días y meses, aunque no años, estuvo sosegado, conversando siempre con soldados, y huyendo del trato y comunicacion de los vecinos; tanto que llegó á poner pleyto y demanda á uno de los principales de la ciudad sobre un buen caballo que dixo que era suyo, no lo siendo, y que en las guerras pasadas de Quito lo habia perdido; y es verdad que el vecino lo habia comprado en aquellos tiempos por una gran suma de dineros, de un muy buen soldado que lo habia ganado en buena guerra, todo lo qual sabia muy bien otro buen soldado

que conocia las partes, mas por haber seguido á Gonzalo Pizarro estaba escondido, y no lo sabia nadie sino el vecino dueño del caballo. El qual, por no descubrir al soldado, que lo mataran ó echaran á galeras, holgó de perder su joya, la qual vendió Francisco Hernandez por mucho menos de lo que valia. De manera que no sirvió el pleyto del caballo mas que de mostrar la buena voluntad que tenia á sus iguales y compañeros, que eran los señores de vasallos. La qual era tal, que ni en comun ni en particular nunca le ví tratar con los vecinos sino con los soldados; y con ellos era su amistad y conversacion, segun la mostró pocas jornadas adelante. Viendo el poco caudal y menos castigo que los oidores habian hecho del atrevimiento y desvergüenza de Francisco Hernandez Giron y de sus sol-

dados, tomaron atrevimiento otros, que no se tenían por menos valientes ni menos atrevidos que los pasados; pero eran pocos y sin caudillo, porque no habia entre ellos vecino, que es señor de vasallos. Mas ellos procuraban inventarlo como quiera que fuese, y lo trataban tan al descubierto, que llegó á publicarse en la ciudad de los Reyes. Y aunque en el Cozco avisaron al corregidor de lo que pasaba, y le pedian que hiciese la informacion y castigase á los amotinadores, porque así convenia á la quietud de aquella ciudad, respondió que no queria criar mas enemigos de los pasados, que eran Francisco Hernandez y los suyos: que pues la audiencia habia hecho tan poco caso del atrevimiento de los pasados, menos lo haria de los presentes; y que él quedaba escusado con que los superiores no casti-

gaban semejantes delitos. Publicándose estas cosas por la tierra, vino al Cozco un vecino de ella, que se decia Don Juan de Mendoza, hombre bullicioso y amigo de soldados, mas para provocar é incitar á otros que para hacer él cosa de momento ni en mal, ni en bien. Y así luego que entró en la ciudad, trató con los principales de aquellas trampas, que se decian Francisco de Miranda, Alonso de Barrio-Nuevo, que entonces era alguacil mayor de la ciudad, y Alonso Hernandez Melgarejo. El Miranda le dixo, que los soldados en comun querian elegirle por general, y á Barrio-Nuevo por maese de campo; lo qual descubrió el Mendoza á algunos vecinos amigos suyos, aconsejándoles que se huyesen de la ciudad, porque sus personas corrian mucho riesgo entre aquellos soldados; y quando

vió que no hacian caso de sus consejos, se huyó á la ciudad de los Reyes, publicando por el camino que el Cozco quedaba alzado, no habiendo hecho caudal aquella ciudad de su venida ni de su huida. El Palentino dice que en esta ocasion fue la huida de Juan Alonso Palomino, y de Gerónimo Costilla; y así la escribe, habiendo sido dos años antes, donde nosotros la pusimos.

## CAPÍTULO XXVI.

*Envian los oidores corregidor nuevo al Cozco: éste hace justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa de estos motines.*

Con el alboroto que Don Juan de Mendoza causó en la ciudad de los Reyes, proveyeron los oidores al mariscal Alonso de Alvarado por

corregidor del Cozco , y le mandaron que castigase aquellos motines con rigor , porque no pasase tan adelante el atrevimiento y libertad de los soldados , el qual luego que llegó al Cozco prendió á algunos de los soldados , y entre ellos á un vecino llamado D. Pedro Portocarro , que los soldados, por disculparse con el juez , habian culpado en sus dichos ; y averiguada bien la causa ahorcó á los principales , que eran Francisco de Miranda, y Alonso Hernandez Melgarejo , no guardándoles su nobleza , que eran hijosdalgo. Lo que sabido por Alonso de Barrio-Nuevo, que era uno de los presos , envió rogadores al corregidor que no lo ahorcase , sino que lo degollase como á hijodalgo , pues lo era , so pena de que si lo ahorcaba , desesperaria de su salvacion , y se condenaria para el infierno. Los roga-

dores se lo pidieron al corregidor lo concediese ; pues de la una manera ó de la otra lo castigaban con muerte ; y que no permitiese que se condenase aquel hombre. El corregidor lo concedió aunque contra su voluntad , y mandó lo degollasen : yo los ví todos tres muertos, que como muchacho acudia á ver estas cosas de cerca. Desterró del reyno otros seis ó siete. Otros huyeron , que no pudieron ser habidos. A Don Pedro Portocarrero remitió á los oidores , los quales le dieron luego por libre. El Palentino , nombrando á Francisco de Miranda le llama vecino del Cozco , debió de decirlo conforme al language castellano , que á qualquiera morador de qualquier pueblo dice vecino de él ; y nosotros, conforme al language del Perú y de México , diciendo vecino entendemos por hombre que tiene

repartimiento de Indios, que es señor de vasallos. El qual, como diximos en las advertencias de la primera parte de estos Comentarios, era obligado á mantener vejez en el pueblo donde tenia los Indios; y Francisco de Miranda nunca los tuvo. Conocíle bien, porque en casa de mi padre se crió una sobrina suya mestiza que fue muy muger de bien. Pocos meses despues del castigo pasado, hubo pesquisa de otro motín, que el Palentino refiere muy largamente; pero en hecho de verdad mas fue buscar achaque para matar y vengarse de un pobre caballero que sin malicia habia hablado, y dado cuenta de ciertas bastardias que en el linage de algunas personas graves y antiguas de aquel reyno habia: y no solamente en el linage del varon, mas tambien el de su muger, que no es razon ni se per-

mite que se diga quienes eran; con lo qual juntaron otras murmuraciones que en aquellos dias pasaron, y haciéndolo todo motin, salió el cartigo en uno solo que degollaron, llamado Don Diego Enriquez, natural de Sevilla, mozo que no pasaba de los veinte y quatro años, cuya muerte dió mucha lástima á toda aquella ciudad, que habiéndose sido en el motin mas de doscientas personas, como lo refiere el Palentino en un capítulo de ocho columnas, lo pagase un pobre caballero tan sin culpa del motin. Con esta justicia se executaron otras en Indios principales, vasallos y criados de algunos vecinos de los mas nobles y ricos de aquella ciudad, que mas fue quererse vengar de sus amos que castigar delitos que ellos hubiesen hecho. Para estos motines que el Palentino escribe, tantos y tan largos, siempre da

por ocasion cédulas y provisiones que los oidores daban, quitando el servicio personal de sus Indios á los vecinos, mandando que los agraviados no respondiesen por procurador en comun, sino cada uno de por sí, pareciendo personalmente ante la audiencia. Todo lo qual, como ya otras veces lo hemos dicho, eran artificios que el demonio procuraba é inventaba para estorvar con las discordias de los Españoles la doctrina y conversion de los Indios á la fe católica: que el presidente Gasca, como hombre tan prudente, habiendo visto que las ordenanzas que el visorey Blasco Nuñez Vela llevó y executó en el Perú, causaron el levantamiento de aquel imperio, de manera que se perdiera si él no llevara la revocacion de ellas, viendo que en todo tiempo causarían la misma alteracion, no quiso exe-

cutar lo que S. M. mandaba por cédula particular de que se quitase el servicio personal de los Indios. Lo qual no guardaron los oidores, antes enviaron por todo el reyno la provision que se ha referido, con la qual tuvieron ocasion los soldados de hablar en motines y rebelion, viendo que agradaban á los vecinos, como lo escribe largamente el Palentino en su segunda parte, lib. 2. cap. 1. y siguientes.

## CAPÍTULO XXVII.

*Ida del visorrey D. Antonio de Mendoza al Perú: envia á su hijo Don Francisco á visitar la tierra hasta los Charcas: con relacion de ella lo envia á España. Hecho riguroso de un juez.*

**E**n este tiempo entró en el Perú por visorrey, gobernador y capi-

tan general de todo aquel imperio Don Antonio de Mendoza, hijo segundo de la casa del marques de Mondejar, y conde de Tendilla, que, como en la Florida del Inca diximos, era visorey en el imperio de México, varon santo y religioso de toda bondad de christiano y caballero. La ciudad de los Reyes le recibió con toda solemnidad y fiesta. Sacáronle un palio para que entrase debaxo de él; mas por mucho que el arzobispo y toda la ciudad se lo suplicaron, no pudieron acabar con aquel príncipe que entrase debaxo de él: rehusólo como si fuera una gran traicion, bien contra de lo que hoy se usa, que precian mas aquella hora, aunque sea de representante, que toda su vida natural. Llevó consigo á su hijo Don Francisco de Mendoza, que despues fue Generalísimo de las galeras de España; y yo lo

ví allá y acá, hijo digno de tal padre, que en todo el tiempo de su vida, así mozo como viejo, imitó siempre su virtud y bondad.

El visorey llegó al Perú muy alcanzado de salud, segun decian por la mucha penitencia y abstinencia que tenia y hacia, tanto que vino á faltarle el calor natural, de manera, que así por alentarse y recrearse, como por hacer exercicio violento en que pudiese cobrar algun calor, con ser aquella region tan caliente como lo hemos dicho, se salia despues de medio dia al campo á matar por aquellos arenales algun mochuelo, ó qualquiera otra ave que los halconcillos de aquella tierra pudiesen matar. En esto se ocupaba el buen visorey los dias que le vacaban del gobierno y trabajo ordinario de los negocios de aquel imperio. Por la falta de su salud envió á su hijo D. Fran-

cisco á que visitase las ciudades que hay de los Reyes adelante hasta los Charcas y Potocsi , y traxese larga relacion de todo lo que en ellas hubiese, para darsela á S. M.

Don Francisco fue á su visita, y yo le ví en el Cozco , donde se le hizo un solemne recibimiento con muchos arcos triunfales , muchas danzas á pie , y gran fiesta de caballeros , que por sus quadrillas iban corriendo delante de él por las calles hasta la iglesia mayor, y de allí hasta su posada. Pasados ocho dias le hicieron una fiesta de toros y juego de cañas , las mas solemnes que antes ni despues en aquella ciudad se han hecho ; porque las libreas todas fueron de terciopelo de diversas colores , y muchas de ellas bordadas. Acuérdomede de la de mi padre y sus compañeros , que fue de terciopelo negro , y por toda la marlota y cape-

llar llevaban á trechos dos columnas bordadas de terciopelo amarillo junta la una de la otra, espacio de un palmo, y un lazo que las asia ambas, con un letrero que decia *Plus Ultra*, y encima de las columnas iba una corona imperial del mismo terciopelo amarillo; y lo uno y lo otro perfilado con un cordón hecho de oro hilado y seda azul, que parecía muy bien. Otras libreas hubo muy ricas y costosas, que no me acuerdo bien de ellas para pintarlas; y de esta si porque se hizo en casa. Las quadrillas de Juan Julio de Hojeda, Tomas Vazquez, Juan de Pancorvo y Francisco Rodríguez de Villa Fuerte, todos quatro conquistadores de los primeros, sacaron la librea de terciopelo negro, y las bordaduras de diversos follages de terciopelo carmesi y de terciopelo blanco. En los turbantes sacaron tanta

pedrera de esmeraldas y otras piedras finas, que se apreciaron en mas de trescientos mil pesos, que son mas de trescientos y sesenta mil ducados castellanos, y todas las demas libreas fueron á semejanza de las que hemos dicho. Don Francisco las vió del corredorcillo de la casa de mi padre, donde yo ví su persona. De allí pasó á la ciudad de la Paz, á la de la Plata, y á Potocsi, donde tuvo larga relacion de aquellas minas de plata, y de todo lo que le convenia saber para traerla á S. M. Volvió por la ciudad de Arequepa, y por la costa de la mar hasta la ciudad de los Reyes, en todo lo qual caminó mas de seiscientas y cincuenta leguas. Llevó por escrito y pintado, el cerro de Potocsi, de las minas de plata, y otros cerros, bolcanes, valles y honduras que en aquella tierra hay, de todo esto

en extraña forma y figura.

Llegado á la ciudad de los Reyes, el visorey su padre lo despachó á España con sus pinturas y relaciones. Salió de los Reyes, segun el Palentino, por Mayo de quinientos cincuenta y dos: donde lo dexaremos por decir un caso particular que en aquel mismo tiempo sucedió en el Cozco, siendo corregidor Alonso de Alvarado, mariscal, que por ser juez tan vigilante y riguroso se tuvo el hecho por mas belicoso y atrevido; y fue, que quatro años antes, saliendo de Potocsi una gran vanda de mas de doscientos soldados para el reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucumán, habiendo salido de la villa los mas de ellos con Indios cargados, aunque las provisiones de los oidores lo prohibian, un alcalde mayor de la justicia que gobernaba aquella villa, que se

decia el licenciado Esquivel, que yo conocí, salia á ver los soldados como iban por sus quadrillas, y habiéndoles dexado pasar todos con Indios cargados, echó mano y prendió al último de ellos que se decia fulano de Aguirre, porque llevaba dos Indios cargados, y pocas dias despues lo sentenció á doscientos azotes, porque no tenia oro ni plata para pagar la pena de la provision á los que cargaban Indios. El soldado Aguirre, habiéndosele notificado la sentencia, buscó padrinos para que no se executase, mas no aprovechó nada con el alcalde. Viendo esto Aguirre le envió á suplicar que en lugar de los azotes lo ahorcase, que aunque él era hijodalgo, no queria gozar de su privilegio, que le hacia saber que era hermano de un hombre que en su tierra era señor de vasallos.

Con el licenciado no aprovechó nada, con ser un hombre manso, apacible y de buena condicion fuera del oficio: pero por muchos acaece que los cargos y dignidades les truecan la natural condicion, como le acaeció á este letrado, que en lugar de aplacarse, mandó que fuese luego el verdugo con una bestia, y los ministros para executar la sentencia. Los quales fueron á la cárcel, y subieron al Aguirre en la bestia. Los hombres principales y honrados de la villa, viendo la sinrazon, acudieron todos al juez, y le suplicaron que no pasase adelante aquella sentencia, porque era muy rigurosa. El alcalde mas por fuerza que de grado les concedió que se suspendiese por ocho dias. Quando llegaron con este mandato á la cárcel, hallaron que ya Aguirre estaba desnudo y puesto en la cavalgadura. El qual

Oyendo que no se le hacia mas merced que detener la execucion por ocho dias , dixo : Yo andaba por no subir en esta bestia , ni verme desnudo como estoy , mas ya que habemos llegado á esto , executese la sentencia , que yo lo consiento , y ahorraremos la pesadumbre y el cuidado que estos ocho dias habia de tener buscando rogadores y padrinos que me aprovechen tanto como los pasados. Diciendo esto él mismo aguijo la cavalgadura , corrió su carrara con mucha lástima de Indios y Españoles de ver una crueldad y afrenta executada tan sin causa en un hijodalgo , pero él se vengó como tal conforme á la ley del mundo.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Venganza que Aguirre hizo de su afrenta: diligencias del corregidor por haberle á las manos: fuga de Aguirre.*

**A**guirre no fue á su conquista, aunque los de la villa de Potocsi le ayudaban con todo lo que hubiese menester, mas él se excusó diciendo, que lo que habia menester para su consuelo era buscar la muerte, y darle priesa para que llegase aina: y con esto se quedó en el Perú, y cumplido el término del oficio del licenciado Esquivel, dió en andarse tras él como hombre desesperado, para matarle como quiera que pudiese por vengar su afrenta. El licenciado, certificado por sus amigos de esta determinacion, dió en ausentarse y apartarse del

ofendido, y no como quiera, sino trescientas y quatrocientas leguas en medio, pareciéndole que viéndole ausente y tan lejos le olvidaría Aguirre; mas él cobraba tanto mas ánimo, quanto mas el licenciado le huía, y le seguía por el rastro donde quiera que iba. La primera jornada del licenciado fue hasta la ciudad de los Reyes, que hay trescientas y veinte leguas de camino; mas dentro de quince dias estaba Aguirre con él: de allí dió el licenciado otro vuelo hasta la ciudad de Quito, que hay quatrocientas leguas de camino, pero á poco mas de veinte dias estaba Aguirre en ella, lo qual sabido por el licenciado volvió y dió otro salto hasta el Cozco, que son quinientas leguas de camino; pero á pocos dias despues vino Aguirre, que caminaba á pie y descalzo, y decia que un azotado no habia de

andar á caballo , ni parecer donde gente lo viesen. De esta manera anduvo Aguirre tras su licenciado tres años y quatro meses. El qual viéndose cansado de andar tan largos caminos , y que no le aprovechaban , determinó hacer asiento en el Cozco, por parecerle, que habiendo en aquella ciudad un juez tan riguroso y justiciero, no se le atreveria Aguirre á hacer cosa alguna contra él. Y así tomó para su morada una casa , calle en medio de la iglesia mayor , donde vivió con mucho recato : traía de ordinario una cota vestida debaxo del sayo , y su espada y daga ceñida, aunque era contra su profesion. En aquel tiempo un sobrino de mi padre , hijo de Gomez de Tordoya, y de su mismo nombre , habló al licenciado Esquivel , porque era de la patria , estremeño y amigo, y le dixo : Muy notorio es á todo el

Perú quan canino y diligente anda Aguirre por matar á vuesa merced: yo quiero venirme á su posada siquiera á dormir de noche en ella; que sabiendo Aguirre que estoy con vuesa merced no se atreverá á entrar en su casa. El licenciado lo agradeció y dixo, que él andaba recatado y su persona segura, que no se quitaba una cota ni sus armas ofensivas, que esto bastaba, que lo demas era escandalizar la ciudad, y mostrar mucho temor á un hombrecillo como Aguirre: dixo esto porque era pequeño de cuerpo y de ruin talle, mas el deseo de la venganza le hizo tal de persona y ánimo que pudiera igualarse con Diego Garcia de Paredes, y Juan de Urbina, los famosos de aquel tiempo, pues se atrevió á entrar un lunes á mediodia en casa del licenciado, y habiendo andado por ella muchos pasos,

y pasado por un corredor baxo y alto, por una sala alta, y una quadra, cámara y recámara donde tenia sus libros, le halló durmiendo sobre uno de ellos, y le dió una puñalada en la sien derecha, de que lo mató, y despues le dió otras dos ó tres por el cuerpo, mas no le hirió por la cota que tenia vestida, pero los golpes se mostraron por las roturas del sayo. Aguirre volvió á desandar lo andado, y quando se vió á la puerta de la calle, halló que se le habia caido el sombrero: tuvo ánimo de volver por él, lo cobró y salió á la calle, mas ya quando llegó á este paso iba todo cortado, sin tiento ni juicio; pues no entró en la iglesia á guarecerse en ella, teniendo la calle en medio. Fuese ácia San Francisco, que entonces estaba el convento al oriente de la iglesia, y habiendo andado buen trecho de

la calle, tampoco acertó á ir al monasterio. Tomó á mano izquierda por una calle que iba á parar donde fundaron el convento de Santa Clara. En aquella plazuela halló dos caballeros mozos, cuñados de Rodrigo de Pineda, y llegando á ellos les dixo: Escondanme, escondanme, sin saber decir otra palabra, que tan tonto y perdido iba como esto. Los caballeros que le conocian y sabian su pretension le dixerón: ¿Habeis muerto al licenciado Esquivel? Aguirre dixo, si señor, escondanme, escondanme. Entonces le metieron los caballeros en la casa del cuñado, donde á lo último de ella habia tres corrales grandes, y en el uno de ellos habia una zahurda donde encerraban los cebones á sus tiempos.

Allí lo metieron, y le mandaron que en ninguna manera saliese

de aquel lugar , ni asomase la cabeza , porque no acertase á verle algun Indio que entrase en el corral , aunque el corral era excusado , que no habiendo ganado dentro no tenian á que entrar en él. Dixeronle que ellos le proveerian de comer sin que nadie lo supiese ; y así lo hicieron , que comiendo y cenando á la mesa del cuñado , cada uno de ellos disimuladamente metia en las faltriqueras todo el pan , carne y qualquiera otra cosa que buenamente podia , y despues de comer , fingiendo cada uno de por sí que iba á la provision natural , se ponía á la puerta de la zahurda , y proveía al pobre de Aguirre : así lo tuvieron quarenta dias naturales.

El corregidor luego que supo la muerte del licenciado Esquivel , mandó repicar las campanas , y poner Indios Cañaris por guardas á

las puertas de los conventos, y centinelas al rededor de toda la ciudad, y mandó apregonar que nadie saliese de la ciudad sin licencia suya. Entró en los conventos, catolos todos, que no le faltó sino derribarlos. Así estuvo la ciudad en esta vela y cuidado mas de treinta dias sin que hubiese nueva alguna de Aguirre, como si se le hubiera tragado la tierra. Al cabo de este tiempo afloxaron las diligencias, quitaron las centinelas, pero no los guardas de los caminos reales, que todavia se guardaban con rigor. Pasados quarenta dias del hecho, les pareció aquellos caballeros (que el uno de ellos se decia Fulano Santillan, y el otro Fulano Cataño, caballeros muy nobles, que los conocí bien, y el uno de ellos hallé en Sevilla quando vine á España) seria bien poner en mas cobro á Aguirre, y librarse ellos del

peligro que corrian de tenerle en su poder , porque el juez era riguroso , y temian no les sucediese alguna desgracia. Acordaron sacarle fuera de la ciudad en público, y no á escondidas , y que saliese en hábito de negro , para lo qual le raparon el cabello y la barba , le labaron la cabeza , el rostro , el pescuezo , las manos y brazos hasta los codos con agua , en la qual habian echado una fruta silvestre, que ni es de comer, ni de otro provecho alguno : los Indios le llaman vitoc : es de color, forma y tamaño de una berengena de las grandes , la qual partida en pedazos, echada en agua , dexándola estar así tres ó quatro dias , labándose despues con ella el rostro y las manos , y dexándola enxugar al ayre , á tres ó quatro veces que se laben ponen la tez mas negra que de un etiope ; y aunque despues

se laben con otra agua limpia, no se pierde ni quita el color negro hasta que han pasado diez días; y entonces se quita con el hollejo de la misma tez, dexando otro como el que antes estaba. Así pusieron al buen Aguirre, y lo vistieron como á Negro del campo, con vestidos baxos y viles, y un día de aquellos á mediodía, salieron con él por las calles y plaza hasta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para ir á los Reyes, y hay muy buen trecho de calles y plaza desde la casa de Rodrigo de Pineda, hasta el cerro Carmenca. El negro Aguirre iba á pie delante de sus amos: Levaba un arcabuz al hombro, y uno de sus amos llevaba otro en el arzon, y el otro llevaba en la mano un halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que iban á caza.

Así llegaron á lo último del

## 298. HISTORIA GENERAL

pueblo, donde estaban las guardas, las cuales les preguntaron si llevaban licencia del corregidor para salir de la ciudad. El que llevaba el halcon, como enfadado de su propio descuido dixo al hermano: Vuesa merced me espere aquí ó se vaya poco á poco, que yo vuelvo por la licencia, y le alcanzaré muy aína: diciendo esto volvió á la ciudad y no curó de la licencia. El hermano se fue con su negro á toda buena diligencia hasta salir de la jurisdiccion del Cozco, que por aquella parte son mas de quarenta leguas de camino; y habiéndole comprado un rocin, y dadole una poca de plata le dixo: Hermano ya estais en tierra libre, que podeis iros donde bien os estuviere, que yo no puedo hacer mas por vos: diciendo esto se volvió al Cozco, y Aguirre llegó á Huamanca, donde tenia un deudo muy cercano,

hombre noble y rico , de los principales vecinos de aquella ciudad. El qual lo recibió como á propio hijo , y le dixo é hizo mil regalos y caricias; y despues de muchos dias lo envió bien proveido de lo necesario. No ponemos aquí su nombre por haber recibido en su casa , y hecho mucho bien á un delinquente contra la justicia real. Así escapó Aguirre , que fue una cosa de las maravillosas que en aquel tiempo acaecieron en el Perú , así por el rigor del juez y las muchas diligencias que hizo, como porque las tonterias que Aguirre hizo el dia de su hecho parece que le fueron antes favorables que dañosas; porque si entrara en algun convento , en ninguna manera escapara segun las diligencias que en todos ellos se hicieron, aunque entonces no habia mas de tres , que era el de Nuestra Se-

hora de las Mercedes, el del Serafico San Francisco, y el del divino Santo Domingo. El corregidor quedó como corrido y afrentado de que no le hubiesen aprovechado sus muchas diligencias para castigar á Aguirre como lo deseaba. Los soldados bravos y facinerosos decian, que si hubiera muchos Aguirres por el mundo, tan deseosos de vengar sus afrentas, que los pesquisidores no fueran tan libres é insolentes.



## CAPÍTULO XXIX.

*Ida de muchos vecinos á besar las manos al visorey. Un cuento particular que le pasó con un obispo. Motin que hubo en los Reyes: castigo que se hizo. Muerte del visorey : escandalos que despues sucedieron.*

**Y**a diximos algo de la entrada del buen visorey Don Antonio de Mendoza en la ciudad de los Reyes, donde vivió poco tiempo, y eso poco con tanta enfermedad y tantos dolores de cuerpo, que mas era morir que vivir, y así nos dexó muy poco que decir. Luego que entró en aquella ciudad, acudieron muchos vecinos de todas las partes del Imperio desde Quito hasta los Charcas á besarle las manos, y darle el parabien de su ve-

nida. Uno de ellos llegó á besarse-  
las con muchas caricias, afición y  
requiebros, y por último y el ma-  
yor de ellos le dixo: Plega á Dios  
quitara vuesa señoría de sus días y  
ponerlos en los míos. El visorey  
dixo: Ellos serán pocos y malos. El  
vecino, habiendo entendido su dis-  
parate le dixo: Señor no quise de-  
cir lo que dixes sino en contra, que  
Dios quitase de mis días y los pu-  
siese en los de vuesa señoría. El  
visorey dixo: Así lo entendí yo, y  
no hay para que tener pena de eso.  
Con esto lo despidió, y el vecino  
se fue dexando bien que reír á los  
que quedaban en la sala. Pocos días  
despues entró en ella un capitán  
de los nombrados en la historia,  
con deseo de dar ciertos avisos al  
visorey, que le parecían necesari-  
os para la seguridad y buen go-  
bierno de aquel imperio; y entre  
otras cosas, por la mas importante

le dixo: Señor, conviene que vuesa señoría remedie un escandalo que causan dos soldados que viven en tal repartimiento, y siempre andan entre los Indios con sus arcabuces en las manos, y comen de lo que matan con ellos, destruyen la tierra cazando, y hacen pólvora y pelotas, que es mucho escandalo para este reyno, que de los tales se han levantado grandes motines, merecen ser castigados, y por lo menos ser desterrados del Perú. El visorey le preguntó, si maltrataban á los Indios, si vendian pólvora y pelotas, si hacian otros delitos mas graves; y habiéndole respondido el capitan que no, mas de lo que le habia dicho, le dixo el visorey: Esos delitos mas son para gratificar que para castigar; porque vivir dos Españoles entre Indios, comer de lo que con sus arcabuces matan, y hacer pól-

vora para sí y no para vender no se qué delito sea, sino mucha virtud, y muy buen exemplo para que todos les imitasen: idos con Dios; y vos ni otro no me venga otro dia con semejantes chismes, que no gusto de oírlos: que esos hombres deben de ser santos, pues hacen tal vida como la que me habeis contado, en lugar de graves delitos. El capitán fue muy bien pagado de su buena intencion.

Con esta suavidad y blandura gobernó este príncipe aquel imperio eso poco que vivió, que por no merecer mi tierra su bondad se le fue tan presto al cielo. Durante su enfermedad mandaron los oidores que se quitase el servicio personal, y se apregonó en la ciudad de los Reyes, ea el Cozco y en otras partes; con un mismo rigor y clausulas, de que resultó otro motin, y por principal degollaron

un caballero que se decia Luis de Vargas : no pasaron adelante en el castigo, por no alterar y escandalizar á otros muchos, porque en la averiguacion salió el General Pedro de Hinojosa con sospecha de culpa , porque tres testigos le condenaron en sus dichos, aunque no por entero. Los oidores , por hacer, como lo dice el Palentino lib. 2. cap. 3., del ladron fiel, lo eligieron por corregidor y justicia mayor de los Charcas, porque tuvieron nueva que muchos soldados andaban muy exêntos y desvergonzados. Y aunque el general rehusó de aceptar el oficio , el doctor Sarabia, que era el mas antiguo de los oidores, le habló y persuadió que lo aceptase, y así lo hizo. La culpa que entonces se le halló, mas fueron sospechas que certidumbre de delito; y lo que los mismos soldados decian era, que

les daba esperanzas ya ciertas ya dudosas de que en viéndose en los Charcas haria lo que le pidiesen; y que se fuesen ácia allá, que él los acomodaria como mejor pudiese. Los soldados, deseosos de qualquiera rebelion, aunque las palabras eran confusas, las tomaban y declaraban conforme al gusto y deseo de ellos; mas la intencion del general si era de revelarse ó no, no se declaró por entonces, aunque no faltaron indicios que descubrian antes la mala voluntad que la buena. Los soldados que habia en la ciudad de los Reyes se fueron á los Charcas todos los que pudieron, y escribieron á sus amigos á diversas partes del reyno para que se fuesen donde ellos iban.

Con estas nuevas acudieron muchos soldados á los Charcas, y entre ellos fue un caballero que se decia Don Sebastian de Castilla, hi-

jo del conde de la Gomera, y hermano de Don Baltasar de Castilla, de quien la historia ha hecho larga mencion. Salió del Cozco este caballero con otros seis soldados famosos y nobles, porque Vasco Godínez, que era el mayor solicitador de la rebelion que deseaban hacer, le escribió una carta en cifra, dándole brevemente cuenta de lo que trazaban hacer, y como Pedro de Hinojosa habia prometido de ser el general de ellos. Don Sebastian y sus compañeros salieron de noche del Cozco sin decir á donde iban, porque el corregidor no enviase gente en pos de ellos. Fueron desmintiendo las espías, y torciendo los caminos, sendas y veredas por pueblos, desiertos y despoblados hasta llegar á Potocsi, donde fueron muy bien recibidos. Y aunque el corregidor del Cozco, sabiendo que se habian ido envió

gente tras ellos, y avisos á los pueblos de Españoles para que los prendiesen do quiera que los hallasen, no le aprovecharon nada, porque los soldados que iban con Don Sebastian eran prácticos en paz y en guerra, y Don Sebastian era mas para galan de una corte real, que para general de una tirania como la que hicieron; y así feneció presto el pobre caballero, mas por la traicion de los mismos que le levantaron, y porque no quiso hacer las crueldades y muertes que le pedian, que por sus maldades, que no las tuvo, como la historia lo dirá presto.

En estas revoluciones sucedió la muerte del buen visorey Don Antonio de Mendoza, que fue grandisima pérdida para todo aquel imperio. Celebraron sus exéquias con mucho sentimiento, y con toda la solemnidad que les fue posible. Pu-

sieron su cuerpo en la iglesia catedral de los Reyes á mano derecha del altar mayor, encaxado en un hueco de la misma pared, y á su lado derecho estaba el cuerpo del marques Don Francisco Pizarro. No faltaron murmuradores que decian, que por ser el marques Don Francisco Pizarro ganador de aquel imperio, y fundador de aquella ciudad, fuera razon que pusieran su cuerpo mas cerca del altar mayor que el del visorey. Los oidores proveyeron entonces por corregidor del Cozco á un caballero que se decia Gil Ramirez de Avalos, criado del visorey; y el mariscal se fue á la ciudad de la Paz, por otro nombre llamado Pueblo Nuevo, donde tenia su repartimiento de Indios.

## CAPÍTULO XXX.

*Alborotos que hubo en la provincia de los Charcas: muchos desafíos singulares, y uno de ellos en particular.*

**E**n aquellos tiempos andaban los soldados tan belicosos en el Perú, particularmente en los Charcas, y en Potocsi y sus términos, que cada dia habia muchas pependencias singulares, no solamente de soldados principales y famosos, sino tambien de mercaderes y otros trahantes, hasta los que llaman pulperos, nombre impuesto á los mas pobres vendederos, porque en la tienda de uno de ellos hallaron vendiéndose un pulpo. Fueron estas pependencias tantas y tan continuas, que no podia la justicia resistirlas, y pareciéndole que se-

tía alguna manera de remedio, mandó echar vando, que ninguno se atreviese á meter paz entre los que riñesen, so pena de incurrir en el mismo delito. Mas no aprovechó nada esto, ni otras diligencias eclesiásticas que los predicadores hacian y decian en sus sermones; que parece que la discordia y todos sus ministros maquinaban, trazaban y amenazaban con lo que pocos meses despues sucedió en aquella provincia de motin y guerra al descubierta. Entre los muchos desafios singulares que entonces hubo, pasaron algunos dignos de memoria, que pudieramos contar, que unos fueron en calzas y camisas, otros en cueros de la cinta arriba, otros con calzones y camisa de tafetan carmesí porque la sangre, que saliese de las heridas no los desmayase. Otras invenciones sacaron muy ridiculas. En fin, cada

desafiado sacaba la invencion y armas que mejor le parecian. Refian con padrinos, que cada uno llevaba el suyo: salianse á matar al campo, porque en los poblados no los estorvasen. Uno de los desafios mas famosos que entonces pasaron, cuenta el Palentino en el cap. 4. de su lib. 2.; y porque lo dice breve y confuso, lo diremos mas largo como ello pasó, porque conocí á uno de ellos, que lo ví en Madrid año de mil quinientos sesenta y tres, con las señales y buenas ganancias que sacó del desafio, que fue escapar manco de ambos brazos, que apenas podia comer con sus manos. El desafio fue entre dos soldados famosos, el uno de ellos se decia Pedro Nuñez, que fue el que yo conocí, aunque el Palentino le llama Diego Nuñez, y el otro Baltasar Perez, ambos hijosdalgo, y de mucha pre-

suncion. Fue sobre ciertos puntos de satisfaccion de honra , que dixeron habian faltado , ó sobrado entre otros dos desafiados , que pocos dias antes habian combatido, cuyos padrinos habian sido los susodichos. El uno de ellos , que fue Baltasar Perez , eligió por padrino á un caballero natural de Sevilla , que se decia Egas de Guzman , uno de los mas famosos que en aquella tierra habia entre los demas valentones de aquel tiempo. Otro , que se decia Hernan Mexia, natural de Sevilla , de quien Egas de Guzman hablaba mal , por la mucha presuncion que tenia de su valentia , sabiendo el desafio de los dos nombrados , y que Egas de Guzman era padrino de Baltasar Perez , alcanzó por pura importunidad , que Pedro Nuñez le llevase por su padrino , por reñir con Egas de Guzman , que lo deseaba en ex-

tremo. Quando Egas de Guzman lo supo, envió á decir á Pedro Nuñez, que pues los desafiados y él eran caballeros hijosdalgo, no permitiese llevar por su padrino á un hombre tan vil y baxo, hijo de una mulata vendedera, que actualmente estaba vendiendo sardinas fritas en la plaza de San Salvador en Sevilla : que llevase qualquiera otro padrino , aunque no fuese hijodalgo , como no fuese tan vil como aquel. Pedro Nuñez , viendo que Egas de Guzman tenia razon, procuró con el Mexia que soltase la palabra que le habia dado de llevarlo por su padrino : mas no pudo alcanzar nada del Mexia ; porque entre otras cosas le dixo, que Egas de Guzman pretendia que no se hallase en el desafio , porque sabia que le hacia mucha ventaja en la destreza de las armas. Quando Egas de Guzman supo que no

habia querido soltar la palabra, envió á decir al Mexia, que fuese bien armado al padrino : que le hacia saber, que él habia de llevar vestida una cota y un casco, aunque los ahijados habian de ir en cueros de la pretina arriba.

Como se ha dicho salieron á reñir los ahijados en cueros, y los padrinos bien armados salieron al campo lejos de Potocsi. A los primeros lances, el Pedro Nuñez, que era el hombre de mayores fuerzas que se conocia, rebatió la espada de su contrario, y cerrando con él lo derribó en el suelo; y puesto caballero sobre él, le echaba puñados de tierra sobre los ojos, y le daba muchas puñadas en el rostro y en los pechos por no matarle con la daga. En otra parte del campo lejos de los ahijados peleaban los padrinos. Pedro Hernan Mexia temia de llegarse á Egas Guzman,

porque era de mas fuerzas y mas corpulencia que él ; entreteníalo con la destreza de la espada y la ligereza del cuerpo , en que hacia ventaja á Egas de Guzman, saltando de una parte á otra sin llegar á herirse. Egas de Guzman, viendo á su ahijado tan mal parado, y que no podia haber á las manos á su enemigo , porque se le apartaba, no hallando otro remedio, tomó la espada por la guarnicion, y de punta se la tiró al Mexia á la cara, el qual por repararse de la espada no miró por su contrario. Egas de Guzman tan presto como le tiró la espada , cerró con él llevando la daga en la mano , y con ella le dió una puñalada en la frente , que le metió mas de dos dedos de la daga, y se la quebró dentro. El Mexia, desatinado de la herida, huyó por el campo , y fue donde los ahijados estaban como hemos dicho ; y

sin mirar á quien tiraba el golpe, dió una cuchillada á su propio ahijado , y pasó huyendo sin saber adonde. Egas de Guzman fue apriesa á socorrer á su ahijado , y oyó que Pedro Nuñez le decia : Esta herida que tengo no me la distes vos sino mi padrino ; y con estas palabras le daba muchas puñadas, echándole tierra en los ojos. Egas de Guzman llegó á ellos, y diciendo, pese á tal señor Pero Nuñez, no os rogaba yo que no traxerades tan ruin padrino , le tiró una cuchillada. Pedro Nuñez reparó con el brazo, donde recibió una mala herida, y lo mismo hizo con el otro á otras muchas que Egas de Guzman le tiró, é hirió por todo el cuerpo ; de manera que quedó hecho un andrajo tendido en el campo. Egas de Guzman levantó á su ahijado del suelo, y habiendo recogido las espadas de todos quatro, que como

Mexia iba desatinado dexó la suya en el llano, las puso debaxo del brazo izquierdo, y tomando á su ahijado acuestas, que no estaba para ir por sus pies, lo llevó á una casa la mas cerca del pueblo, que era hospederia donde recibian Indios enfermos. Allí lo dexó, y avisó que quedaba un hombre muerto en el campo, que fuesen por él para enterrarlo, y él se fue á retraer á una iglesia. A Pedro Nuñez llevaron al hospital y lo curaron, y él sanó de sus heridas, aunque quedó tan lisiado como hemos dicho: El Hernan Mexia murió de la herida de la cabeza, porque no pudieron sacarle la punta de la daga que en ella tenia metida. Otros muchos desafios hubo en aquella tierra en aquel tiempo, no solamente de los moradores de los pueblos, sino de los caminantes que se topaban por los caminos, que yo co-

noci algunos de ellos cuyas pendencies pudieramos contar; pero baste por todas ellas la que se ha referido.

## CAPÍTULO XXXI.

*Desafio singular entre Martin de Robles y Pablo de Meneses. Satisfaccion que en él se dió. Ida de Pedro de Hinojosa á los Charcas: muchos soldados que balló para el levantamiento. Avisos que dieron del motin al corregidor Hinojosa: vanas esperanzas con que entretenia á los soldados.*

Otros desafios y pendencies particulares cuenta el Palentino, que pasaron entre Martin de Robles, Pablo de Meneses y otras personas graves, sobre que pudieramos decir muchas cosas que en aquellos tiempos oí á los que hablaban en ellas; pero lo que decian era mas

haziendo burla de ellas , que no porque fuesen de momento. Los soldados , por incitar pasiones , y provocar escándalos para conseguir lo que deseaban y pretendian, dieron en levantar testimonios y mentiras en perjuicio y ofensa de hombres particulares y ricos , inventando pependencias acerca de la honra , porque ofendiesen mas , y se procurase la venganza con mas furia y cólera. Y así levantaron que Pablo de Meneses , que entonces era corregidor de los Charcas, adulteraba con la muger de Martin de Robles : sobre lo qual escribe el Palentino largos capítulos , mas nosotros por huir prolixidades diremos la sustancia del hecho.

Es así que habiéndose intimado el delito muy mucho , así por los soldados que acudieron al un vando , como por los que acudieron al otro , quando se esperaba que ha-

bian de combatirse , concertaron las partes que Pablo de Meneses, dando satisfaccion de que era testimonio falso el que le habian levantado dixo, que para que se viesse la mentira clara y notoria , él casaria con una hija de Martin de Robles , niña de siete años , que aun no los habia cumplido , y él pasaba de los setenta. Con lo qual quedaron las partes muy conformes, y los soldados del un vando y del otro muy burlados y agraviados : y mucho mas quando supieron que Martin de Robles, que era hombre que se preciaba decir dichos y donayres , los decia contra los de su propio vando, sin perdonar al ageno. Entre otras gracias decia : ¿ Qué os parece de estos mis amigos y enemigos , como han quedado hechos matachines? El Palentino , hablando de este concierto , dice en el lib. 2. de la

segunda parte lo que se sigue : De manera que al cabo de muchas alteraciones y réplicas que pasaron de la una parte á la otra , se concluyó en que Pablo de Meneses casase con Doña María , hija de Martin de Robles , que á la sazón seria de siete años , ofreciéndose el padre de dar á Pablo de Meneses treinta y quatro mil castellanos con ella ; los quales se obligó de dar luego que Doña María su hija cumpliese doce años. Con lo qual Pablo de Meneses y Martin de Robles quedaron en toda conformidad ; y por consiguiente muy desesperados y tristes infinidad de soldados que á estos vandos habian acudido ; por entender que de qualquier via que sucediera se rebelaria toda la tierra , con que todos figuraban tener remedio , gozando del dulce robo de lo ageno , teniendo ya cada uno en su imaginacion

que sería señor de un gran repartimiento.

Con esto acaba aquel autor cinco capítulos largos que escribe sobre las pependencias que los maldicientes llamaron con una de las cinco palabras. Este matrimonio, por la desigualdad de las edades, duró poco, porque Pablo de Meneses falleció pocos años después sin consumarlo; y la dama, que aun no había llegado á los doce, heredó los Indios del marido, y trocó la caldera vieja por otra nueva, como lo decían las damas de Don Pedro de Alvarado, porque casó con un mozo de veinte años, deudo del mismo Pablo de Meneses; que parece fue manera de restitucion. Este paso adelantamos de su lugar, porque cae aquí mas á propósito. Poco antes del concierto que se ha referido, llegó el general Pedro de Hinojosa á los Char-

### 324 HISTORIA GENERAL

cas con el oficio de corregidor , y justicia mayor de la ciudad de la Plata y sus provincias, donde halló muchos soldados de los que él imaginaba hallar ; porque con las esperanzas que él les habia dado, ó ellos se las habian tomado de sus palabras confusas , se habian recogido llamándose unos á otros. Por lo qual se vió el general muy confuso y fatigado de no poderlos acomodar con alojamiento , ni bastimento como lo habian menester. Sobre lo qual tuvo pasion y pesadumbre con Martin de Robles y Pablo de Meneses ; porque se les hacia de mal recibir huespedes, y el general les dixo, que pues ellos habian llamado los soldados para valerse de ellos en sus pendencies tan famosas , les proveyesen de lo necesario , y no los dexasen morir de hambre. Martin de Robles respondió, que muchos habian sido

en llamarlos , que la culpa general no se la atribuyese á ellos solos. Habló por el término general, por decir que él los habia llamado; porque Martin de Robles en todos propósitos se preciaba de hablar maliciosamente , como adelante veremos en algunos dichos suyos.

Así andaban estos personajes y otros con ellos echando sus culpas en hombros agenos. Con lo qual andaba la ciudad de la Plata y sus términos tan alborotados , que algunos vecinos se ausentaron de ella: que unos se fueron á otras ciudades , y otros á sus Indios, por no ver la libertad y desvergüenza de los soldados, que andaban ya tan al descubierto en los tratos y contratos de su rebelion, que muchas veces hablaron al general pidiéndole la palabra que una y mas veces les habia dado , que viéndose en los Charcas seria cau-

dillo y cabeza de todos ellos: que pues se habia cumplido el término, se efectuase el levantamiento, que ya ellos no podian esperar mas. El general los entretenia con nuevas esperanzas, diciéndoles que él esperaba provision de la audiencia real para ser general en qualquiera guerra que se ofreciese; que entonces tendria mejor color, y mas autoridad para lo que pensaban hacer.

Con estos disparates y otros semejantes entretenia los soldados, muy ageno de hacer lo que ellos esperaban: que aunque es verdad que en la ciudad de los Reyes les habia hecho promesas con palabras equívocas y confusas, como se ha referido, viéndose al presente señor de doscientos mil pesos de renta, queria gozarlos en paz, y no perder en segundo levantamiento lo que con tanta facilidad y tan

á costa agena habia ganado en el primero.

Los soldados , viendo su tibieza , trataron de llevar por otro camino su tirania. Ordenaron de matar al general , y alzar por cabeza á Don Sebastian de Castilla , porque era el mas bienquisto de todos ellos. Lo qual se hablaba tan al descubierto que nadie lo ignoraba ; de manera que muchos vecinos , y otras personas que deseaban la quietud de la tierra , avisaron al corregidor Pedro de Hinojosa que mirase por sí , y echase aquella gente de su jurisdiccion antes que le quitasen la vida , y destruyesen el reyno : y en particular le habló el licenciado Polo Ondegardo , y entre otras cosas le dijo : Señor corregidor, hágame vuestra merced su teniente no mas de por un mes , y asegurarle he su vida , que está en mucho peligro,

y libraré esta ciudad del temor que tiene del levantamiento que estos señores soldados tratan hacer. Mas el corregidor estaba tan confiado en su mucha hacienda , en el oficio que tenia , y en sus valentias , como si las tuviera , que no hacia caso de quanto le decian , ni de quanto veia por sus propios ojos.

## CAPÍTULO XXXII.

*Otros muchos avisos que por diversas vias y modos dieron al general. Sus bravezas y mucha tibieza. Concierto que los soldados hicieron para matarle.*

**L**as diligencias de los soldados pasaron adelante de lo que se ha dicho , que echaron muchas cartas echadizas , unas á Don Sebastian de Castilla , y otras á soldados de fama , avisándoles que se reca-

tasen del corregidor, que los quería matar. Otras echaron al corregidor, amenazándole que le habían de quitar la vida. Y estas cartas luego se publicaban de unos á otros para indignarse con las novelas de ellas, como largamente, y muchas veces repetido lo escribe Diego Hernandez Palentino. Y para que concluyamos con estas cautelas y astucias, diremos aquí parte del cap. 11., que aquel autor escribe en su lib. 2., que es lo que se sigue.

En este mismo tiempo el licenciado Polo habia muchas veces dado aviso de estas cosas á Pedro de Hinojosa, insistiéndole que hiciese informacion y castigo sobre este negocio; y como vió que nada aprovechaba, Sabado 4 de Marzo, despues de la Misa de Nuestra Señora, habló al Guardian de San Francisco para que se lo dixese, y

le persuadiese que en todo caso lo remediase, y le dixese, que en confesion se lo habian manifestado, el qual luego lo hizo ; empero halló mal aparejo en Pedro de Hinojosa. Tambien este mismo dia despues de comer se lo dixo Martin de Robles delante de algunos vecinos , diciéndole claramente, que los soldados le querian matar : mas como Pedro de Hinojosa estaba de él resabiado , y habian ya pasado las razones dichas sobre echarles huespedes , le dixo que lo decia por hacer testigos. El licenciado Polo que estaba presente , le dixo con alguna colera , que mirase por sí , y que si Martin de Robles le diese informacion de lo que decia, la tomase luego y lo remediase, y que si así no fuese que muy bien podia castigar á Robles : empero que él estaba cierto que todo el pueblo, hasta las piedras, dirian lo

mismo , por tanto que luego comenzase á hacer informacion y diligencias sobre caso tan arduo , y dificultoso ; y si asi no fuese como le decian , que á él mismo le cortase la cabeza. Finalmente que Pedro de Hinojosa jamas quiso reportarse ; mas antes con una soberbia y jactanciosa insolencia dijo , que todos los soldados no bastarian para le ofender si él para ellos echaba mano ; y luego barajó la plática diciendo , que nadie le hablase mas en aquel caso. Otro dia Domingo despues de comer , Pedro de Hinojosa estuvo en buena conversacion con Martin de Robles , con Pedro Hernandez Paniagua, y otras personas, y aquella tarde le fueron á ver Juan de Huarte, y otros algunos soldados con cautela , para considerar que rostro les hacia , para que de su aspecto y semblante juzgasen co-

mo buenos astrólogos la voluntad que dentro en su pecho tenia; porque cierto le hacian hombre llano y de muy poca simulacion. Los quales, habiendo con él estado y platicado, entendieron de su conversacion que los habia recibido alegremente, y muy regocijado, y tratándose de los soldados que allí habia, dixo, que se holgaba de ver tan buenos y valientes soldados como tenia en su jurisdiccion; afirmando que estaba en la villa toda la flor del Perú. De lo qual no recibieron poco contento; y con esto se despidieron de Pedro de Hinojosa, llevando aquellas nuevas á Don Sebastian y á los demas confederados; y luego dieron orden de acortar los embites en aquel juego, conjurándose todos para juntarse aquella noche, y salir por la mañana á dar principio á la tirania, abortando la preñez

que tanta pesadumbre les daba.

Con esto acaba el Palentino el capítulo alegado. Los soldados, no pudiendo ya sufrir tanta dilacion en lo que tanto deseaban, acordaron de comun consentimiento matar al general, y alzarse con la tierra. Los principales en esta consulta fueron Don Sebastian de Castilla, Egas de Guzman, Vasco Godínez, Baltasar Velazquez, el licenciado Gomez Hernandez, y otros soldados principales, que los mas y mejores de ellos estaban entonces en la ciudad de la Plata, que, como se ha dicho, se convocaron unos á otros para este efecto. Egas de Guzman habia venido á la ciudad de la Plata á esta consulta, con achaque de pedir al general permitiese que él se librase por la corona de la muerte de Hernan Mexia; y el bueno del general, tan descuidado de lo que á su

vida y salud convenia , lo tuvo por bien, y le dió cartas de favor para la justicia seglar y eclesiástica de Potocsi, porque Egas dixo que allí le convenia librarse. Con las cartas de favor enviaron los soldados determinados á rebelarse aviso á Egas de Guzman al asiento de Potocsi , para que se alzase con los compañeros que allí tenia , luego que supiese la muerte del general. Hechas las prevenciones que les pareció convenirles , se juntaron en la posada de uno de ellos, llamado Hernando Guillada , donde trataron que la execucion de aquel hecho fuese al amanecer del dia siguiente ; y así eligió Don Sebastian de Castilla siete compañeros que fuesen con él á matar al general. Acordaron entre todos no ir muchos juntos , porque no sospechasen el hecho , cerrasen las puertas del general , tocasen arma

y se estorvase la maldad. Quedó en la posada Garci Tello de Guzman con otros catorce ó quince compañeros famosos , para ir divididos por otras calles á la casa del general , para socorrer á Don Sebastian si lo hubiese menester. En casa de Hernando Pizarro , que por no tener dueño estaba desierta y desamparada , se encerraron otros nueve ó diez soldados , tomando por caudillo á uno de ellos que se decia Gomez Mogollon para el mismo efecto. En esto gastaron toda la noche. Venida el alva , pusieron espías por las encrucijadas , á escuchar si habia algun rumor en la ciudad ó en la casa del general ; y que viéndola abierta avisasen luego para acometerla y matar al general en la cama antes que se levantase

## CAPÍTULO XXXIII.

*Don Sebastian de Castilla y sus compañeros matan al corregidor Pedro de Hinojosa , y á su teniente Alonso de Castro. Los vecinos de la ciudad, unos huyen , y otros quedan presos. Oficios que los rebelados probeyeron.*

**T**eniendo aviso por sus espías de que la casa del general estaba abierta, salió Don Sebastian de donde estaba con sus siete compañeros ; y aunque todos eran escogidos , iban tan amedrentados , que unos se mostraban desmayados , y otros esforzados , segun que lo escribe Diego Hernandez , como si hubieran de acometer algun esquadron formado ; é iban á matar un caballero que vivia tan descuidado de sí mismo , como ellos lo sabian. En

fin entraron en su casa , y el primero con quien toparon fue con Alonso de Castro , teniente de corregidor. El qual viendolos alborotados , presumiendo amedrentarlos con el officio les dixo : ¿ Qué alboroto es este caballeros ? Viva el rey. Don Sebastian echando mano á la espada dixo : Ya no es tiempo de eso. El teniente viendo la espada desnuda volvió las espaldas huyendo , y uno de los soldados llamado Anselmo de Hervias corrió tras él , y alcanzándole le dió una estocada que le pasó de una parte á otra , y lo cosió con la pared , de manera que la punta de la espada se le dobló algun tanto ; de tal suerte que quando le tiró otras dos ó tres no podia entrar la espada , y decia el Hervias : O perro traidor que duro tienes el pellejo ; y con otros que le ayudaron le acabaron de matar. Luego fueron al

apuesto del general Pedro de Hinojosa, y no le hallando en él ni en los demas aposentos de la casa, se turbaron malamente los traidores, entendiendo ó sospechando que se les habia huido.

Dos de ellos se asomaron á las ventanas de la calle dando voces: Muerto es el tirano, muerto es el tirano, sin haberlo hallado. Dixéronlo por llamar á los suyos que los socorriesen, antes que viniese gente de la ciudad á librar al general. Los que quedaron en el patio dieron en buscarle por toda la casa hasta los corrales; y en uno de ellos, que habia ido á la necesidad natural, le halló un soldado y le dixo: Salga vuesa merced, que estan aquí fuera el señor Don Sebastian de Castilla y otros caballeros que vienen á hablarle y besarle las manos: díxolo como haciendo burla y mofa de él.

El general salió con una ropa de levantar que llevaba puesta, y á la salida del patio, uno de los soldados que se decia Gonzalo de Mata, se le puso delante; y como lo dice el Palentino, cap. 12. por estas palabras, le dixo: Señor, estos caballeros quieren á vuesa merced por señor, por general y por padre.

El general alzando la voz les dixo sonriéndose: A mí! Heme aquí; señores, vean vuestras mercedes lo que mandan. A lo qual replicó Garci Tello de Vega: ¡O pese á tal que ya no es tiempo, que buen general tenemos en Don Sebastian! y diciendo estas palabras le dió una estocada, que le metió la espada por el cuerpo poco menos de hasta la cruz, de que luego cayó en el suelo; y queriendo forcejar para levantarse, le acudieron Antonio de Sepulveda, y An-

selmo de Hervias, y le dieron otras dos estocadas que le volvieron á derribar; y comenzó á dar voces, confesion, caballeros; y así lo dexaron por muerto. En esto baxaba Don Garci Tello, y como le dixeron que el general era muerto, dixo que volviesen á mirarlo bien no se hubiesen engañado, pues veian lo que iba en ello. Por la qual Anselmo de Hervias tornó donde estaba el general tendido en el suelo, y allí le dió una grandísima cuchillada por la cara, de que luego acabó de espirar, y salieron á la plaza dando voces diciendo: Viva el rey, que muerto es el tirano; que es en el Perú comun apellido de traidores, y en un punto robaron y saquearon toda la casa, que en toda ella no quedó cosa alguna, &c.

Hasta aquí es de Diego Hernandez, y la cuchillada grandísima

que dice que le dió por la cara Hervias no fue con la espada , sino con una barra de plata que sacó de uno de aquellos aposentos , donde halló un rimero de ellas como ladrillos de un tejar , y al darle con ella le dixo : Hartate de tu riqueza , pues por tener tanta no quisiste cumplir lo que nos habias prometido de ser nuestra cabeza y caudillo.

Muerto el general salieron dando voces diciendo : Viva el rey, viva el rey , que ya es muerto el avaro traidor quebrantador de su palabra. A este punto salió Garcí Tello de Guzman con sus quince compañeros , y dividiéndose en dos partes , fueron los unos á matar á Pablo de Meneses , y los otros á Martín de Robles, de los quales estaban muy quejosos todos aquellos soldados , por la mucha mofa y burla que de ellos hacian , habiénd-

dolos ellos juntado para valerse de ellos en sus pependencias pasadas, como ya lo ha dicho la historia.

Martin de Robles fue avisado por un Indio criado suyo de lo que pasaba, y no pudiendo hacer otra cosa saltó en camisa por los corrales de su casa, y se escapó de la muerte que deseaban darle. Pablo de Meneses habia salido aquella misma noche de la ciudad, enfadado y temeroso de la desvergüenza que los soldados por horas mostraban en su tirania, éídose á una heredad que cerca de ella tenia, donde fue luego avisado de los suyos, y huyó á toda diligencia donde no pudo ser habido.

Los soldados, no hallándolos en sus casas, robaron quanto hallaron en ellas, y salieron á la plaza á juntarse con Don Sebastian. Acudieron á casa de otros vecinos, que con todos ellos tenian odio y ene-

mistad. Prendieron á Pedro Hernandez Paniagua , aquel caballero que fue mensagero del presidente Gasca , que llevó las cartas á Gonzalo Pizarro, el qual por aquel viaje quedó con un buen repartimiento de Indios en la villa de la Plata. Prendieron asimismo á Juan Ortiz de Zarate , á Antonio Alvarez y otros vecinos que pudieron haber. Los quales aunque sentian quan alborotados andaban los soldados , vivian tan descuidados que fueron presos.

El licenciado Polo se escapó en un buen caballo, porque fue avisado por un Indio suyo criado de su casa , que llaman Yanacuna. Los demas soldados que habia derramados por la ciudad acudieron luego todos á la plaza. Uno de ellos llamado Tello de Vega , y por sobre nombre el bobo , sacó una vandera de Indios , y la campeó en la

plaza, como lo dice el Palentino por estas palabras cap. 14. : Y dióse vando con atambores para que so pena de la vida todos los estantes y habitantes acudiesen á la plaza á ponerse en esquadron y debajo de vadera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa aunque era alcalde ordinario. Acudieron asimismo Juan Ramon, y el licenciado Gomez Hernandez. Hízose lista de la gente, entrando por una puerta de la iglesia, y saliendo por la otra, en que hubo ciento cincuenta y dos hombres. Nombróse Don Sebastian capitán general y justicia mayor, y de ahí á dos dias hizo que los presos le eligiesen por cabildo, nombrando por su teniente al licenciado Gomez Hernandez. Dió cargo de sargento mayor á Juan de Huarte, hizo capitanes á Hernando Guillada y á Garci Tello de Vega,

capitan de artilleria á Pedro del Castillo, veedor y proveedor general á Alvar Perez Payan, alguacil mayor á Diego Perez de la Entrada, y menor á Bartolomé de Santa Ana.

Hasta aquí es del Palentino sacado á la letra. Rodrigo de Orellana era vecino de aquella ciudad, salió al vando de los tiranos mas de miedo que por ser con ellos: lo mismo hicieron otros vecinos y muchos soldados famosos que eran muy servidores de S. M.; pero todos lo hicieron por no poder mas, porque era mayor el número de los rebelados, y estaban apercebidos de todas armas para matar á los que les contradigesen.

## CAPÍTULO XXXIV.

*Previsiones y provisiones que D. Sebastian hizo y proveyó para que Egas de Guzman se alzase en Potocsi. Sucesos extraños que en aquella villa pasaron.*

**A**simismo nombró Don Sebastian uno de los soldados, que era su amigo mas íntimo, llamado Diego Mendez, por capitán de su guarda, y para esta compañía nombraron luego otros trece soldados de los mas valientes y mas amigos de Don Sebastian, porque la guarda de su persona fuese mas segura; mas quando el pobre caballero la hubo menester no halló ninguna.

Envió luego otro soldado llamado Garcia de Bazan con una cuadrilla de ellos al repartimiento de Pedro de Hinojosa, para que reco-

giesen los esclavos, caballos y qualquier otra hacienda que el pobre difunto tuviese; y que traxese en su compañía los soldados que por toda aquella comarca hubiese, que muchos de ellos vivian entre los Indios, por no tener caudal con que vestirse, por valer muy cara la ropa de España; y entre los Indios se pasaban como podian. Mandándoles Don Sebastian que traxesen preso á Diego de Almendras, que estaba en el dicho repartimiento. Despachó otros soldados en alcance del licenciado Polo; mas ninguna de estas quadrillas hizo nada de lo que se les mandó, porque el licenciado Polo, pasando por donde estaba Diego de Almendras, le dió aviso de la muerte del general Hinojosa. Diego de Almendras recogió los esclavos que pudo, de los muchos que Hinojosa tenia, y con siete caballos que tambien eran

suyos se fue con el licenciado Polo, alejándose de los soldados rebelados por no caer en poder de ellos. Asimismo envió Don Sebastian dos soldados al asiento del Potocsi, á que diesen aviso á Egas de Guzman de lo sucedido, para que él se alzase en aquella villa.

Todas estas provisiones, las del capítulo pasado, y otras que se dirán adelante hizo Don Sebastian el mismo dia de la muerte de Pedro de Hinojosa, dándose priesa á que la suya llegase mas aína. Hicieron tan buena diligencia los mensageros que fueron á Potocsi, que con haber diez y ocho leguas de camino aspero, y un buen rio que pasar, llegaron el dia siguiente al amanecer á aquella villa. Egas de Guzman, en sabiendo la nueva, llamó otros soldados que tenia apercebidos para el hecho, y con los mismos mensageros que lle-

varon la nueva, sin tomar otras armas mas que sus espadas y dagas, cubiertas sus capas, se fueron á las casas de Gomez de Solis y de Martin de Almendras, hermano de Diego de Almendras, los prendieron con toda facilidad, y los llevaron á las casas del cabildo, donde los echaron grillos y cadenas, y los metieron en un aposento con guardas que mirasen por ellos. A la fama de este buen hecho acudieron otros soldados, se juntaron con Egas de Guzman, y fueron á la fundicion de S. M.: prendieron su tesorero Francisco de Isasiga, y al contador Hernando de Alvarado: rompieron las cajas del tesoro real, y lo robaron todo, que era una cantidad de plata de mas de millon y medio. Echaron vando que so pena de la vida todos se juntasen á hacer esquadron en la plaza. Eligió Egas de

Guzman por alcalde mayor á un soldado llamado Antonio de Lujan, el qual por tomar posesion del oficio mató luego al contador Hernando de Alvarado, haciéndole cargo, como lo dice el Palentino, que habia sido confederado con el general Pedro de Hinojosa para alzarse con el reyno, y con tal pregon le mataron. Despachó con diligencia Egas de Guzman á otros seis ó siete soldados al asiento que llaman Porcu, á recoger la gente, armas y caballos que en él y en su comarca hallasen. En aquella coyuntura estaba un caballero del hábito de San Juan en sus Indios, que tenia un bun repartimiento de ellos; el qual, sabiendo la muerte de Hinojosa, escribió á Don Sebastian una carta con el parabien de su buen hecho, pidiéndole que enviase veinte arcabuceros para que le prendiesen, y que él se iria con

ellos á prender á Gomez de Alvarado , y á Lorenzo de Aldana que estaban cerca de allí ; y que no fuesen los soldados por el camino ordinario , sino por sendas y atajos , porque no fuesen sentidos y sospechasen á lo que iban. Todo esto pagó despues el buen comendador , como adelante diremos.

Otro dia despues de la muerte del general Hinojosa , llegaron á aquella ciudad Baltasar Velazquez , y Vasco Godinez , que fue el todo de aquel motin , el que mas lo procuró y lo solicitó , como luego veremos , los quales venian á lo mismo que Don Sebastian hizo , y llegaron á la villa de la Plata el dia siguiente á la muerte de Pedro de Hinojosa , como lo dice el Palentino cap. 15. por estas palabras: Estando ya Don Sebastian aparejándose para salir á recibirlos , asomaron por la plaza de la villa. Don

Sebastian se fue alegremente para ellos , y Godinez se le hizo al encuentro , y apeándose entrambos se recibieron alegremente , y se abrazaron con toda ceremonia de buena confianza. Vasco Godinez dixo á Don Sebastian : Señor , cinco leguas de aquí supe de esta gloria tanto de mí deseada. Don Sebastian respondió la cabeza descubierta : Estos caballeros me han nombrado por general y dado este cargo , yo le acepté hasta que vuestra merced viniese , mas agora yo lo renuncio y dexo en vuestra merced. A lo qual replicó Vasco Godinez : Por cierto el cargo está bien empleado , y yo no lo he trabajado por otra cosa que por ver á vuestra merced en él ; y habiendo entre ellos pasado estos comedimientos , luego se apartaron los dos y platicaron á parte y en secreto. Despues de lo qual mandó



Don Sebastian dar pregones, que so pena de muerte todos obedeciesen á Vasco Godinez por maestre de campo, y nombró á Baltasar Velazquez por capitan de á caballo; lo qual hecho dixo Don Sebastian á Vasco Godinez: Señor, no fue posible aguardar á vuesa merced, porque se nos pasaba el tiempo, pero hasta agora ello ha sido todo acertado: de aquí adelante vuestra merced guie como mejor le pareciere. Vasco Godinez replicó diciendo, que entonces ni en algun tiempo se podia errar por tal consejo; y que esperaba en Dios que los pasos que aquel negocio le costaban, habian de ser para descanso de todos: y luego dixo á todos en general: Que bien parecia que habia estado él ausente, pues no habian ido á matar al mariscal Alonso de Alvarado; y que si la nueva le tomára mas atras,

él y sus compañeros volvieran á ello. Y tratando sobre este negocio, mandó Don Sebastian llamar á consulta, para lo qual se juntaron Vasco Godinez, Baltasar Velazquez, Juan Ramon, el licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillarda, Diego de Avalos, Pedro del Castillo, Don Garci Tello, con otros algunos, y Vasco Godinez se ofreció de tomar la mano para ser caudillo en aquella jornada. Empero Don Sebastian dixo, que lo habia ya prometido á Juan Ramon; y así salió acordado que se hiciese lista de veinte y cinco soldados, y que fuesen caudillos Juan Ramon, y Don Garcia, y tomasen la ciudad de la Paz. Vasco Godinez dixo que habia poco que hacer, escribiendo para tal efecto á Juan de Vargas y á Martin de Olmos, y se ofrecio de escribirles, y así lo hizo. Hasta aquí es de Diego Hernandez.

## CAPÍTULO XXXV.

*Don Sebastian y sus ministros envian capitanes y soldados á matar al mariscal. Juan Ramon, que era caudillo de ellos, desarma á D. Garcia y á los de su vando. Con esta nueva matan á Don Sebastian los mismos que le alzaron.*

**P**rosiguiendo el mismo autor en su historia, cap. 15., dice lo que se sigue: Luego hicieron lista de los que habian de ir, y los apercibieron para otro dia miercoles, dándoles armas y cavalgaduras para hacer la jornada; y así salieron miércoles antes de medio dia Juan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonzalo de Mata, Francisco de Añasco, Almansa, Hernando de Soria, Pedro de Castro, Mateo de Castañeda, Campo frio

de Carvajal , Juan Nieto , Pedro Franco de Solis , Baltasar de Escobedo , Diego Maldonado , Pedro de Murgia , Rodrigo de Arévalo , Antonio Altamirano , Lucena , Hermosilla , los quales como fueron partidos de la villa , luego Vasco Godinez dió de ello aviso á Egas de Guzman para que del asiento enviase socorro de gente á Juan Ramon y á D. Garcia ; y la carta que le escribió es esta : Hermano mio de mis entrañas : á Don Garcia nuestro hermano , y Juan Ramon despachó el señor general al pueblo nuevo á prender al bueno del mariscal , el qual preso y muerto no tenemos defensa ni contraste para seguir nuestra victoria. Van veinte y cinco caballeros , tales que osaria yo acometer con ellos á todo el genero humano ; y así tengo por cierto no habrá contraste alguno. Por eso her-

mano mio, aderezaos y recoged las armas, porque el señor general me dice, y á mi me parece muy bien, que salga gente de ese asiento bien aderezada en favor de nuestros amigos. Acá nos ha parecido, y á todos, que vuesa merced ha usado de gran misericordia en dar la vida á Gomez de Solis; y misericordia mas no tanta.

Recibida esta carta por Egas de Guzman, luego mandó apercebir cincuenta y cinco hombres para que fuesen en favor de Juan Ramon, y por capitan Gabriel de Pernia, y alférez Alonso de Arriaza, á los quales mandó que fuesen hasta el pueblo nuevo en seguimiento de Juan Ramon. Luego se aprestaron y salieron del asiento con vandera tendida; y entre ellos iba Ordoño de Valencia, Diego de Tapia, el tuerto, Francisco de Chaves, mulato, Juan de Cepeda,

Francisco Pacheco , Pedro Hernandez de la Entrada , Alonso Marquina , Pedro de Benavides , Juan Marquez , Luis de Estrada , Melchor Pacho , Antonio de Avila , y otros , en que iban cincuenta y cinco soldados.

Hasta aquí es de Diego Hernandez. Los soldados que trazaron y trataron esta rebelion que Don Sebastian de Castilla hizo , luego que la vieron , efectuada trataron de matar y consumir al caudillo principal que ellos mismos levantaron ; porque en aquel imperio, desde las guerras de Gonzalo Pizarro , siempre se usó levantar un tirano, procurar negarle luego, matarle, y alegarlo por servicio muy grande para pedir mercedes de repartimientos grandes. Juan Ramon, que fue elegido caudillo con Don Garcia para que fuesen á la ciudad de la Paz á matar al mariscal Alon-

so de Alvarado , como está dicho, antes que saliese de la ciudad de la Plata , trató con algunos amigos suyos , que seria bien negar á Don Garcia y á Don Sebastian , y pasarse al servicio de S. M.; y como todos ellos tenian la intencion que hemos dicho , acudieron con facilidad á lo que Juan Ramon les propuso , y así salieron con esta buena intencion. Por el camino tuvo aviso Don Garcia de lo que Juan Ramon trataba , porque ellos mismos se vendian unos á otros; mas no trató del remedio , ni hizo caso de ello , porque como mozo de poca experiencia y de menos milicia , haciendo vanas consideraciones mas en su daño que en su provecho, siguió su camino, sin dar aviso á sus amigos para que siquiera fueran recatados.

Al segundo dia de su camino tuvo noticia Juan Ramon, que Don

Garcia la tenia de sus pensamientos y buen propósito, porque todos ellos hacian oficio de espías dobles, comunicando lo que se trataba aquí, allí y acullá, por lo qual Juan Ramon determinó abreviar su hecho; y aperciendo los suyos, desarmó y quitó las cavalgaduras á cinco soldados principales de los de Don Garcia, que se habian quedado atras, y luego fueron en pos de Don Garcia, que se habia adelantado; y de él y de los suyos, que eran otros quatro que estaban con él, hizo Juan Ramon lo mismo, que les quitó las armas enastadas, los arcabuces y las cavalgaduras; y por no afrentarlos tanto les dexó las espadas ceñidas. Don Garcia, arrepentido de no haber hecho con Juan Ramon lo que Juan Ramon hizo con él, se ofreció de ir en su compañía á servir á S. M.; mas su contrario no

lo aceptó por no partir con él los méritos de aquel servicio.

Don García y los suyos, viéndose quales quedaban, acordaron volverse donde quedaba Don Sebastian de Castilla; y del camino le enviaron aviso de lo que pasaba con un soldado llamado Rodrigo de Arévalo, el qual llegó á la ciudad, como lo dice el Palentino, á las nueve de la noche 11 de Marzo; y como los de la ciudad estaban siempre en la plaza en esquadron formado, viendo entrar al Arévalo á pie y con semblante de perdidoso y afrentado, qual se puede imaginar que lo llevaria, se alborotaron todos los que le vieron, y Don Sebastian sabida la nueva hizo lo mismo.

Llamó á consulta los que él tenia por mas amigos, que eran Vasce Godinez, Baltasar Velazquez, y Tello de Vega, y pidióles pare-

cer sobre el caso. Estuvieron diversos, que no se resumieron en cosa alguna. Entonces Vasco Godínez, que fue el mas diligente en levantar aquella tirania y traición, como él mismo lo dixo atras, apartó á Don Sebastian de los otros, y á solas le dixo: Señor, convine que vuesa merced mande para asegurar su partido matar luego diez y ocho ó veinte hombres, soldados famosos, que estan en ese esquadron de la plaza, que son notorios servidores del rey, que quitados estos de entre nosotros, todos los demas son amigos nuestros, y podemos fiarnos de ellos, pasar adelante con nuestra pretension, y salir con ella. Don Sebastian que, como hemos dicho, era nobilísimo de condicion, y de diferente ánimo que el de Vasco Godínez, habiéndole oido le dixo: Señor, ¿qué me han hecho esos caballeros para

que yo los mate , y haga una crueldad tan grande y extraña? Si eso es forzoso que yo los mate, mas querria que me matasen á mí. Apenas lo hubo oido Vasco Godinez , quando trocó el ánimo , y en aquel punto determinó matar á Don Sebastian , pues él no queria matar á los que le daba por enemigos , y le dixo : Espéreme aquí vuesa merced que luego vuelvo: diciendo esto salió á la plaza donde estaba el esquadron , y uno á uno buscó los que él habia nombrado para que los matasen ; y hallándolos divididos , por no poderles hablar por la mucha gente que habia , les tomaba una mano , y se la apretaba dos , tres veces muy recio , que era señal de apercibirles para que fuesen en su favor en la traicion que pensaba hacer luego. Hecho esto volvió á la casa , y topándose con el licenciado Gomez

Hernandez, le dixo en breves palabras lo que pensaba hacer, que á todos les convenia, y que S. M. pagaria aquel servicio como era razon, por ser tan calificado. Que llamase los amigos que conocia, para que les favoreciesen en su hazaña. Gomez Hernandez, saliendo á la plaza, llamó algunos por sus nombres; mas como todos estaban temerosos de malos sucesos, no osó nadie acudir al llamado.

Gomez Hernandez se volvió adentro, y se fue con Vasco Godinez donde estaba Don Sebastian, y ambos se abrazaron con él, y le dieron muchas puñaladas, que aunque tenia una cota vestida, le maltrataron con ellas. Baltasar Velazquez, que al principio de este buen hecho estaba cerca de Don Sebastian, quando vió que lo maltrataban, dió un grito retirándose de ellos; pero reconociendo que

le mataban , fue á les ayudar por alcanzar parte de aquella victoria, y le dió de puñaladas ; y otro acudió con una partesana , y tiró muchos golpes , no respetando á los amigos que estaban en el hecho ; y así llevaron algunos de ellos su parte, como lo dice el Palentino cap. 16. Don Sebastian salió de entre ellos con muchas heridas , y se entró en un aposento obscuro ; y si como acertó á entrar en aquel aposento, acertára á salir por la puerta de la calle á la plaza donde estaba el esquadron armado , hubiera mas sangre y mortandad. Baltasar Velazquez y otros quatro ó cinco entraron donde estaba Don Sebastian ; y porque estaban á obscuras no osaron buscarle con las armas, por no herirse unos á otros. Empero Baltasar Velazquez les dixo que saliesen á la plaza , y certificasen que ya era muerto , porque sus amigos

no entrasen á socorrerle, y dixo que él se quedaria para acabarle de matar; y así hicieron él y ellos sus oficios: que Baltasar Velazquez, hallando á Don Sebastian le dió muchas puñaladas por la cabeza y por el pescuezo. El pobre caballero pedia confesion, dando gritos, y voces hasta que perdió la habla; y así lo dexó Baltasar Velazquez, y salió á buscar quien le ayudase á sacarle al esquadron: llamó á Diego de Avalos y al licenciado Hernandez, y quando llegaron donde habian dexado á Don Sebastian, hallaron que á gatas habia salido hasta la puerta del aposento donde estaba tendido y boqueando; y allí le dieron muchas mas heridas, hasta que vieron que acabó de espirar, que serian las diez de la noche; y quedó Vasco Godinez de la revuelta herido en la mano derecha. Luego sacaron á

Don Sebastian así muerto al esquadron apellidando, viva el rey, que el tirano es muerto, y Vasco Godínez salió tambien dando voces: Viva el rey, que el tirano es muerto, y yo lo maté. Aunque es cierto, á mi juicio, que no erraria quien juzgase á los matadores por tanto y mas tiranos que al muerto; porque tanto y mas que no él lo habian sido; y despues siendo ministros de justicia se mostraron mayores, &c. Hasta aquí es de Diego Hernandez del capitulo alegado.



# INDICE

## DE LOS CAPÍTULOS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Pág.

- |   |    |
|---|----|
| <p>I. <i>Llegan á Sacsabuana los dos ejércitos. Desconfianza de Gonzalo Pizarro de los que llevaba de Diego Centeno. Confianza del presidente de los que se le habían de pasar. Requerimientos y protestaciones de Pizarro: respuesta de Gasca. Determinan dar batalla: orden del esquadron real. . . .</i></p> | 3  |
| <p>II. <i>Sucesos de la batalla de Sacsabuana hasta la pérdida de Gonzalo Pizarro. . . .</i></p>  | 15 |
| <p>III. <i>Gonzalo Pizarro se rinde, por parecerle menos afrentoso que huir. Razones que entre él y el presidente pasaron. Prision de Francisco de Carvajal. . . . .</i></p>  | 30 |
| <p>IV. <i>Lo que pasó á Francisco de Carvajal con Diego Cen-</i></p>  |    |

- teno y con el presidente.  
 Prision de los demas capi-  
 tanes. . . . . 42
- V. *Visitas que Francisco de  
 Carvajal tuvo en su pri-  
 sion: coloquios que pasaron  
 entre él y los que iban á  
 triunfar de su desgracia.* . . . 47
- VI. *Capitanes que ajusticia-  
 ron: como llevaron sus ca-  
 bezas á diversas partes del  
 reyno.* . . . . . 55
- VII. *Lo que bizo y dixo Fran-  
 cisco de Carvajal el dia de  
 su muerte. Lo que los auto-  
 res dicen de su condicion y  
 milicia.* . . . . . 70
- VIII. *Vestido que Francisco  
 de Carvajal traía: algunos  
 de sus cuentos y dichos gra-  
 ciosos.* . . . . . 83
- IX. *Otros cuentos semejantes:  
 lo que le pasó á un mucha-  
 cho con un quarto de los de  
 Francisco de Carvajal.* . . . 93
- X. *Como degollaron á Gonzalo  
 Pizarro. Limosna que pidió  
 á la bora de su muerte: su  
 condicion y buenas partes.* 105

- XI. *Nuevas provisiones del presidente para castigar los tiranos. Escándalo de los Indios al ver Españoles azotados. Afliccion del presidente con los pretendientes: su ausencia de la ciudad para hacer el repartimiento.* 120
- XII. *El presidente, hecho el repartimiento, se va de llamada á la ciudad de los Reyes. Escribe una carta á los que quedaron sin suerte: causa en ellos grande desesperacion.* . . . . . 129
- XIII. *Casamientos de viudas con pretendientes. Repartimientos que se dieron á Pedro de Hinojosa y á sus consortes: novedad que en ellos mismos causó.* . . . . . 142
- XIV. *Francisco Hernandez Giron sin razon alguna se muestra muy agraviado del repartimiento que se hizo: dánle comision para que haga entrada y nueva conquista. Castigo de Francisco de Espinosa y de Diego de Car-*

vajal. . . . .	153
XV. <i>A Pedro de Valdivia dan la gobernacion de Chile. Capitulos que los suyos le ponen: maña con que el presidente le libra. . . . .</i>	162
XVI. <i>Muerte desgraciada de Diego Centeno en los Charcas, la del licenciado Carvajal en el Cozco. Fundacion de la ciudad de la Paz. Asiento de la audiencia en los Reyes. . . . .</i>	169
XVII. <i>Cuidados y exercicios del presidente Gasca: castigo de un motin. Su paciencia en dichos insolentes que le dixeron. Su buena maña y aviso para entretener los pretendientes. . . . .</i>	186
XVIII. <i>Causa de los levantamientos del Perú. Entrega de los galeotes á Rodrigo Niño para que los tragese á España Su mucha discrecion y astucia para librarse de un corsario. . . . .</i>	199
XIX. <i>A Rodrigo Niño se le buyen todos los galeotes, y</i>	

- á uno solo que le quedó lo echó de sí á puñadas. Sentencia que sobre ello le dieron. Merced que el príncipe Maximiliano le hizo. . . . . 207
- XX. Se publica el segundo repartimiento. El presidente parte para España. Muerte del licenciado Cepeda. Llegada del presidente á Panamá. . . . . 214
- XXI. De lo que sucedió á Hernando y á Pedro de Contreras que se ballaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del presidente. . . . . 224
- XXII. Torpezas y visosñerías de los Contreras, con las que perdieron el tesoro ganado y sus vidas: diligencias, y buena maña de sus contrarios para su castigo y muerte. 233
- XXIII. El presidente cobra su tesoro perdido: castiga á los delinquentes: llega á España, donde acaba felizmente. . . . . 245
- XXIV. Francisco Hernandez Giron publica su conquista.

- Acuden muchos soldados á ella. Causan en el Cozco un grande alboroto y motin. Apaciguase por la prudencia y consejo de algunos vecinos. . . . . 252*
- XXV.** *Huyense del Cozco Juan Alonso Palomino y Geronimo Costilla. Francisco Hernandez Giron se presenta ante la audiencia real. Vuelve al Cozco libre y casado. Otro motin que en ella hubo. 264*
- XXVI.** *Envian los oidores corregidor nuevo al Cozco: éste bace justicia de los amotinados. Dase cuenta de la causa de estos motines. . . 272*
- XXVII.** *Ida del visorey Don Antonio de Mendoza al Perú: envia á su hijo Don Francisco á visitar la tierra hasta los Charcas: con relacion de ella lo envia á España. Hecho riguroso de un juez. . . . . 278*
- XXVIII.** *Venganza que Aguirre hizo de su afrenta: diligencias del corregidor*

- por haberle á las manos: fuga de Aguirre. . . . . 288
- XXIX. *Ida de muchos vecinos á besar las manos al visorey. Un cuento particular que le pasó con un chismo-so. Motín que hubo en los Reyes: castigo que se hizo. Muerte del visorey: escandalos que despues sucedieron.* 301
- XXX. *Alborotos que hubo en la provincia de los Charcas: muchos desafios singulares, y uno de ellos en particular.* 310
- XXXI. *Desafio singular entre Martin de Robles y Pablo de Meneses. Satisfaccion que en él se dió. Ida de Pedro de Hinojosa á los Charcas: muchos soldados que balló para el levantamiento. Avisos que dieron del motin al corregidor Hinojosa: vanas esperanzas con que entretenia á los soldados.* 319
- XXXII. *Otros muchos avisos que por diversas vias y modos dieron al general. Sus bravezas y mucha tibieza.*

- Concierto que los soldados hicieron para matarle. . . . 328
- XXXIII. Don Sebastian de Castilla y sus compañeros matan al corregidor Pedro de Hinojosa, y á su teniente Alonso de Castro. Los vecinos de la ciudad, unos buyen, y otros quedan presos. Oficios que los rebeldes probeyeron. . . . . 336
- XXXIV. Prevenciones y provisiones que Don Sebastian hizo y proveyó para que Egas de Guzman se alzase en Potocsi. Sucesos extraños que en aquella villa pasaron. . . . . 346
- XXXV. Don Sebastian y sus ministros envian capitanes y soldados á matar al mariscal. Juan Ramon, que era caudillo de ellos: desarma á D. Garcia y á los de su vando. Con esta nueva matan á Don Sebastian los mismos que le alzaron. . . . 355